

Imprenta, biblioteca y lectura



ANA GRICELDA MORÁN GUZMÁN
SERGIO LÓPEZ RUELAS
(Compiladores)

Imprenta, biblioteca y lectura

Imprenta, biblioteca y lectura

ANA GRICELDA MORÁN GUZMÁN
SERGIO LÓPEZ RUELAS
(Compiladores)

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
2023

Sistema Universitario de Bibliotecas UdeG catalogación en fuente

Imprenta, biblioteca y lectura / Ana Gricelda Morán Guzmán,
Sergio López Ruelas, compiladores.—Guadalajara, Jalisco : Universidad de Guadalajara,
Sistema Universitario de Bibliotecas, 2023.
126 pp.; 16.5 cm.

ISBN: 978-84-19803-82-5

Bibliotecología – Congresos, conferencias, etc. I. Morán Guzmán, Ana Gricelda, comp.
II. López Ruelas, Sergio, comp.

027.006 - cdd21

Primera edición 2023

D.R. © Universidad de Guadalajara, 2023
Sistema Universitario de Bibliotecas
Av. Hidalgo 935
Col. Centro
44100 Guadalajara, Jal. México

Compiladores: Ana Gricelda Morán Guzmán, Sergio López Ruelas
Autores: Ana Gricelda Morán Guzmán, Sergio López Ruelas, Mercedes Isabel Salomón
Salazar, Martha Elena Romero Ramírez, Claudia Alejandra Benítez Palacios, Felicitas
González Barranco, Lluís Agustí Ruiz, Myrna Lee Torres Pérez, Manuel de la Cruz
Gutiérrez, Brenda Isabel Reyes Páez, Adelaida Nieto Olarte.

ISBN: 978-84-19803-82-5

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico

Contenido

<i>Presentación</i>	9
Ana Gricelda Morán Guzmán	
<i>Discurso de apertura</i>	11
Sergio López Ruelas	
<i>Primeros Libros y Marcas de Fuego. Proyectos digitales para profundizar en el estudio de los impresos mexicanos del siglo XVI</i>	15
Mercedes Isabel Salomón Salazar	
<i>Descripción de encuadernaciones: instrumento para el conocimiento y la preservación del libro</i>	29
Martha Elena Romero Ramírez	
<i>Los libros en los fondos antiguos de acceso público en México: organización, preservación, consulta y difusión</i>	41
Claudia Alejandra Benítez Palacios	
<i>Características de los impresos mexicanos del siglo XVII, en las obras originales de Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700)</i>	53
Felicitas González Barranco	
<i>La labor editorial de los refugiados republicanos españoles (1936-1956): una victoria de México</i>	65
Lluís Agustí Ruiz	
<i>¡De cero, al infinito y más allá! El caso de la Biblioteca Vaquera</i>	79
Myrna Lee Torres Pérez	
<i>Midiendo el impacto de la información científica en una universidad estadounidense de alto nivel de investigación</i>	85
Manuel de la Cruz Gutiérrez	
<i>El bibliotecario escolar: de mediador de lectura a formador de usuarios de la información</i>	95
Brenda Isabel Reyes Páez	
<i>La paz no es la ausencia de conflictos, es una manera de atravesarlos</i>	109
Adelaida Nieto Olarte	

<i>Alberto Manguel y el Palacio de la Atlántida</i>	119
Sergio López Ruelas	
<i>Rosalía del Carmen Macías Rodríguez, la maestra que dedicó su vida profesional a formar bibliotecarios</i>	123
Sergio López Ruelas	

Presentación

ANA GRICELDA MORÁN GUZMÁN
México



El Coloquio Internacional de Bibliotecarios que anualmente se desarrolla como una de las actividades académicas más importantes de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, en 2022 llevó el título de *Imprenta, biblioteca y lectura*.

La edición trigésimo sexta del Coloquio estuvo dedicada a ese gran invento que hizo que el conocimiento fuera menos elitista, que pudiera difundirse y, en cierta medida, democratizarse, aunque en ese momento, la gran limitante fue la escasa alfabetización de la población.

Por su parte, las bibliotecas han cumplido cabalmente su función de resguardar, organizar, preservar y difundir la información que conforma el patrimonio documental de la civilización. Ese patrimonio, generado a través de la cultura escrita, y en las últimas décadas, la digital, tiene el propósito de resolver la necesidad de información, formación y recreación de los usuarios, además de garantizar su acceso.

Una biblioteca no es solo el hogar de los libros y lectores, pues gracias a la conjunción de usuarios, bibliotecarios, infraestructura, colecciones y servicios físicos y digitales, se convierte en un mecanismo decisivo en todo tipo de procesos relacionados con la generación de nuevo conocimiento.

Los tiempos actuales fomentan la versatilidad respecto al acceso de los múltiples formatos y soportes en los que se presenta la información. Los sistemas y medios digitales permiten el uso ágil y proporcionan un acercamiento remoto; por ello, la manera de dar servicio a los lectores también cambia: de medios estables y físicos, como el libro, a medios remotos y móviles, como el archivo electrónico. Estas innovaciones tecnológicas no alteran lo esencial de la misión de una biblioteca, al contrario, la enriquecen en la medida en que posibilitan el desarrollo de nuevas tecnologías, de las nuevas formas de lectura y hacen posible poner al servicio de diversos públicos las colecciones y servicios de información.

Este libro compila los trabajos presentados en esta edición del Coloquio, en la que participaron diversos especialistas quienes compartieron el producto

de sus investigaciones y experiencia profesional en materia de libros antiguos, tanto en el aspecto material, que también tiene gran valor histórico, versando sobre marcas de fuego, encuadernaciones, y las acciones que están emprendiendo diversas instituciones para digitalizarlos y hacerlos accesibles.

De igual manera, otros especialistas de diversos países del orbe, como España, Estados Unidos, Puerto Rico y México expusieron diferentes proyectos que están trabajado para incentivar la lectura, tanto de textos recreativos, como académicos y científicos, dirigidos a públicos específicos.

Además de las conferencias y ponencias, el libro incluye los discursos pronunciados en el homenaje al bibliófilo, que en esta edición distinguió al escritor, traductor, editor y, sobre todo, gran amante de los libros, Alberto Manguel.

Una feria del libro, no puede estar completa sin considerar el gran aporte de los bibliotecarios a la difusión del conocimiento, formación de lectores y usuarios eficaces de la información; por esa razón, la FIL también rinde homenaje a esos profesionales, que en esta edición recayó en la persona de la maestra Rosalía del Carmen Macías Rodríguez, quien tanto contribuyó a la formación de diversas generaciones de bibliotecarios.

Los invito a leer cada uno de los trabajos que el libro incluye, representan años de experiencia, dedicación y amor por la profesión bibliotecaria, pero, sobre todo, una gran responsabilidad para dar a los usuarios todo lo necesario para hacer posible su información, formación y recreación

Discurso de apertura

SERGIO LÓPEZ RUELAS

México



Distinguido Dr. Héctor Raúl Solís Gadea,
Vicerrector Ejecutivo de la UdeG;

Estimada Mtra. Marisol Schulz Manaut,
Directora General de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara;

Querida Mtra. Rosalía Macías,
Homenaje al Bibliotecario FIL 2022;

Personalidades que nos acompañan,
Bibliotecarias y bibliotecarios....

Buenos días,

Sean todos bienvenidos al Coloquio Internacional de Bibliotecarios, que en su edición número treinta y seis, lleva como temática general *Imprenta, biblioteca y lectura*. Estamos reunidos aquí, como parte de las actividades académicas de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, y por el interés que tenemos en áreas fundamentales de la bibliotecología y las ciencias de la información para la construcción de conocimientos.

En tiempos recientes nos enfrentamos a grandes obstáculos, quizá el mayor de ellos ha sido atravesar un periodo de crisis sanitaria. Sin embargo, con toda la incertidumbre de ese momento, logramos reaccionar y adaptarnos para salir adelante y poder seguir apoyando a nuestros usuarios para resolver sus necesidades de información.

Muchas gracias a los colegas que año con año acuden a la FIL, al Coloquio, y a compartir con bibliotecarios y expositores el conocimiento y el placer que nos aguardan entre las páginas de los libros y de los distintos soportes en que hoy se presenta la información.

La celebración del Coloquio es especial porque es un evento que ya casi al final del año nos permite congregarnos a los profesionales de la información y compartir, desde diversos acontecimientos, los aprendizajes y las experiencias agradables que hemos vivido a lo largo de más de treinta años como un grupo de entusiastas de las bibliotecas, su organización y el resguardo y difusión de sus materiales: libros, archivos, recursos digitales y otros objetos de los que somos responsables en nuestro campo, así como del trabajo que realizamos para que los usuarios de la información satisfagan sus necesidades. Por todo esto, podemos sentir un gran orgullo de pertenecer a este foro, pero más importante aún, es sentir pasión y compromiso para impulsarnos a mejorar nuestra labor.

Estamos cerrando otro año que nos conecta a individuos e instituciones, a nivel nacional e internacional, con invitados de honor provenientes de diferentes partes de México, Estados Unidos, Puerto Rico, España, Colombia y Argentina, por nombrar algunas naciones.

Quiero hacer referencia y agradecer a las grandes figuras académicas que nos acompañaban con sus respectivas intervenciones: María Aurora Cuevas Cerveró, por España; Myrna Lee Torres Pérez, por Puerto Rico; Manuel de la Cruz Gutiérrez y Laura M. Martín, por Estados Unidos; Carolina Zoppi Molina, por Argentina. Por México: Martha Elena Romero Ramírez, Claudia Alejandra Benítez Palacios, Felicitas González Barranco, José Valentín Ortiz Reyes, Brenda Isabel Reyes Páez, Ana María Salazar Vázquez, María Guadalupe Vega Díaz, Claudia Liliana Tostado Martínez, Sara Elena Benavides de León, Daniel Domínguez Cuenca y Juan Pedro Hernández Cebreros.

Destaco la participación de nuestros cuatro conferencistas magistrales: la maestra Mercedes Isabel Salomón Salazar y el doctor Filiberto Felipe Martínez Arellano, por México; el doctor Lluís Agustí Ruiz, por España; y Adelaida Nieto, por Colombia. Cabe señalar también que celebraremos —mañana martes 29 de noviembre—, un cálido Homenaje al Bibliófilo, que este año se dedica al escritor y erudito argentino-canadiense Alberto Manguel, por su gran aportación a la historia del libro y a la lectura.

Asimismo, el miércoles 30 de noviembre, realizaremos el Homenaje al Bibliotecario a la maestra en Bibliotecología, Rosalía del Carmen Macías Rodríguez por su amplia trayectoria en el campo impulsando la formación profesional de bibliotecarias y bibliotecarios, tanto de México como del extranjero. Así pues, a través de este recorrido de tres días, entre conferencias magistrales, mesas de trabajo, análisis, reflexiones, talleres y homenajes, nos sumergiremos en diversos temas como la valiosísima historia del libro, concretamente desde su proceso de fabricación, los orígenes de imprenta y su expansión en el Nuevo Mundo.

También nos acercaremos a los recientes avances en materia de tecnologías, pues estas nos han ofrecido grandes beneficios, acortando distancias y permitiendo expandir la cultura y el conocimiento, más allá del mundo físico, hacia una nueva era digital que constituye un desarrollo potencial en la ma-

sificación y el acceso de la información; pero también un desafío, puesto que nos encontramos en la continua labor de orientar y proporcionar los recursos precisos en un mundo inundado de distractores, contenidos irregulares y todavía insuficientes. Con esto en mente, no podemos esquivar el pensamiento romántico de tener entre nuestras manos el tan querido libro como material impreso que representa el placer de leer, esta práctica que las generaciones más jóvenes podrían llamar “leer a la vieja usanza”.

En suma, sin importar la manera, hoy y siempre debemos celebrar la actividad fundamentalmente humana de leer, y poder disfrutar del libro a consciencia. Por ello, no quiero dejar de lado la celebración y el honor que actualmente tiene la ciudad de Guadalajara, al ser reconocida por la UNESCO como la Capital Mundial del Libro. Nos complace ser partícipes de este evento en el que las bibliotecas son unidades prestadoras de servicios de información, y de todo lo que gira en torno a la órbita bibliotecaria. Como hemos señalado, las bibliotecas son lugares no solo para la preservación y almacenamiento de documentos, sino también espacios de bienes comunes, expansión cultural, recintos democráticos y puertas abiertas para todos.

Finalmente, nuestro agradecimiento a todos y cada uno de ustedes por su atención y dedicación en este —su evento— que apenas comienza. Así mismo, quiero reconocer la participación de quienes hacen posible este Coloquio, desde los ponentes, conferencistas, talleristas y moderadores, participantes y asistentes en general. Hago también una mención especial al personal de la Dirección del Sistema Universitario de Bibliotecas de la Universidad de Guadalajara que, año con año, ponen su empeño y profesionalismo para hacer posible el desarrollo de las actividades en mérito de su empeño, talento y disciplina.

Dejo una invitación final a no apagar nuestra curiosidad por conocer y avanzar en aquello que permita el desarrollo de las bibliotecas y para los usuarios de la información.

Nuevamente, sean bienvenidos y muchas gracias a todos.

SERGIO LÓPEZ RUELAS
*Director del Sistema Universitario de Bibliotecas
Universidad de Guadalajara*

Guadalajara, Jalisco, noviembre 28, 2022

*Primeros Libros y Marcas de Fuego.
Proyectos digitales para profundizar en el estudio
de los impresos mexicanos del siglo XVI*

MERCEDES ISABEL SALOMÓN SALAZAR
México



Introducción

El proyecto *Los Primeros Libros de las Américas, impresos americanos del siglo XVI en las bibliotecas del mundo* (PLA), sostenido mediante la colaboración entre bibliotecas de México, Estados Unidos, Perú y España, es una colección digital de impresos mexicanos y peruanos del siglo XVI a texto completo. El sitio reúne un *corpus* relevante del “más antiguo patrimonio impreso del mundo fuera de Europa, valioso no sólo por su antigüedad y excepcionalidad en el contexto mundial, sino porque los impresores novohispanos lograron producir importantes obras por su contenido y bellas por su aspecto externo” (Fernández de Zamora, 2006, p. 50). Como acertadamente comenta la Dra. Fernández de Zamora, estos impresos dan cuenta de la rica vida cultural e intelectual que se desarrolló en la Nueva España y en Perú en aras de incorporar la cultura occidental en los pueblos mesoamericanos.

Al reunir las primeras obras impresas en el Nuevo Mundo como fuentes primarias para la investigación en muchas disciplinas, el proyecto apoya las humanidades digitales gracias a la riqueza de sus recursos. Idealmente, el proyecto pretende digitalizar y publicar al menos un ejemplar de cada título, y sumar a éste el mayor número posible de duplicados. Estos duplicados son fundamentales para la gran variedad de investigaciones en las que los *marginalia*, las variaciones tipográficas y de los grabados, las marcas de procedencia —entre ellas las enigmáticas marcas de fuego— así como otros atributos, específicos de los ejemplares, constituyen piezas clave para una mejor interpretación sea cual sea la arista desde la que se estudien estos primeros ejemplares americanos. Por otro lado, al reunir digitalmente ejemplares de un mismo título se pueden hacer estudios comparativos de una edición en los que se detectan las emisiones y es-

tados, cosa que se dificulta dada la dispersión geográfica de que han sido objeto los libros y que necesariamente impide compararlos en proximidad física.

Por su lado, el *Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego* (CCMF), que inició en temporalidad cercana a PLA, si bien nace con un objetivo totalmente distinto, como herramienta bibliotecológica, ha permitido a muchos investigadores ahondar en el conocimiento de los antiguos poseedores de los sobrevivientes ejemplares producidos en los albores de la imprenta en España, Italia y en las colonias americanas. Mientras que PLA permite comparar ediciones, CCMF busca entender la dispersión de los ejemplares y sus actuales lugares de resguardo, identificando también sus lectores, así como los circuitos de circulación del libro en época virreinal. Ambos proyectos digitales se han fortalecido a lo largo de una década de estar en línea. Ninguno puede asumirse como instrumento completo puesto que se mantienen en continua actualización al agregar nuevos registros, lo que obliga a mejorar los metadatos para facilitar las búsquedas en las investigaciones académicas.

El Proyecto Los Primeros Libros de las Américas

El 5 de noviembre de 2009, la Cushing Memorial Library & Archives de la Texas A&M University, la LLILAS Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin y la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) firmaron un acuerdo de colaboración con el cual se inició el proyecto “Primeros Libros de las Américas. Impresos Mexicanos del siglo XVI”, título que se modificó posteriormente a “Impresos Americanos del siglo XVI en las Bibliotecas del Mundo”¹, para dar cabida a los ejemplares procedentes de la segunda imprenta de América y así reunir también a los primeros impresos peruanos. El proyecto reunió un primer corpus de 46 ejemplares de las dos instituciones texanas, antes citadas, a las que se sumaron unos cuantos de bibliotecas mexicanas, específicamente del Estado de Puebla: un ejemplar procedente de la Biblioteca Palafoxiana; otro de la Biblioteca Franciscana de la Provincia del Santo Evangelio de México y la Universidad de las Américas Puebla; y tres impresos de la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la BUAP.

Pero, ¿por qué y cómo nace esta iniciativa? En 2006, la Cushing Memorial Library realizó una exposición de libros y manuscritos del México Colonial que se tituló “Pasajes en el Nuevo Mundo” con el propósito de abrir nuevos caminos en la investigación en temas como el estudio de la religión, la política, el arte, la arquitectura, la lingüística y otros temas relacionados con la vida y la historia de la Nueva España y, por extensión, del “Nuevo Mundo”. Con ésta,

1. Se puede ampliar la información accediendo a la URL del proyecto: <https://primeroslibros.org>

se buscaba atraer a la colección a estudiosos de estas materias, así como a los interesados en la historia y la materialidad del libro, justo en una época donde empezaba a tomar importancia la digitalización en las bibliotecas. A partir de dicha exposición presencial, el entonces curador de la colección, Dr. Gregory Lee Cuéllar, y su exdirector, Steven Smith, buscaron la creación de un proyecto para mostrar en línea los impresos mexicanos del siglo XVI. Manuel Ramos Medina, en el libro intitulado “Impresos Mexicanos del siglo XVI (los incunables)”, menciona que hubo “300 libros y opúsculos”, producto del inicio de la imprenta. Para este proyecto, se tienen identificadas 145 ediciones¹, de algunas solo sobrevive un único ejemplar y son relativamente pocos los que llegan a tener más de 15 o 20 copias. De otros no se ha localizado ningún ejemplar sobreviviente. Bajo la iniciativa de reunirlos en un solo sitio, se puede reconstruir la producción editorial que, como instrumento normativo de la clase gobernante, refleja, según opinión de Ernesto de la Torre Villar (1995), la organización de ideales superiores que se tenía en mente para la naciente sociedad novohispana. Los primeros talleres de imprenta fortalecieron la misión evangelizadora gracias a que se pudieron imprimir los instrumentos necesarios para la conversión de neófitos e indígenas y para la enseñanza de la religión.

Dada esta primordial función se explica por qué se imprimieron obras de carácter religioso que apoyaron la difusión de “la religión, y también obras que instruyeran a los religiosos en las principales lenguas indígenas en las que se iban a catequizar” (de la Torre Villar, 1995, p. 15; García Icazbalceta, p. 35). De ahí que destaquen las gramáticas y vocabularios en lenguas indígenas, iniciando en el siglo XVI con el purépecha, tarasco, otomí y el náhuatl (Garone, 2014, p. 59-61)², pues a decir de la Dra. Marina Garone, de ellas dependió el éxito de la conquista y la evangelización en América. Por otro lado, estas gramáticas y vocabularios ponen en relieve su valor lingüístico y estético frente al reto que implicó no solo el proceso de producción editorial al que se enfrentaron sino las dificultades de transliteración fonológica³. Por ello, y como acertadamente mencionó el Dr. Ernesto de la Torre Villar “es de alabar cómo, con reducidos medios, pero con gran finura y dominio del arte tipográfico, pudieron imprimirse estos libros, muchos de los cuales han sido calificados como obras maestras de la tipografía universal” (1995, p. 22). También se identifican textos de contenido jurídico, de lógica, filosofía escolástica, teología, legisla-

-
1. Guadalupe Rodríguez describe 196 ediciones, además de 26 formularios.
 2. Joaquín García Icazbalceta menciona en su obra que al final del siglo XVI había obras en mexicano, otomí, tarasco, mixteco, chuchón, huasteco, zapoteco y maya. p.41.
 3. Para ahondar en este tema se recomienda consultar el trabajo de la Dra. Garone: *Historia de la Tipografía Colonial para Lenguas Indígenas*.

ción (cedularios, provisiones o instrucciones), o materias médicas; géneros literarios, música, entre otros¹.

Conscientes de esta riqueza, la primera iniciativa de la Cushing Memorial Library fue sumar a la otra biblioteca texana custodia de un gran número de impresos coloniales: la LLILAS Benson Latin American Collection de la Universidad de Texas en Austin. Pese a la convicción que ambas instituciones tenían, al proyecto le faltaba poner un pie en el país que realmente vio nacer estos impresos: México. Tras varios intentos de establecer alianza con instituciones mexicanas, nada exitosos, la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la BUAP, fue la primera institución en sumarse con 2 de sus 8 ejemplares. Debido a los vínculos creados con otras bibliotecas en el país, de inmediato la administración en turno tomó la iniciativa de generar una convocatoria, logrando enrolar en primer lugar a las dos bibliotecas hermanas de la propia ciudad de Puebla. Desde entonces, este proyecto ha tenido varios capitanes y tripulantes a bordo, a quienes ha tocado, a su propia manera, irle dando forma y robusteciendo hasta hacer de él lo que es hoy día: un instrumento útil para apoyar, con resultados plausibles, la investigación.

La primera muestra de ejemplares del sitio web se centró solamente en los impresos mexicanos y sin lograr mostrar todo el universo de ediciones sobrevivientes. Así que desde 2009 hemos continuado convocando y sumando a instituciones de varias partes del mundo. A doce años de su inicio, se han reunido 132 ediciones con un total de 137 ejemplares publicados en línea hasta 2022, esperando alcanzar la cantidad de 321 ejemplares durante 2023, pues los faltantes ya están digitalizados. A mediano plazo, buscamos reunir 411 ejemplares e incorporar más casos peruanos. El proyecto fue concebido para incluir cada copia de una misma edición, no importando la cantidad de ejemplares repetidos o si algunos están incompletos pues el interés del proyecto es evidenciar justamente las diferentes emisiones y estados de esas imprentas manuales, lo cual es muy difícil cuando los pocos ejemplares sobrevivientes están separados geográficamente. El corpus reunido a lo largo de doce años permite a los investigadores tener una idea clara de cuáles ediciones gozaron de tirajes relativamente grandes, por estar dedicados a propósitos evangelizadores (Fernández de Zamora, 2006, p. 48), aunque hayan sobrevivido pocos ejemplares; cuáles, por otro lado, tuvieron mayor demanda en el periodo Colonial derivado de la sobrevivencia de más ejemplares, tal es el caso de las *Advertencias para los Confesores de los Naturales* de 1600.

1. Berenice Rojas Alcántara destaca esta información en su ponencia: *Impresos en lengua náhuatl del siglo XVI en Primeros Libros: fuentes para la historia cultura*. Disponible en: https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=361848189476908

Otros ejemplares, por el contrario, no corrieron con la misma suerte como fue el caso de los *Opera Medicinalia* de Francisco Bravo, impreso por Pedro Ocharte en 1579, del cual solo sobreviven tres ejemplares en el mundo, por lo que se considera, junto con otros casos similares, casos extremadamente raros. En territorio mexicano sólo sobrevive un único ejemplar, el cual está bajo custodia de la Biblioteca Histórica José María Lafragua (BUAP), motivo por el cual fue postulado al programa Memoria del Mundo México de la Unesco, recibiendo su registro en 2016. Los dos restantes están bajo custodia de la New York Public Library y la Hispanic Society of America¹, instituciones que aún no se incorporan al proyecto. Este caso en particular, junto con otros, también son un indicador de “esa rica vida intelectual y cultural que se desarrolló en la Nueva España”. Como el caso de los *Opera Medicinalia*, tenemos publicados 60 ejemplares únicos que sobreviven de alguna edición y al menos una decena ediciones de las que aún no se localiza algún ejemplar; se sabe de ellos gracias a repertorios bibliográficos elaborados a partir del siglo XVIII². Icazbalceta (1954) atribuye la falta de ejemplares sobrevivientes a que fueron destinados para el rezo o estudio y el uso diario terminaba por destruirlos, a lo que habría que añadir factores climáticos y afectaciones microbiológicas derivadas de éstos o de la ubicación de las librerías que en muchas ocasiones sufrieron inundaciones (p. 39). No obstante, no perdemos la esperanza de que se localice alguno de esos ejemplares hasta ahora no localizados dado el amplio universo de bibliotecas, tanto públicas como privadas, en diversas partes del mundo donde podría estar resguardado alguno. Muchas veces limita las búsquedas que muchas bibliotecas no cuenten con catálogos en línea y otras, lamentablemente, ni siquiera tienen inventarios, por lo que aún hay esperanza de localizar algún caso interesante.

El profesor Anton duPlessis quien es Curador de la Colección Mexicana Colonial en la Cushing Memorial Library, y uno de los coordinadores del proyecto, ha comentado que uno de los objetivos más importantes “es la construcción de un modelo de colaboración transfronteriza, que demuestre el potencial de la tecnología para facilitar la recuperación, revisión e intercambio de patrimonio histórico y cultural de las primeras impresiones del Nuevo Mundo”³. Desde el arranque del proyecto, la Texas A&M University fue consciente de la carencia de equipos especializados en México, por lo que adquirió y puso

-
1. Así lo asevera Rodrigo Martínez Baracs en su libro “El largo descubrimiento del Opera medicinalia”. México: Fondo de Cultura Económica ; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2014, p. 9.
 2. Guadalupe Rodríguez menciona en su libro “*La imprenta en México en el siglo XVI*”, los alcances y limitaciones de cada bibliografía publicada en un recorrido cronológico, p. 11-16.
 3. Véase “Los Primeros Libros de las Américas: Impresos Mexicanos y Peruanos del siglo XVI en las Bibliotecas del Mundo”. Disponible en: https://mexico.tamu.edu/Mexico/media/Media/PDF's/Los-Primeros-Libros_Spanish.pdf

al servicio del mismo una estación de digitalización para documentos y libros antiguos, la cual se ubicó unos años en la sede que tuvo por un tiempo en la Ciudad de México. Tras su cierre, el equipo fue ubicado en la Biblioteca Lafragua y desde entonces está destinado a apoyar a todas aquellas instituciones mexicanas que, si bien se han sumado gustosas al proyecto, no cuentan con la infraestructura tecnológica para cumplir los requerimientos técnicos. Gracias a ello, se han podido sumar algunas instituciones sin afectar la calidad estándar de las imágenes. También el proyecto ha contado con apoyos de parte de algunas instituciones socias, tales como Bibliotecas de la Universidad de las Américas Puebla, que apoyó digitalizando un ejemplar de la Provincia Franciscana del Santo Evangelio de México; o de la Biblioteca Francisco de Burgoa de Oaxaca que digitalizó los dos *Graduale*¹ del Municipio de Soyaltepec (Mixteca Alta, Oaxaca).

De igual forma, las instituciones texanas crearon un estándar para todos los socios, de esta manera, desde que se les invita a participar, se les facilita el conocimiento de dicho estándar para que lo conozcan antes de proceder a la digitalización de cada ejemplar. Esto con el fin de que siempre se generen archivos con calidad de preservación, a partir de los cuales se generarán derivados en varios formatos que alimentarán el proyecto en varias fases asegurando de esta forma que el proyecto cuente con un nivel equitativo en la calidad de los recursos digitales. Como parte de los metadatos, se diseñó también una ficha universal. En 2020, cuando se pensó en actualizar el sitio web, la ficha universal fue modificada considerando nuevos estándares tales como METS para los metadatos descriptivos del libro y los estructurales; MIX para los metadatos técnicos de las imágenes; y PREMIS para la preservación digital. De igual forma, se puso énfasis en un lenguaje más controlado que permitiera una mejor localización y comparación de cierta información.

Por otro lado, cabe hacer mención que en la primera etapa del proyecto se dio total prioridad a la digitalización de los textos, dejando un poco de lado la información relativa a los valores históricos agregados, entre ellos, las marcas de procedencia o las encuadernaciones. Con el paso de tiempo, fue siendo evidente la necesidad de incluirla, por lo que se reformaron los estándares de digitalización para los nuevos socios y desde entonces se les solicita incluir, como parte de las imágenes de cada ejemplar, las relativas a las cubiertas anterior y posterior, guardas fijas y volantes anteriores y posteriores, la lomera y los cantos o cortes. Sin embargo, muchas instituciones que ya habían entregado sus imágenes en la primera etapa, se conservó su aportación original por lo que algunos carecen de tales imágenes en el nuevo sitio; en su momento se les

1. A saber: *Graduale dominicale* (México: Antonio de Espinosa, 1565) y *Graduale sanctorale* (México: Pedro Ocharte, 1579)

irán solicitando estos faltantes para que todos los ejemplares incluyan estos registros fotográficos que son importantes pues permiten otro acercamiento desde la materialidad del libro como objeto arqueológico, y que en muchos casos están vinculados al gusto de sus propietarios, a veces más de uno en el devenir del tiempo.

Entre los metadatos se había incluido un campo para asentar la procedencia del ejemplar. Sin embargo, casi ninguna institución la completó. Ha sido hasta la actualización del sitio, la cual se realizó a finales de 2021, que por primera vez los socios incluyeron los datos de procedencia.

El Proyecto Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego

Es en este punto en que se vincula este proyecto con el **Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego**¹. En la imagen se muestra uno de los impresos mexicanos del siglo XVI, la *Bulla confirmationis et novae concessionis privilegiorum omnium ordinum mendicantium....* impreso por Antonio de Espinosa en 1568.

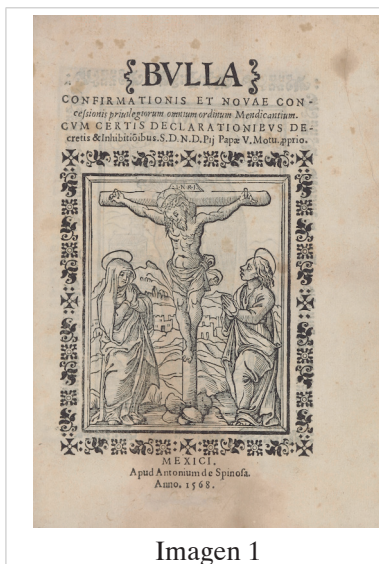


Imagen 1

Imagen 1, 2 y 3
Iglesia católica, Papa (1566-1572: Pio V)
Bulla confirmationis et novae concessionis privilegiorum omnium ordinum mendicantium cum certis declarationibus decretis et inhibitio[n]ibus S.D.N.D. Pii Papae V. Motu proprio
Mexici : apud Antonium de Spinosa, 1568
Benson Latin American Collection, LLILAS Benson Latin American Studies and Collections
Ex Libris: Joaquín García Icazbalceta
Joaquín García Icazbalceta Manuscript Collection: GZZ IC046

1. Se puede ampliar la información accediendo a la URL del proyecto en: www.marcasdefuego.buap.mx

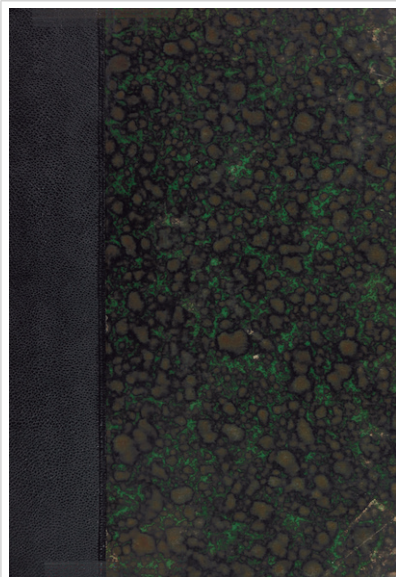


Imagen 2

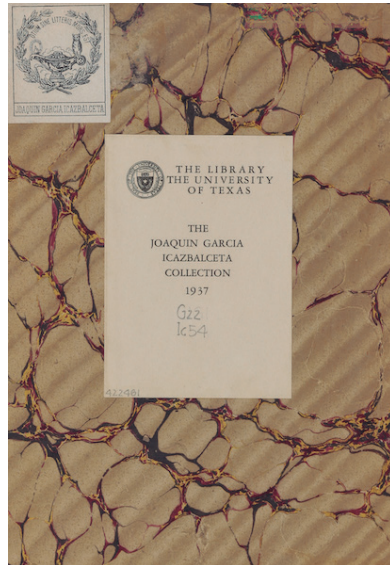


Imagen 3

Gracias al exlibris ubicado en las guardas, sabemos qué ejemplar de la LILIAS Benson perteneció a Joaquín García Icazbalceta (1937). En este caso, y por la encuadernación que tiene el ejemplar, es claro que no tiene una marca de fuego en sus cantos. Sin embargo, el ejemplar de la Biblioteca Lafragua, posee una marca de fuego por medio de la cual sabemos que formó parte de la librería del Convento de San Francisco de Puebla.



Imagen 4

Imagen 4 y 5
Iglesia católica, Papa (1566-1572: Pio V)
Bulla confirmationis et novae concessionis privilegiorum omnium ordinum mendicantium cum certis declarationibus decretis et inhibito[n]ibus S.D.N.D. Pii Papae V. Motu proprio

Mexici : apud Antonium de Spinosa, 1568
Fondo Desamortización, Colección Clero regular, Convento de San Francisco de Puebla.

Biblioteca Histórica José María Lafragua. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Marcas de fuego: BF-12048 y BF-12049
Ref. 7138_03-41010302



Imagen 5

Si retomamos el caso de los *Opera Medicinalia* de Francisco Bravo, se documentaron las dos marcas de fuego de sus cantos, que nos permiten mostrar evidencia de haber pertenecido a la librería del convento de San Agustín de Puebla. Para nosotros, custodios de estos dos impresos mexicanos del siglo XVI, resulta claro que debieron ingresar a la biblioteca del Colegio del Estado de Puebla (institución antecesora de nuestra universidad) tras la desamortización de los bienes de la Iglesia. Como indicios históricos que nos hablan del devenir de cada ejemplar, es importante para quien estudia estas ediciones, quiénes fueron los lectores interesados en estos temas, sobre las prácticas de lectura, y de la circulación misma de los ejemplares salidos de los talleres de la Nueva España. Como afirmó la Dra. Berenice Alcántara, hay que considerar que muchas de estas ediciones que lograron llegar a la imprenta, fueron las que

se consideraron necesarias para la evangelización y que habían logrado pasar la censura eclesiástica¹.

Este proyecto digital Catálogo Colectivo de Marcas de Fuego nació casi a la par de Primeros Libros de las Américas: durante 2009 se trabajó en su diseño y con una primera selección de 72 marcas de fuego procedentes de las dos instituciones fundadoras: la Biblioteca Histórica José María Lafragua de la BUAP y la Biblioteca Franciscana de la Provincia del Santo Evangelio y Bibliotecas UDLAP, en 2010 se presentó por primera vez en el marco del 2º. Segundo Encuentro Nacional de Bibliotecas con Fondos Antiguos, realizado en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Ambas bibliotecas llevábamos varios años de trabajar conjuntamente en algunos proyectos como fue la creación sistemática de un repositorio digital para libros antiguos y seguimos registrando las marcas de fuego presentes en nuestras colecciones. El entonces Centro Interactivo de Recursos de Información y Aprendizaje (CIRIA) de la UDLAP, desarrolló un software de código abierto denominado *xmLibris* que se adaptó para mostrar una ficha para las marcas de fuego, pues *xmLibris* fue diseñado especialmente para libros a texto completo. Hoy día, el catálogo reúne 604 fichas, procedentes no solo de fondos conventuales, sino de colegios, instituciones, particulares. También incluye al menos tres marcas de fuego localizadas en Barcelona y dos procedentes de fondos conventuales peruanos. Participan 30 instituciones y 6 coleccionistas particulares. Algunas instituciones que participan en Primeros Libros también forman parte de esta iniciativa.

Es importante mencionar que el estudio de las marcas de fuego ha sido abordado con mayor énfasis en México, iniciando en 1925 con el Catálogo de Rafael Sala, al que le han seguido otros más, incluso de algunas tesis de licenciatura, sin publicar. Casi todos fueron esfuerzos por mostrar las marcas de fuego de determinada biblioteca en determinada zona geográfica. Uno de los beneficios que fue muy evidente con el catálogo en línea es que muchos errores de atribuciones se han podido corregir, cosa que es imposible con los catálogos impresos. Algunas erratas detectadas es evidente que derivan del proceso de dispersión que algunos ejemplares han tenido en su devenir histórico. En el siglo XIX, con la desamortización de los bienes de la Iglesia, específicamente para el caso mexicano, muchas bibliotecas conventuales pasaron en conjunto a instituciones estatales. No así en el caso peruano, donde todavía se pueden localizar algunas colecciones coloniales en posesión de las órdenes que las vieron nacer. Para el caso mexicano, al tener reunidas la mayor parte de sus volúmenes en una biblioteca estatal, a los bibliotecarios nos resulta más fácil tener clara la procedencia de determinada marca de fuego. Pero esto no

1. Rojas Alcántara, *Impresos en lengua náhuatl del siglo XVI en Primeros Libros: fuentes para la historia cultural*.

sucede en aquellos casos en que por cualquier situación se alejaron de la colección original a la que pertenecían quedando como piezas únicas en otro lugar. Si consideramos las fechas de los catálogos impresos, no se podía tener acceso a catálogos en línea como en las últimas décadas. Por tanto, ante la imposibilidad de poder definir una procedencia, muchas quedaron consignadas en la sección de “marcas no identificadas”. Otras perpetuaron un error que ya no se puede enmendar.

Las bondades del Internet para este tipo de catálogos, más el trabajo reunido en años así como las aportaciones de más bibliotecas, se han podido corregir algunas atribuciones documentando cada caso en particular. Claro está que aún hay muchas marcas sin poder identificar. Sin embargo, con el andar de estos años hemos podido eliminar de esta sección varios casos ubicándolas en donde les corresponde. Casos más difíciles constituyen aquellos ejemplares que han sido adquiridos en bibliotecas de otros países, donde han sido incorporados a salas de libros raros y curiosos, uno de sus distintivos es que constituyen el único ejemplar con una marca de fuego, totalmente desconocida para sus catalogadores. En algunos casos, conocidos, el catálogo pronto les resolvió su duda; en otros casos, gracias a que nos contactaron solicitando ayuda, es que hemos podido incorporarlas y tener una noción de hasta dónde ha llegado la dispersión de los libros. En el catálogo tenemos el registro IAIPK-12158, el cual es un impreso madrileño que perteneció al Convento de la Purísima Concepción de Zacatecas. El ejemplar se encuentra en el Instituto Ibero-Americano de Patrimonio Cultural Prusiano, centro de investigación científica y de intercambio cultural situado en Berlín, Alemania. Hasta ahora podríamos comentar que se trata de uno de los ejemplares mexicanos más alejados que al menos virtualmente se reúne con el resto de la librería a la que perteneció en época colonial.

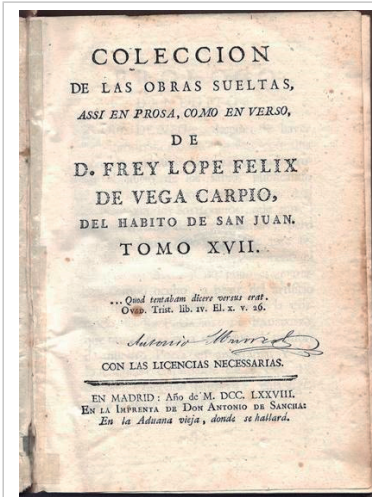


Imagen 6

Imagen 6 y 7
 Lope de Vega, 1562-1635
Colección de las obras sueltas, así en prosa, como en verso / Tomo 17.
 Madrid : Imprenta De Don Antonio De Sancha, 1778
 Ibero-Amerikanisches Institut PK
 Ref. A 08 / 17254 : 17
Marca de Fuego del Convento de la Purísima Concepción de Zacatecas
 Marca de Fuego: IAIPK-12158



Imagen 7

De igual manera, ha sido muy revelador que anticuarios y coleccionistas particulares, interesados en entender la marca de fuego de un ejemplar que han comprado o que están por vender, han utilizado este catálogo como una herramienta de apoyo, y tal como ha sucedido con el caso de esos ejemplares que quedaron alejados, también hemos tenido la fortuna de que algunos de ellos se sumen al catálogo. Esto ha permitido contar con una numerosa y variada representación de las marcas de fuego que proliferaron en las librerías conventuales en territorios de la corona española, y no solo en México, sino también en países como Perú, Bolivia, Colombia y en Europa como Sicilia, Cerdeña y Barcelona. En 2011, el catálogo fue incluido por el Consorcio de Bibliotecas Europeas de Investigación (CERL), institución que reúne muchos catálogos relacionados con marcas de procedencia. Representando a México, es el único proyecto participante.

Conclusiones

Como resulta evidente, los dos proyectos digitales han estado en línea casi la misma cantidad de años, cada uno buscando robustecerse al sumar a más instituciones. Sin embargo, podríamos decir que con la nueva versión del sitio de Primeros Libros, ambos proyectos empiezan a apoyarse mutuamente pues el CCMF incluye algunos impresos mexicanos del siglo XVI y en Primeros Libros, gracias a que se han incluido las procedencias de los ejemplares, los usuarios de este proyecto cuentan ahora más herramientas para conocer quienes fueron sus antiguos poseedores y lectores; qué temas se publicaron y captaron el interés para incluirlos en las librerías conventuales, colegiales como un medio útil para la instrucción y evangelización de los indios, para el gobierno eclesiástico y civil y, por qué no, también esos pocos ejemplares son una muestra de cómo la primera imprenta en América fue bien acogida hasta consolidarse como un negocio editorial que como bien menciona Fernández de Zamora, citando a José García Oro, “dio origen a nuevas y variadas actividades económicas: encuadernación, fabricación del papel, corte y plegado del papel, elaboración de tintas, fundición de tipos, edición y venta de libros” (2006, p. 37). De la prosperidad da cuenta Joaquín García Icazbalceta cuando menciona que de no haber sido así “nadie habría pensado en disputar a [Juan] Pablos un privilegio improductivo” (p. 35), que hoy día muchas investigaciones han podido sustentarse gracias a su supervivencia y al apoyo de las plataformas digitales.

Referencias

- Fernández Esquivel, R. M. (2006). *Los impresos mexicanos del siglo XVI: su presencia en el patrimonio cultural del nuevo siglo* [Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México]. TESIUNAM Digital. <http://132.248.9.195/pd2006/0603756/Index.html>
- García Icazbalceta, J. (1954). *Bibliografía mexicana del siglo XVI: Catálogo razonado de libros impresos en México de 1539 a 1600, con biografías de autores y otras ilustraciones, precedido de una noticia acerca de la introducción de la imprenta en México*. Fondo de Cultura Económica.
- Garone, M. (2014). *Historia de la tipografía colonial para lenguas indígenas*. Universidad Veracruzana, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- De la Torre, E. (1995). *Impresos mexicanos del siglo XVI: los incunables, (17 de agosto-29 septiembre de 1995)*. Catálogo de la exposición. Museo Soumaya. Centro de Estudios de Historia de México Condumex.
- Martínez, R. (2015). *El largo descubrimiento de la Opera medicinalia de Francisco Bravo*. Fondo de Cultura Económica; Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones.

- Rodríguez, G. (2018). *La imprenta en México en el siglo XVI*. Editora Regional de Extremadura.
- Rojas, B. (2 de agosto de 2022). *Impresos en lengua náhuatl del siglo XVI en Primeros Libros: fuentes para la historia cultural*. [Video]. Facebook. https://www.facebook.com/watch/live/?ref=watch_permalink&v=361848189476908
- Valton, E. (1935). *Impresos mexicanos del siglo XVI (incunables americanos) en la Biblioteca Nacional de México: el Museo Nacional y el Archivo General de la Nación*. Universidad Nacional Autónoma de México.

Descripción de encuadernaciones: instrumento para el conocimiento y la preservación del libro

MARTHA ELENA ROMERO RAMÍREZ

México



Para llamar libro a un cuerpo de papel o pergamino, manuscrito, impreso o en blanco es necesario que sea encuadernado. La encuadernación es el último paso del proceso de producción de un libro y es el que facilita poner el producto terminado en las manos del lector. Llama la atención que la mayoría de los estudios sobre la historia del libro, de estudio de lectores, de comercio y mercado del libro han obviado la encuadernación, sin darse cuenta de que con ello han invisibilizado un componente fundamental del libro y parte de la evidencia material de su historia. Las posibles explicaciones a este hecho son varias. Algunas de ellas son:

- a. A lo largo del tiempo se ha privilegiado la conservación y acceso al contenido del libro y se ha puesto menos interés en el discurso material, con excepciones de las encuadernaciones de arte o muy lujosas. La biblioteología material y la codicología son áreas que se ocupan del estudio y la descripción material del libro y, aunque toman en cuenta la encuadernación, lo hacen con menor énfasis comparado con otros elementos como el soporte de la escritura, caligrafía y tipografía, las técnicas de grabado e ilustración, la colación o la composición editorial.
- b. Otra causa se encuentra en los estudios bibliográficos. Son pocos los trabajos de este tipo que consignan la encuadernación de las obras. Cabe recordar que la encuadernación se consideraba, hasta hace poco tiempo, como un elemento efímero del libro, de fácil reemplazo en caso de ser necesario. Posiblemente por esta razón no había caso en consignar una característica del libro que podría causar confusión en la descripción de la obra al tratar de relacionarla con el objeto físico. Sin embargo, la falta de registro de la encuadernación demerita el valor de este elemento como parte integrante del objeto porque pierde importancia, se pierde de vista, simplemente se pierde.

- c. Una razón más es que no se cuenta con un glosario controlado y comprensible de términos para la descripción de encuadernaciones y sus elementos constructivos. Muchos de los términos utilizados se han heredado del pasado y se utilizan más bien por tradición sin que reflejen claramente el elemento o la característica que se pretende describir. Además, para la descripción de las encuadernaciones históricas aún no contamos con terminología adecuada en español para nombrar algunos elementos anatómicos del libro, lo cual impide una correcta descripción (Pickwood, 2016).

Afortunadamente este esquema empieza a cambiar. Gracias a los estudios recientes, principalmente desde la arqueología del libro y la historia de la encuadernación, así como desde la conservación y restauración de libros se ha demostrado el valor documental de la encuadernación para la historia del libro y por tanto de la cultura. Tanto la arqueología del libro como la restauración abordan al libro como artefacto, es decir, como un objeto creado y modificado por el hombre en una sociedad, en un tiempo y en un espacio determinados. El estudio de la encuadernación y sus particularidades se ha delimitado principalmente al aspecto estético de las encuadernaciones artísticas y recientemente, a las de arte, dejando sin atención las encuadernaciones sobrias, llamadas ordinarias, las de uso constante que, cabe mencionar, han sido las de mayor producción en cualquier época. La diferencia de información entre ambos tipos de encuadernación es que las primeras nos hablan únicamente de un grupo selecto y pequeño de las sociedades porque representan a personas de considerable poder adquisitivo, quienes ocupaban las altas esferas de la sociedad, de los negocios y de la iglesia.

Eran trabajos solicitados por encargo de quienes, entre otras cosas, buscaban mostrar su lugar en la sociedad a través de la riqueza cultural de sus libros y sus encuadernaciones. En comparación, el segundo tipo de encuadernaciones, las ordinarias, muestran los usos y significado del libro dentro de una parte más extensa de la misma sociedad. Además, son estos trabajos los que demuestran el rol del oficio de la encuadernación dentro de la economía de las sociedades, ya sea como oficio, como forma de vida y negocio estrechamente relacionado con la imprenta y el libro como objeto utilitario (Pickwood, 1994). La importancia de la encuadernación y su descripción para la historia de la imprenta radica en que la encuadernación ofrece información la cual difícilmente se encuentra en otras fuentes que no sea la propia encuadernación. Aspectos que complementan los conocimientos sobre prácticas de lectura y uso de los libros, la forma en que se vendían los libros y sus rutas de tránsito, las relaciones mercantiles entre impresor, librero y encuadernador, la vigencia de los textos y su valoración por parte del lector se reflejan en las características materiales y constructivas de la encuadernación (Foot, 2006, p. I). De igual manera, los contextos sociales, económicos, y estéticos en los cuales se imprimieron y en-

cuadernaron los libros, también se evidencian en la encuadernación. A pesar de que la encuadernación es un oficio más antiguo que el de la imprenta, ambos han estado estrechamente relacionados desde el nacimiento de la imprenta hasta nuestros días, son un binomio indisoluble, permanente en el tiempo.

Pensemos que para los encuadernadores, la introducción de la imprenta representó una situación de alta demanda y presiones económicas, en condiciones de mucha competencia, mercados inciertos y pocas ganancias (Piczkoad, 1994, p. 61). La situación ha cambiado mucho en nuestros días, los desarrollos técnicos y tecnológicos sucedidos desde la Revolución Industrial, también se reflejan en las técnicas de encuadernación, ya sean manuales o industriales. Los materiales han cambiado, algunos procesos como los de costura, se aceleraron, los equipos se modernizaron y los conocimientos y habilidades de los encuadernadores se han diversificado. Hoy, se cuenta con máquinas que elaboran todo el proceso de encuadernación, ya sea cosiendo, pegando, engrapando o engargolando el cuerpo del libro; testimonios del desarrollo tecnológico, oferta y demanda y materiales de la época actual. Son condiciones de las cuales se conserva poca evidencia escrita sobre la historia del oficio de la encuadernación o escrita por los encuadernadores, pero de las que los productos ofrecidos, es decir, las encuadernaciones, constituyen una fuente primaria de información.

Para comprender mejor la relevancia de la encuadernación en la reconstrucción de la historia de la imprenta volvamos al momento cuando los libros se hacían todos a mano. En esa época, la escritura de las hojas llevaba menos tiempo comparado con el proceso de encuadernación. Mientras que para el cuerpo del libro se invertían meses, la encuadernación podía tomar días o pocas semanas. Los encuadernadores se daban el tiempo de hacer costuras y cabezadas elaboradas, trabajar los biseles y alojamientos en las tapas de madera, dejar secar la piel sin prisa y después dedicar un buen rato o días a la decoración cuando se les solicitaba. El trabajo de encuadernación se cuidaba en sus detalles materiales, constructivos, estructurales y artísticos. Con estos trabajos tan elaborados convivieron las encuadernaciones de archivo. Eran encuadernaciones más sencillas en su ejecución por tener un carácter utilitario para mantener los legajos en orden. La demanda de libros encuadernados, ya fueran de archivo o para obras bibliográficas, era manejable.

Con la invención de la imprenta de tipos móviles en el siglo XV, las solicitudes de encuadernaciones para los libros impresos se incrementaron. En un inicio, los encuadernadores continuaron con sus técnicas tradicionales de encuadernación para manuscritos, con costuras y cabezadas laboriosas, tapas de madera y pieles para el recubrimiento. El resultado fue que el costo de la encuadernación rebasaba el de la impresión y la subsistencia de los talleres se vio comprometida. La realidad obligó a los encuadernadores a encontrar soluciones para bajar los costos y colocar en el mercado el servicio de la encuader-

nación (Pickwoad, 1994, p. 34). La primera estrategia fue sustituir materiales costosos por aquellos de menor precio, como cambiar la madera de las tapas por un material más ligero y económico como el cartón, de reciente desarrollo. Pero el impacto en el costo no fue el esperado, seguía siendo alto. Así que se simplificaron los costos de elaboración, principalmente el de la costura y el tejido de cabezadas que se trabajaron con menos pasos y por tanto a mayor velocidad; se reducen el número de estaciones de costura, de nervios dobles a sencillos y se encuentran menor número de anclas en las cabezadas.

Finalmente, se decidió en los talleres que podían hacerlo, contratar más personal. Existe evidencia de que los talleres más grandes a mediados del siglo XVI tenían una docena de encuadernadores en su nómina (Pickwoad, 1994, p. 61).

Para el siglo XVI la imprenta ya estaba bien establecida en Europa y los españoles la habían expandido a América, iniciando con su establecimiento en la ciudad de México, capital de la Nueva España, en 1539. Los encuadernadores, en la constante búsqueda de hacer de su oficio un negocio redituable, retomaron las encuadernaciones de archivo que se habían elaborado en siglos anteriores. Eran encuadernaciones flexibles, de fácil ejecución, económicas, con un propósito distinto a la encuadernación de los libros manuscritos, pero igual de funcionales. El uso del pergamino vino a resolver los problemas de tiempo y costo para la elaboración de las cubiertas. De una sola pieza de material, con vueltas o no, se podía hacer la cubierta al tamaño del cuerpo del libro. Se desarrollaron técnicas de costura en las que se cosían dos o más cuadernillos de una sola pasada de hilo, pero mantenían los cuadernillos firmemente unidos, como las costuras alternadas o con libramiento, y su ejecución lleva la mitad o un tercio de tiempo del necesario para coser cada uno de los cuadernillos. Para las cabezadas, se disminuyó la cantidad de anclas; en lugar de anclar en cada cuadernillo, se anclaron en el primero y el último y en algunos puntos estratégicos entre estos dos extremos.

En el caso mexicano, la encuadernación, como en otros países, llega antes que la imprenta y los encuadernadores activos en la Nueva España venían de Europa. Trajeron consigo tanto el oficio como las técnicas de encuadernación para encuadernaciones de archivo y libros impresos. De los europeos, principalmente de los españoles, tomamos los usos y costumbres de encuadernar los libros de uso cotidiano en pergamino flexible. Por eso este tipo de encuadernaciones abundan en nuestros acervos coloniales, son, además, evidencia de estos procesos de búsqueda de técnicas para hacer del oficio de la encuadernación un negocio y de cómo las técnicas europeas se adaptaron a las condiciones de materiales y mano de obra en la Nueva España (Romero, 2013). Una vez establecida la imprenta en el virreinato, los encuadernadores novohispanos transitaban por el mismo camino de pasar de las encuadernaciones de archivo a las encuadernaciones para impresos, pero con la ventaja de tener una idea clara y conocimientos técnicos para enfrentar la demanda.

Cuando miramos las encuadernaciones flexibles en pergamino, las vemos todas de apariencia igual o muy similar. Ya decía don Joaquín García Icazbalceta sobre la encuadernación de los impresos mexicanos: “encuadernación, no había visto otra que la muy común en pergamino” (1886, p. 39). Y tenía razón, son muy comunes, no solo para los impresos del siglo XVI, es un tipo de encuadernación que estuvo en uso hasta finales del siglo XVIII y en México, llegamos encontramos algunas encuadernaciones flexibles en pergamino hacia principios del siglo XIX. Quizá no nos hemos puesto a pensar que su abundancia tiene algo que decir para la historia de la imprenta y del libro. Como ya se dijo, son la respuesta al desarrollo de la imprenta y a la demanda de poner en manos de los lectores un producto terminado, ordenado y manejable para su uso y consulta. Tomado en cuenta que se trataba de un trabajo manual, las características de cada una, aunque salieran de un mismo taller de encuadernación o de las mismas manos encuadernadoras, presentan diferencias en el diseño estructural, en el uso de materiales y en la calidad de la ejecución. Los encuadernadores de entonces, como los de ahora, tenían sus días buenos y sus días malos, y su ánimo se reflejaba en el trabajo (Romero, 2013).

Junto a estas encuadernaciones sencillas existieron encuadernaciones lujosas, encuadernadas en pieles enteras y decoradas. Al tratarse de trabajos hechos por encargo, en un taller de encuadernación se producían una o dos encuadernaciones de este tipo en comparación con cientos que se trabajan en pergamino flexible (Pickwood, 1991).

En el siglo XVII, las técnicas de encuadernación no cambiaron mucho comparadas con el siglo anterior. Se distingue este siglo del siglo XVI en que vio nacer las encuadernaciones semiflexibles en pergamino. Es decir, a las encuadernaciones flexibles en pergamino, se les colocaba una pieza de cartoncillo en las tapas con el fin de darles mayor estructura y resistencia mecánica para soportar el peso del cuerpo del libro estando de pie en la estantería. Este tipo de encuadernación fue muy útil sobre todo para libros de gran formato. La incorporación del cartoncillo en las tapas incrementó un poco el costo del producto debido principalmente al uso de más material y su preparación, pero la cubierta se continuó elaborando de la misma forma que para la encuadernación flexible. En el caso de las encuadernaciones de tapa dura recubiertas en piel, fue más frecuente el uso de guardas decoradas, las cabezadas se empezaron a tejer con más colores y el trabajo de doratura fue más frecuente (Greenfield, 1998, p. 103; Schiavo, 2016). Los encuadernadores ya sabían cómo hacer frente a los embates de la imprenta y las solicitudes de sus clientes, pero ahora tenían más alternativas para satisfacer sus necesidades.

El siglo XVIII es clave en la historia de la encuadernación. Se popularizaron las encuadernaciones en tapa dura y nuevamente los encuadernadores establecieron tendencias en la moda de la encuadernación. Las encuadernaciones enteras en piel parten de pieles previamente decoradas, teñidas o pintadas,

y relegan sus decoraciones en dorado al lomo, por ser el único elemento de la cubierta el cual luce en la estantería. Si las tapas tenían decoración grabada, era solo a manera de marcos perimetrales alrededor de las tapas (Greenfield, 1998, p. 106). Otra importante aportación de este siglo son las medias encuadernaciones, con o sin puntas. Son encuadernaciones cuyo lomo está cubierto de tela o piel y el resto de las tapas se recubren en papel casi siempre decorado. En estos casos, también la decoración grabada en dorado o negro se concentró en los lomos de las carteras. Comparando ambas encuadernaciones en cuanto a precios, tenemos que las primeras serán más costosas en contraste con las segundas, debido al precio de los materiales empleados en su elaboración, aunque ambas fueran decoradas en el lomo de la misma manera. Las estructuras de las encuadernaciones también reflejan cambios importantes. Las costuras con atajos son las más frecuentes, aunque también se realizan costuras con nervios ocultos, los lomos planos debidos a los tipos de costura son los que imperan junto con el lomo en hueco. Las cabezadas son de doble alma y altas, y se empiezan a trabajar las cofias a la cabeza y al pie del libro (Greenfield, 1998, p. 106).

En el siglo XIX, con la Revolución industrial, se mecanizan las labores de la imprenta y la encuadernación. En el caso de la imprenta, la búsqueda en aumentar la rapidez y bajos costos pasó por operar las prensas por medio de vapor (Truyol, 2018) y luego, a mediados del siglo, se inventa y patenta la rotativa en Estados Unidos. Al principio, la alimentación del papel era manual, pero para 1863 el papel se empezó a hacer mecánicamente por medio de un sistema de rodillos y las imágenes y textos a imprimir se posicionaban curvados sobre los cilindros rotatorios. En comparación con los sistemas de impresión anteriores, ya no había superficies planas de impresión ni era necesario ejercer presión por medios de la prensa para obtener el impreso. Esta máquina podía imprimir hasta 8000 hojas en una hora (Pixartprintig, 2018). La encuadernación no dejó de resentir este aumento en la producción de libros que necesitaban ser encuadernados y no se quedó atrás en la carrera industrial. De la imprenta salían las cubiertas impresas sobre papel de color las cuales cubrían y protegían el cuerpo del libro, aunque no a largo plazo. Se esperaba que estas encuadernaciones, tarde o temprano, se reemplazaran por otras más duraderas, pero ya por cuenta del dueño del impreso.

La urgencia de encontrar una manera de producción económica, rápida y sencilla fue la causa del desarrollo de la tela para encuadernación. Se trataba de una tela de algodón o lino con un recubrimiento a base de almidón. En México se conoció como percalina. Este material permitió que el editor incluyera a la encuadernación en el diseño y formación del libro. Le daba posibilidades de utilizar en material económico, de colores llamativos y muy noble para su estampado en diversos colores, logrando así encuadernaciones muy decoradas a precios accesibles e iguales para todo un tiraje (Coutts y Stephen, 1911; Re-

ithmayr, 1998). Una aportación más de la encuadernación para la producción masiva de libros fue la cartera encajada. Esto es, por un lado, se prepara el cuerpo del libro y por otro, se arma la cartera, con las tapas y el lomo de cartón reunidos por el material de recubrimiento. Posteriormente, se unen ambos elementos por medio de los endoses y las guardas (Reithmayr, 1998). Con este sistema de unión, los cuerpos se cosían a mano, pero las carteras se pudieron producir de manera industrial, y la unión de ambos elementos se hacía a mano. Las cabezadas, presentes en una encuadernación considerada bien hecha, como tradición derivada de una herencia del pasado, se hicieron de cordel recubierto por una tela rayada en dos colores, simulando las cabezadas tejidas, y después se adherían a la lomera del cuerpo del libro.

Otra vez encontramos la misma situación a resolver sobre la celeridad en los procesos que aún eran manuales, principalmente la costura. Para solucionarlo, el irlandés David McConell Smyth inventó la primera máquina de coser para libros, patentada por el inventor en 1868 (Boudreau, 2015). El señor McConell perfeccionó su cosedora y, con su empresa Smyth Manufacturing Company, con sede en Estados Unidos, desarrolló otra maquinaria para la encuadernación industrial como engomadoras, guillotinas, formadoras de carteras y encajadoras (Norma, 2004). A él siguieron otros desarrolladores de máquinas de coser, incluido Singer, quien en 1876 presentó su patente. La encuadernación manual coexistió con las encuadernaciones industriales. Para las costuras manuales se introdujeron los soportes planos como las cintillas, los cuales robustecían un poco más las costuras con atajos. Las cabezadas tejidas a mano se sustituyeron por cabezadas industriales hechas de un listón bordado en uno de sus cantos. Este tipo de cabezadas es muy económico, se adquiere por metro y se corta al tamaño del ancho del lomo y se adhiere (Greenfield, 1988, p. 108). El proceso lleva no más de tres minutos por cabezada, comparado con el tiempo invertido en las cabezadas tejidas, fue una revolución.

A partir de entonces, en la imprenta se siguieron introduciendo distintos sistemas de impresión como el offset y el linotipo. Las encuadernaciones también siguieron a estos métodos de impresión. Muestra de ello son los innumerables tirajes de libros y revistas que llegan a nuestras manos encuadernados en rústica, populares a partir de 1931. El progreso industrial, tecnológico y técnico ha alcanzado niveles antes insospechados: actualmente, existen trenes de impresión y encuadernación los cuales producen gran cantidad de ejemplares sin necesidad más que de unos cuantos operarios. Hay librerías que no tienen inventarios e imprimen y encuadernan el libro en el momento en que lo solicita el cliente (Asociación Española para la Gerencia de Centros Urbanos [AGECU], 2019).

Todas estas huellas de historia de la imprenta y la encuadernación y su estrecha relación para el comercio y mercado del libro a lo largo de la historia despertó el interés de los estudiosos del libro y la encuadernación, al grado

que surgió la arqueología del libro como área de conocimiento y, aunque aún es una disciplina relativamente nueva, existen académicos e investigadores jóvenes interesados en seguir por ese camino de investigación y estudio. De igual forma, los historiadores del libro y lo relacionado al objeto, están tomando en cuenta la encuadernación y sus componentes para explicar y completar la información sobre las obras y sus procesos de ilustración e impresión. Es necesario mencionar que la revalorización de la encuadernación como fuente de información y como elemento componente de la obra escrita ha originado nuevas necesidades de información entre los estudiosos de la materialidad de los libros y su encuadernación, lo cual ha dado al libro otro uso y establecido otros valores del objeto dentro de las bibliotecas. Los usuarios solicitan con más frecuencia el artefacto original para hacer el análisis material, que no resuelve el acceso digital a la obra. A pesar de que en la era digital en la que vivimos se ha puesto a disposición de los usuarios la información textual de los libros, particularmente de los antiguos libros de derechos de autor, aún no se ha podido suplir la experiencia sensorial de la interacción personal con el objeto físico. Tampoco facilita el análisis organoléptico del libro, examen indispensable en el estudio material del artefacto.

Esta situación está provocando que desde la disciplina de la conservación-restauración reflexionemos sobre las necesidades de intervención de las obras diagnosticadas como en mal estado. Consideremos que cualquier intervención modifica la evidencia histórica conservada en los libros. Si la intervención es mayor y no se documentan rigurosamente las características de la obra antes del proceso, habremos perdido para siempre esos datos históricos. Tengamos en mente, además, que una pieza que antes se podía considerar en mal estado por tener algún elemento roto, faltante o porque la encuadernación está desprendida o maltratada, hoy en día tiene otra función como fuente de información y, en ocasiones, ofrece más datos en ese estado que ya intervenida. En este sentido se recomienda pensar qué uso y función tiene el libro dentro de la biblioteca y para los usuarios y con base en esto pensar qué se interviene y para qué. La bibliotecología como disciplina tiene un papel fundamental en la toma de decisiones para equilibrar el conflicto entre la preservación-conservación y el acceso a la información material. Es momento de reflexionar sobre las medidas de preservación-conservación y el acceso a la información aplicadas a partir del boom de la digitalización de los textos. Esta tarea, nada sencilla para ambas disciplinas, requiere de trabajo colaborativo y multidisciplinario para proponer nuevas políticas de acceso e intervención de conservación, principalmente en materiales patrimoniales de memoria cultural, no solo los antiguos, también los contemporáneos los cuales han y seguirán marcando hitos en la historia de la imprenta y de la encuadernación.

En la Biblioteca Nacional en México, en respuesta a esta necesidad y como institución de memoria, en 2021 pusimos en marcha el proyecto “Descripción

de encuadernaciones para el catálogo Nautilo”, catálogo electrónico de la Biblioteca Nacional. Partimos de la problemática que enfrenta un usuario de la información material: primero, los catálogos electrónicos no describen la encuadernación y el usuario se ve obligado a solicitar los libros de la época de estudio. Se le facilitarán los libros, con encuadernación de época o no, y de entre ellos elegirá los que le son útiles para su trabajo, el resto se devolverá a la estantería. Este proceso repercute tanto en la eficiencia del trabajo del investigador y de los bibliotecarios, como en el movimiento innecesario de los libros no utilizados el cual irá impactando en su estado de conservación. Segundo, si la obra está digitalizada, por política, no se puede acceder al objeto físico y, como ya se dijo, el estudioso de la materialidad no puede consultar precisamente los aspectos tangibles, materiales y estructurales, utilizados en la confección del libro.

Para atender el primero, decidimos hacer la descripción de las encuadernaciones de manera sistematizada y visible en el catálogo electrónico Nautilo. En este proyecto, además del coordinador de la Biblioteca Nacional, Felipe Martínez, trabajamos el jefe del departamento de desarrollo de colecciones, Martín Sandoval, el jefe del departamento de catalogación, Maximiliano Domínguez, un auxiliar museógrafo restaurador, David García y yo, arqueóloga y conservadora del libro. El equipo multidisciplinario ha logrado tomar acuerdos importantes para la descripción de encuadernaciones. Las primeras decisiones para la descripción se basaron en:

- Incluir elementos y características fácilmente identificables (tipo de encuadernación, material de recubrimiento, cantos, decoración).
- Incluir elementos y características que no requirieran estudios especializados para su identificación y descripción.
- La descripción general se haría de acuerdo con el tipo de encuadernación con base en su material de recubrimiento.
- La decoración de la cartera o cubierta se describiría en términos generales y se incluiría la localización de la decoración.

Empezamos a trabajar todavía en condiciones de pandemia, por eso elegimos la colección Escuela Nacional Preparatoria en la Biblioteca Nacional Digital de México, porque cuenta con las fotografías de las encuadernaciones. Tuviimos algunos inconvenientes como falta de fotografías o fotografías poco claras que nos impidieron describir las encuadernaciones. Y no describimos los cantos porque por las fotografías no teníamos seguridad de que se trataban de cantos decorados, aun así, el ejercicio fue exitoso. La descripción se redujo a tipo de encuadernación y la decoración de la cartera o cubierta y su ubicación. A un año de trabajo, vimos que las necesidades de información material estaban incluyendo otros elementos los cuales podíamos incorporar a las descripciones que, aunados a los ya contemplados, serían una descripción completa y sencilla de hacer. También eliminamos la localización de la decoración para

simplificar los datos. Las descripciones, por ahora, las hacemos entre David, auxiliar museógrafo restaurador y yo, y estamos capacitando a Rosario Rodríguez, bibliotecóloga encargada de la Colección Escuela Nacional Preparatoria. Trabajamos con los libros físicos. Los elementos incluidos ahora son: tipo de encuadernación y decoración, guardas y cantos. En estos dos últimos casos solo mencionamos si están decorados o no, sin detallar las técnicas. Con estos datos, el interesado en la encuadernación tendrá información suficiente para identificar a grandes rasgos de qué tipo de encuadernación se trata y si es contemporánea a la obra, es decir, si la encuadernación muestra rasgos utilizados hasta diez años después de la impresión del libro.

Cuando terminamos la descripción, entregamos la información a Martín, jefe de departamento de desarrollo de colecciones y él la alimenta al catálogo Nautilo. La información de la encuadernación está consignada en la etiqueta 563 del Formato MARC.

Las políticas para la descripción en la Biblioteca Nacional se están compilando en un manual, el cual será para uso de los bibliotecólogos encargados de la catalogación. Esperamos que también sirva para la descripción de encuadernaciones en otras bibliotecas. El vocabulario controlado para la descripción está basado en el Glosario Ligatus. Es un glosario desarrollado en Inglaterra, bajo la dirección del profesor Nicholas Pickwoad. Se ha traducido ya a varios idiomas, y la traducción al español está a cargo de México. El trabajo está en manos del *Seminario Cuidado y estudio de la encuadernación*, con sede en la Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía del INAH, en la ciudad de México. Es un seminario multidisciplinario formado por conservadores, restauradores, filólogos, bibliotecarios y encuadernadores. Con la descripción de las encuadernaciones como medida de preservación para la conservación y acceso a los bienes documentales de la Biblioteca Nacional cumplimos con el compromiso de acercar su patrimonio documental a los mexicanos y procuramos el equilibrio entre el acceso a la información y la conservación, además de contribuir a la difusión de nuestro patrimonio bibliográfico y cultural.

Conclusiones

La encuadernación es sin lugar a duda un elemento integrante del libro, así como evidencia material histórica de la evolución del negocio de la imprenta. Es también un testimonio del progreso en el desarrollo de materiales, técnicas, tecnología y maquinaria para la industria editorial en la cual la encuadernación juega un papel preponderante como parte del proceso de elaboración de un libro como producto terminado. Con esto en mente, aunado a la creciente demanda de información de lo material de un libro, se espera que los bibliotecólogos y estudiosos de la información, en colaboración con otras disciplinas como la conservación, la arqueología e historia del libro, entre otras, traba-

jen en conjunto para estudiar y proponer nuevas alternativas para el acceso a la información, principalmente material, de los ejemplares que custodian. La solución que trabaja y expone actualmente la Biblioteca Nacional de México es un ejemplo de los resultados de un esfuerzo conjunto entre representantes de distintas disciplinas quienes procuran satisfacer las nuevas necesidades de información de los usuarios y, al mismo tiempo, implementar una medida de preservación de la encuadernación mediante su registro en el catálogo Nautilo. La alternativa propuesta se espera que sirva de modelo para otras bibliotecas que busquen registrar las encuadernaciones de sus ejemplares.

Referencias

- Asociación Española para la Gerencia de los Centros Urbanos. (2019). *Nace la librería sin stock que imprime libros bajo demanda*. <https://www.agecu.es/2019/03/nace-la-libreria-sin-stock-que-imprime-libros-bajo-demanda>
- Boudreau, J. (2015). *The book boom: Early bookbinding inventions*. <https://americanhistory.si.edu/blog/book-boom-early-bookbinding-inventions#:~:text=They%20include%20machines%20invented%20for,sheet%2Dfeeding%20apparatuses%20for%20bookbinding>.
- Coutts, H. T. y Stephen, G. A. (1910). *Manual of library bookbinding*. The Arden Press.
- Foot, M. (2006). *Bookbinders at work. Their riles and methods*. Oak Knoll Press / British Library.
- García Icazbalceta, J. (1886). *Bibliografía mexicana del siglo XVI*. Librería de Andrade y Morales.
- Greenfield, J. (1988). *ABC of Bookbinding*. Oak Knoll Press
- Hobson, A. y Culot, P. (1991). Italian and French sixteenth-century bookbindings. *The Gazette of the Grolier Club*, 55–80.
- Norman, J. M. (2004). *David McConnell Smyth invents the Smyth, number three, sewing machine, the first successful book sewing machine*.
- Pickwoad, N. (2011). *Ubiquity and variety of books: a personal view of old books and bindings*. London College of Fashion.
- Pickwoad, N. (1994). Onward and downward: how binders coped with the printing press before 1800. En M. Harris y R. Myers (Eds.), *Millennium of the book*. (pp. 61-106). St. Paul's Bibliographies.
- Pickwoad, N. (2016). Coming to terms. En G. Boudalis, M. Ciechansk, P. Engel, R. Ion, I. Kecskeméti, E. Moussakova, F. Pinzari, J. Schirò y J. Vodopivec (Eds.), *Historical book binding techniques in conservation* (pp, 11-28). Verlag Berger.
- Pixartprinting (2018). *A brief history of printing, From the 15th century to today*. <https://www.pixartprinting.co.uk/blog/brief-history-printing>.

- Reithmayr, A. (1998). *Beauty for Commerce: Publishers' bindings, 1830–1910*. <https://rbcpexhibits.lib.rochester.edu/exhibits/show/beautyforcommerce>
- Romero, M. E. (2013). European influence in the binding of Mexican printed books of the sixteenth century. En J. Miller (Ed.), *Suave Mechanicals. Essays on the History of Bookbinding*, Vol. 1 (pp. 383-412). The Legacy Press.
- Schiavo, M. (2016). *Bookbinding: A Complete History*. Jasper 52. <https://www.jasper52.com/blog/bookbinding-a-complete-history>
- Truyol digital. (2018). *La evolución de la imprenta: desde Gutenberg hasta la impresión digital*. <https://truyol.com/blog/2018/02/20/la-evolucion-de-la-imprenta-desde-gutenberg-hasta-la-impresion-digital>

Los libros en los fondos antiguos de acceso público en México: organización, preservación, consulta y difusión

CLAUDIA ALEJANDRA BENÍTEZ PALACIOS
México



Introducción

Los libros que integran los fondos antiguos de acceso público en México forman parte importante de los bienes patrimoniales de la nación. Por lo tanto, requieren de un tratamiento especial que permita preservarlos. Pero no se debe olvidar que también son invaluable testimonio del pasado y cuentan con usuarios, especialmente investigadores, quienes a través de sus estudios contribuyen con la salvaguarda de dichos objetos culturales. En ese sentido, en la medida que los fondos antiguos se consultan y sus colecciones son utilizadas para construir conocimiento nuevo, se fomenta su preservación. Además, se respaldan los recursos económicos y humanos invertidos en ellos por parte de las bibliotecas e instituciones encargadas de custodiarlos. Desde el siglo XIX el comercio del patrimonio bibliográfico y documental, que terminó mayoritariamente en el extranjero, produce debates y preocupaciones sobre lo que representa dicha pérdida para nuestro país. Se considera que una forma de evitar la sustracción y venta ilegal es reconociendo las colecciones que integran los fondos antiguos a través de la organización, consulta y difusión de sus materiales. Por esa razón, en esta ponencia se presenta un acercamiento a los fondos antiguos de acceso público en México, centrándonos en el caso de los libros. Para reconocer cómo se encuentran organizados y explicar las circunstancias que permiten o dificultan su consulta y difusión. Además, con el objetivo de aportar elementos para la preservación del patrimonio bibliográfico, así como contribuir con los proyectos que impulsan tanto las bibliotecas universitarias como las asociaciones civiles.

Para llevarlo a cabo, se utilizaron las siguientes fuentes de información: bibliografía especializada en libro antiguo y su organización en las bibliotecas; documentación de archivo y repertorios bibliográficos novohispanos; y una base de datos sobre la clasificación de los libros en los fondos antiguos de

acceso público en México. Para la elaboración de esta última se consultaron los registros de los materiales a través de catálogos electrónicos y en línea. En ocasiones, por medio de los sitios de internet de las bibliotecas, y otras veces mediante el banco de datos de la asociación civil de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas (ADABI).

Del libro antiguo al fondo antiguo

A diferencia de otros países, como España, en donde la legislación en torno al libro antiguo es amplia, en México básicamente sólo se cuenta con la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (1972), que considera como documentos históricos, en general, a los “originales manuscritos relacionados con la historia de México, y a los libros, folletos y otros impresos en México o en el extranjero durante los siglos XVI al XIX que por su rareza e importancia para la historia mexicana, merezcan ser conservados en el país”. En cuanto al fondo antiguo, García y Rendón (2001) lo definen como “el conjunto de colecciones integradas por objetos bibliográficos y documentales valorados culturalmente” (p. 14). A menudo, el fondo antiguo se mantiene separado del moderno porque necesita de cuidados especiales y medidas de protección debido a la fragilidad de los documentos y el escaso número de ejemplares. Al respecto, Marsá (1999) refiere que:

Para un bibliotecario, el criterio principal para la distinción entre el fondo antiguo y el fondo moderno se basa en la diferente actitud que ha de tomar: mientras que en el fondo moderno debe dar prioridad a la utilización (el libro ha de ser leído y prestado a los usuarios, aun a riesgo de que este uso cause un deterioro o la pérdida total del libro), en el fondo antiguo debe ser prioritaria la conservación, restringiendo su uso a un determinado grupo de usuarios (investigadores) y solo cuando el estado del libro lo permita. (p. 17)

Sin embargo, se debe considerar que en el fondo antiguo es importante un equilibrio entre conservación y consulta de los documentos. Sin duda, el paso del tiempo los sigue deteriorando, pero una manera de preservarlos es permitiendo que ese grupo de usuarios específico, los investigadores, los analicen y estudien con el objetivo de llamar la atención sobre su importancia y, en consecuencia, la necesidad de que los Estados, las instituciones y las asociaciones, legislen e inviertan en los recursos materiales y humanos indispensables para su protección. En cuanto a la restricción de préstamo de los documentos, reservados sólo para el uso de un grupo específico de usuarios, los investigadores, como sostiene Marsá (1999), no resulta especialmente gravosa porque las obras del fondo antiguo reflejan la rápida evolución de los conocimientos y, para los usuarios interesados en los saberes actuales, no son de utilidad.

Por otra parte, como señala la autora, la atención que recibieron los libros antiguos por parte de los investigadores desde mediados del siglo XIX, propició su recuperación con tres perspectivas específicas: histórica, bibliográfica y catalográfica:

La recuperación histórica se centra en el interés que despierta el libro en función de la mayor o menor antigüedad desde su impresión, y a la curiosidad científica hacia su forma de producción ahora ya caída en desuso. La recuperación bibliográfica implica una labor de investigación encaminada a la búsqueda de obras raras o poco corrientes, que suponen, además, un interesante descubrimiento literario o científico. La recuperación catalográfica es imprescindible para unir de forma más amplia la descripción y la posibilidad de recoger el material dentro de las bibliotecas. (p. 21)

En cuanto a la recuperación catalográfica, de acuerdo con Marsá (1999), esta labor “se enfrentó inicialmente con el problema de la elaboración de los catálogos, ya que la naturaleza del libro antiguo comportaba claramente criterios de tratamiento catalográfico muy diferentes de los utilizados para los libros modernos” (p. 21). En España este problema se abordó por medio de un proyecto nacional, se trata del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español (CCPBE), iniciado en 1986 en la Biblioteca Nacional de España por Orden del Ministerio de Cultura a través de la Ley del Patrimonio Histórico Español (1985). De los Reyes (2003) lo considera el principal y más eficaz instrumento de control del patrimonio bibliográfico español. Para su elaboración se unificaron criterios, en cuanto a la descripción de los libros se adoptó la norma ISBD(A) y para la automatización de los datos el formato MARC, pero en su versión española IBERMARC. Como refiere De los Reyes (2003), sólo en la clasificación por materias “no tienen tratamiento uniforme, aunque se recomienda la *Lista de encabezamientos de materias para las bibliotecas públicas*” (p. 38).

Para América Latina, García (2011) encontró que los libros antiguos en algunas bibliotecas nacionales se registraron de acuerdo con la norma ISBD(A). Pero no en todos los casos se consignaron los elementos históricos que caracterizan a cada ejemplar, como la encuadernación, el estado de conservación, los *ex-libris* o las anotaciones manuscritas. Además, el fondo antiguo recibe diferentes nombres, como tesoro o colección de obras raras, valiosas, curiosas, históricas o incunables, entre otras denominaciones. No obstante, García y Rendón (2001) consideran que fondo antiguo es el más adecuado porque remite a un grupo de colecciones de la biblioteca. Por otra parte, desde la última década del siglo XX surgieron proyectos, tanto iberoamericanos como mexicanos, para formar catálogos colectivos con los registros de los materiales concentrados en los fondos antiguos de diversas instituciones. Algunos de los cuales son los siguientes:

- *Novum Regestrum*. Catálogo Colectivo de Fondo Antiguo, siglos XVI-XIX (1991) de la Asociación de Estados Iberoamericanos para el Desarrollo de Bibliotecas Nacionales de los Países de Iberoamérica (ABINIA). Actualmente de este proyecto sólo se conoce un disco compacto que contiene los registros de monografías editadas hasta 1900, aportados por veintidós bibliotecas nacionales de España, Portugal e Iberoamérica (Agenjo y Hernández, 1994). Sin embargo, no se ha podido localizar ningún ejemplar para saber si se contó con la participación de la Biblioteca Nacional de México (BNM).
- Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Mexicano (2007), coordinado por la BNM a través del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en sus inicios con el apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y ahora con ADABI. El objetivo fue realizar una guía con los registros de los libros editados desde 1469 hasta 1821, resguardados en los fondos antiguos de bibliotecas públicas y privadas, para ponerla a disposición de consulta vía internet. Al día de hoy, el también llamado Catálogo Colectivo de Fondos Antiguos (CCFA) concentra información de once bibliotecas, cuyos registros se pueden consultar a través del sitio web de la BNM (CCFA, 2022).
- Catálogo colectivo de los fondos antiguos que se localizan en las bibliotecas del Sistema Bibliotecario y de la Información de la UNAM (SIBIUNAM) (2010), coordinado por la Dirección General de Bibliotecas (DGB), con la finalidad de integrar los registros de libros antiguos al catálogo colectivo LIBRUNAM. Actualmente se puede consultar el catálogo desde dicho portal y concentra las obras publicadas desde la cuna de la imprenta hasta el siglo XVIII, con la indicación de la biblioteca que los contiene (Fondo Antiguo SIBIUNAM, 2022).
- Catálogo Colectivo de Bibliotecas Patrimoniales de México (CCBPM) (2022), coordinado por la BNM y ADABI, con el objetivo de reunir los registros de los libros editados entre los siglos XVI al XIX y resguardados en las bibliotecas mexicanas. Actualmente el catálogo puede consultarse a través del sitio web de la BNM y concentra información de diez fondos antiguos (CCBPM, 2022).

Si bien, se han emprendido proyectos importantes, su avance aún es lento y se necesita de la participación de más instituciones. No obstante, las dificultades para lograr la integración de un catálogo colectivo nacional de fondos antiguos radican en gran medida en que muchos de éstos no se encuentran organizados o no cuentan con catálogos, en parte debido a la falta de información o a la ausencia de recursos económicos o humanos capacitados para dicha tarea.

Organización de los fondos antiguos

De los pocos documentos que existen con información sobre cómo organizar los fondos antiguos mexicanos, se puede citar la importante contribución de Carreño (2013) a través de las directrices donde recomienda separar los manuscritos de los impresos, y los primeros dividirlos entre precolombinos, novohispanos y modernos; en tanto que los segundos, separarlos entre colecciones antiguas, impresos locales o regionales, pliegos sueltos, estampas y grabados, mapas y composiciones musicales. Cada una de estas categorías puede subdividirse a la vez en otras, algunas de las cuales recomienda la misma autora de acuerdo con su temporalidad, temática, lugar de impresión, tipo de material o técnica de elaboración. En cuanto al análisis formal en el fondo antiguo, los especialistas consideran fundamental la descripción de los materiales para la elaboración de los catálogos. Fernández (2009) sostiene que “en la actualidad, existe la necesidad de registrar y conocer los libros antiguos que se conservan en las bibliotecas mexicanas para hacerlos más visibles, apreciar mejor su importancia y promover su preservación” (p. 204). Sobre este tema, Chong (2014) refiere que “es necesario el planteamiento de nuevas directrices, que al conjugarse permitan organizar y salvaguardar la información contenida en los libros antiguos por medio de registros bibliográficos automatizados para contribuir al control bibliográfico universal” (pp. 12-13). Por otro lado, García (2011) señala que “un registro bibliográfico es un instrumento viable para representar correctamente el valor cultural de un libro antiguo y, por tanto, puede también ser empleado como mecanismo de control patrimonial” (p. XI).

Pero en el fondo antiguo el análisis formal de los libros sigue diferentes criterios en comparación a cómo se realiza en el fondo moderno. En ese sentido, se debe reconocer que desde la bibliotecología las aportaciones sobre la descripción del libro antiguo son muy importantes. Destaca la obra de García (2011), quien recomienda atender a la metodología de la bibliografía material. Al respecto, como declara la misma autora, la norma ISBD(A) combina las aportaciones de la bibliografía material con la catalogación descriptiva. En cuanto a la clasificación, citando a Sánchez (1996, como se citó en García, 2011), sostiene que la mejor forma de ordenar un fondo antiguo es comprendiendo el sentido y estructura de las colecciones y, para ello, puede acudir a las fuentes existentes. Desde el punto de vista de la bibliotecología, el tema de la clasificación o análisis de contenido en el fondo antiguo se ha abordado menos que el de la descripción de los materiales o análisis formal. De hecho, en algunas bibliotecas mexicanas se emplean los mismos sistemas de clasificación en el fondo antiguo y en el fondo moderno. Sin embargo, como señala Chong (2014), es necesario clasificar “con perspectiva historicista” (p. 107). Es decir, no emplear los sistemas de clasificación modernos porque nacieron a finales del siglo XIX y, por lo tanto, estos esquemas no corresponden con el periodo

de producción del libro antiguo. Asimismo, se comparte con Chong (2014) la afirmación de que la clasificación por materias es un reto, “dada la casi nula existencia de esquemas y tablas que nos hablen de las áreas temáticas que prevalecieron durante los siglos mencionados que nos puedan dar un indicio fehaciente del conocimiento de esa época” (p. 107). En ese caso, recomienda acudir a las investigaciones sobre bibliografía material, textual y sociocultural, estas últimas enmarcadas en la historia del libro; así como, en consonancia con lo que señala García (2011), indagar en las fuentes existentes.

Si bien, resolver cuál es el esquema de clasificación más adecuado para el fondo antiguo rebasa los límites de esta ponencia –y es un problema que se está trabajando en otro espacio con mayor profundidad–; aquí es necesario destacar la importante aportación que hizo desde la disciplina de la historia González (1999), quien centrado en el estudio de los inventarios bibliográficos novohispanos, sostiene que lo más difícil es “clasificar e interpretar el contenido de cierta biblioteca, una vez que ésta ha sido reconstruida a partir del inventario” (p. 25). Al respecto, advierte que con frecuencia el contenido de dichos documentos se organiza empleando los modernos sistemas de clasificación, y agrega:

Pero si la utilidad de ese procedimiento es cuestionable para la clasificación de los actuales saberes y disciplinas tal y como se consolidaron a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la distribución no corresponde a la estructura de las ciencias según eran concebidas durante el antiguo régimen. En consecuencia, no aportan puntos de referencia para ordenar y evaluar aquellos listados de libros en relación con el medio cultural en que aparecen. (p. 25)

En ese sentido, González (1999) propone analizar las bibliotecas antiguas en función de cómo se clasificaban entonces los saberes. Es decir, considerando que, hasta antes de la revolución científica, el saber libresco se agrupaba en torno a cinco facultades: teología, derecho eclesiástico o canónico, derecho civil, medicina y artes, además de la gramática, hermana de la retórica, considerada como otra facultad dentro de la universidad y, en algunas ocasiones, también en las escuelas conventuales, catedráticas o municipales. Por esa razón, para los inventarios del siglo XVI recomienda emplear esta antigua división del saber escrito en seis ramas para clasificar los libros por materias. Sin embargo, como refiere González (1999), “el modelo que dividía el saber digno de los hombres libres en cinco facultades, más la gramática, fue minado gradualmente a medida que se introducían nuevos saberes, cuyos libros era difícil de colocar en una o en otra facultad” (p. 30).

En este caso, se considera que los inventarios y catálogos de libros realizados en España y, sobre todo, en Nueva España, pueden servir para conocer cómo estaban clasificadas las obras entre los siglos XVII y XVIII. Si bien, las

bibliotecas particulares rara vez estaban organizadas por materias, las institucionales, y más las eclesiásticas, a menudo empleaban listas de categorías para ordenar los textos. También pueden ser de utilidad las bibliografías, recordando que en México esta disciplina se desarrolló desde el siglo XVIII y especialmente durante el XIX.

Los fondos antiguos en México

En la actualidad, en los diferentes estados del país se encuentran bibliotecas con fondos antiguos de acceso público. Al indagar a través de internet en sus portales institucionales o por medio del banco de datos de ADABI (banco de datos, 2022), se pudieron localizar los catálogos electrónicos de 47 de ellos, que representan el 48% de los 97 fondos antiguos que Carreño (2017) estimó que había en México hace cinco años. La mayoría se encuentran en bibliotecas de la ciudad de México (38%) y el resto en otras entidades federativas, como Puebla (12%), Michoacán (8%), Estado de México (6%) y Guanajuato (6%). Además, en Nuevo León, Oaxaca, Zacatecas, Tlaxcala, Veracruz, Yucatán y Chiapas, en donde sólo se logró consultar el catálogo de un fondo antiguo. Por otro lado, como en las bibliotecas nacionales latinoamericanas, en las bibliotecas mexicanas el fondo antiguo recibe diferentes nombres, el que más aparece es fondo reservado y, en menor medida, los de fondo conventual, fondo especial, fondo histórico, colección especial, acervo histórico o archivo histórico. Cabe destacar que se encontró casi la misma proporción entre fondo antiguo y fondo reservado. Esto recuerda a lo mencionado por Marsá (1999), quien señala que el principal criterio para diferenciar entre el fondo antiguo y el fondo moderno es la actitud que debe tener el bibliotecario, en el primero dando prioridad a la conservación y en el segundo a la consulta. Por lo tanto, resulta lógico que en varias bibliotecas se prefiera designar como fondo reservado al fondo antiguo, entendido como exclusivo para un grupo de usuarios y separado del resto de las colecciones. No obstante, en adelante se mencionan, en general, como fondos antiguos, que es considerado el nombre más adecuado por los especialistas.

En cuanto a las colecciones que integran los fondos antiguos mexicanos, se encuentran diversos materiales contemplados como bienes patrimoniales en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas de 1972. De hecho, la variedad de documentos señalados en dicha ley permite que cada biblioteca integre en su fondo antiguo diferentes materiales y de distintas épocas. En algunos casos, las colecciones están formadas por libros y folletos, tanto impresos como manuscritos, pero también por códices, pliegos sueltos, estampas, grabados, mapas y partituras. Por otra parte, respecto a la temporalidad, se trata de documentos producidos desde el siglo XV, originales o en versiones facsimilares, hasta la primera mitad del XX. Pero cada biblio-

teca marca el periodo límite que deben cubrir los materiales del fondo antiguo, algunas consideran el siglo XVIII, como en aquellas cuyo fondo de origen procede del periodo colonial, y otras más hasta el XIX, atendiendo a criterios materiales o relacionados con las técnicas de producción de los impresos.

Finalmente, se realizó una tipología de las bibliotecas donde se conservan los fondos antiguos, las cuales se dividieron de acuerdo con el tipo de instituciones a las que pertenecen o que las administran: universidades (40.4%), organismos de gobierno (38.2%), asociaciones civiles (10.6%) y organizaciones eclesiásticas (8.5%). Las más numerosas son las universitarias, en México las instituciones de educación superior, tanto públicas como privadas, cuentan con importantes fondos antiguos integrados por valiosas colecciones bibliográficas. En las universidades públicas la mayoría de los fondos de origen se crearon con los libros que quedaron de la Compañía de Jesús tras la expulsión en 1767, o los que fueron incautados a la Iglesia a través de la aplicación de las Leyes de Reforma a mediados del siglo XIX, que con el tiempo se fueron enriqueciendo a través de compras y donaciones. En este contexto destaca la UNAM porque cuenta con fondos antiguos en diferentes dependencias y, por supuesto, con la Biblioteca Nacional de México adscrita al IIB.

Por otra parte, en cuanto a las bibliotecas de organismos de gobierno se trata principalmente de las adscritas a la Secretaría de Cultura (SC), que se creó en 2015 para sustituir al Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), instaurado en 1988. Todos sus bienes, recursos y dependencias pasaron a la SC, como las unidades administrativas y los órganos administrativos desconcentrados (Manual, 2017). Entre las primeras se encuentra la Dirección General de Bibliotecas (DGB), encargada de “generar las políticas y establecer los procedimientos para facilitar el acceso equitativo, libre y gratuito de los mexicanos al conocimiento y a la cultura y fomentar la lectura en las Bibliotecas Públicas de la Red” (2022).

Se refiere a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, conformada por 31 redes estatales y 16 redes delegacionales, que integran a todas las bibliotecas públicas establecidas en cada entidad federativa o delegación correspondiente (RNBP, 2002). De los fondos antiguos de bibliotecas de organismos de gobierno que se incluyeron en la muestra, solo la Biblioteca Pública del Estado de Durango José Ignacio Gallegos Caballero pertenece a la RNBP. La mayoría se adscriben al organismo desconcentrado de la SC, el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), que junto con el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), se encargan de promover “el patrimonio histórico, artístico, arqueológico y cultural del país, de acuerdo con el marco jurídico vigente” (Manual, 2017). Carreño (2017) menciona que en 1987 se comenzó un proyecto pionero en México que estuvo bajo la dirección de Stella María González Ciceró, denominado *Fondo Conventual de la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia*, creado “como respuesta a la urgencia de evitar la des-

trucción y pérdida del patrimonio bibliográfico heredado de la Colonia y custodiado por el [INAH]” (p. 2). Se inició con la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia Dr. Eusebio Dávalos Hurtado (BNAH), porque los materiales estaban deteriorados y eran el fondo de origen de la Biblioteca del Museo Nacional fundado en 1888. En general, se realizó el catálogo de casi cinco mil volúmenes y luego se continuó con los fondos antiguos de las bibliotecas de otros centros regionales del INAH. El proyecto se extendió hasta 1994, obteniendo importantes resultados, como un disco compacto con más de 58 mil registros, 42 catálogos analíticos, uno de marcas de fuego y otro de incunables, además de la creación del Seminario de Cultura Novohispana (Carreño, 2017, p. 3).

Lo más interesante es que a partir del proyecto original *Fondo Conventual*, González Ciceró emprendió un arduo trabajo de rescate de los fondos antiguos, cuando fue invitada por varias instituciones para inventariar o catalogar sus libros. Para realizar los catálogos, en la descripción se emplearon las ISBD(A) y para capturar los datos el formato MARC y las RCAA2. En cuanto a la clasificación, se realizó con una tabla especial bajo el sistema LCC. Por la cantidad de volúmenes, destaca el catálogo realizado en la Biblioteca Palafoxiana, adscrita a la sc a través del Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Puebla (CECAP). Para ello, se contó con la asesoría de González Ciceró, pero esta vez a través de la asociación ADABI en colaboración con Fomento Cultural Banamex y el World Monuments Fund (Roque, 2016). Menos representadas en la muestra están las bibliotecas pertenecientes a asociaciones civiles y organizaciones eclesiásticas. La mayoría de los catálogos forman parte de los proyectos emprendidos por González Ciceró como presidenta de ADABI. De la misma manera, el banco de datos de la asociación concentra información de algunos fondos antiguos de universidades y organismos de gobierno que fueron asesorados o liderados por la misma especialista antes y durante su gestión. Por esa razón, se consideró necesario terminar esta ponencia hablando de la importante labor que desempeña para la organización de los fondos antiguos González Ciceró y, en consecuencia, ADABI. Esta asociación se creó en 2004 para “apoyar programas sustantivos de archivos y bibliotecas con fondos especiales, públicos y privados de México, orientados a la preservación, valoración, modernización y su difusión” (ADABI, 2014).

En particular, cuenta con una Coordinación de Bibliotecas y Libro Antiguo, su especialidad “es la preservación de los materiales bibliográficos antiguos localizados en diferentes repositorios, con el objetivo de que puedan ser consultados por futuras generaciones” (2014). Para ello, se ofrecen asesorías, capacitaciones y catalogaciones. Hasta ahora, sus labores permitieron formar un banco de datos con más de 3000 mil registros de 30 bibliotecas establecidas en diferentes estados de la República Mexicana. Además, una serie de publicaciones especializadas, así como estudios referentes al libro antiguo y la historia de las bibliotecas, la lectura y la cultura escrita en México.

A manera de conclusión

En principio, se destaca la necesidad de organizar las colecciones que integran los fondos antiguos de las bibliotecas como un paso fundamental para su consulta, difusión y preservación. Esto es importante porque algunos bibliotecarios siguen considerando que el préstamo no es algo fundamental en los fondos antiguos, cuando los usuarios a través de sus estudios ponen sobre el mapa de los bienes patrimoniales nacionales a estos objetos históricos y culturales, regularmente olvidados en el contexto local. Aún falta mucho trabajo por emprender en relación con este tema, pero por fortuna existen las iniciativas realizadas por particulares y asociaciones civiles, quienes junto con las bibliotecas universitarias tomaron el liderazgo para organizar convenios que permitan llevar a cabo proyectos importantes para el rescate de los fondos antiguos en México.

Referencias

- Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (2014). *La asociación*. <https://www.adabi.org.mx/index.php/la-asociacion.html>
- Agenjo, X. & Hernández, F. (1994). Novum regestrum: el catálogo colectivo del patrimonio iberoamericano. *Boletín de la ANABAD*, 44(4), 127–142. <http://eprints.rclis.org/14808/>
- Banco de datos de la Asociación para el Desarrollo de Archivos y Bibliotecas (ADABI). <https://www.adabi.org.mx/index.php/libro-antiguo.html>
- Carreño, E. (2017). *Rescate bibliográfico de los fondos antiguos de México*. <https://bit.ly/3TDdj8H>
- Catálogo Colectivo de Bibliotecas Patrimoniales de México. (s.f.). <http://bibpatrimoniales.iib.unam.mx/>
- Catálogo Colectivo de Fondos Antiguos. (s.f.). https://catalogo.iib.unam.mx/F/-/?func=login&local_base=cfa01
- Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español. (s.f.). <https://bit.ly/3gutqqM>
- Chong, I. (2014). *Directrices para la descripción y catalogación del libro antiguo*. UNAM. Dirección General de Asuntos del Personal Académico, Facultad de Filosofía y Letras. <http://ru.ffyl.unam.mx/handle/10391/4412>
- De los Reyes, F. (2003). Introducción. Pedraza, (et. al.). *El libro antiguo*. Editorial Síntesis.
- Dirección General de Bibliotecas - Secretaría de Cultura. (2022). https://dgb.cultura.gob.mx/info_dgb.php?id=2
- Fernández, R. (2009). *Los impresos mexicanos del siglo XVI: su presencia en el patrimonio cultural del nuevo siglo*. CUIB, UNAM. https://ru.iibi.unam.mx/jspui/handle/IIBI_UNAM/L34

- Fondo antiguo del Sistema Bibliotecario y de la Información de la UNAM. (s.f.). <https://www.dgb.unam.mx/index.php/catalogos/fondo-antiguo>.
- García I. (2011). *Secretos del estante: elementos para la descripción bibliográfica del libro antiguo*. UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.
- García I. y Rendón, M. (2001). El fondo antiguo: su estructura conceptual. *Binaria. Revista de comunicación, cultura y tecnología*, 1, 1–16. <http://hdl.handle.net/10391/315>.
- González, E. (1999). Del libro académico al libro popular. Problemas y perspectivas de interpretación de los antiguos inventarios bibliográficos. En Rosa María Mayer Cosío (coord.). *Identidad y prácticas de los grupos de poder en México, siglos XVIII-XIX. Seminario de formación de grupos y clases sociales*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Ley del Patrimonio Histórico Español (1985). *Boletín Oficial del Estado Español*, 155, 20342–20352. <https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1985-12534>
- Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas (1972). *Diario Oficial de la Federación*. https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/131_160218.pdf
- Manual de Organización General de la Secretaría de Cultura (2017). *Diario Oficial de la Federación* (DOF). https://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5501065&fecha=12/10/2017#gsc.tab=0
- Marsá, M. (1999). *El fondo antiguo en la biblioteca*. Ediciones Trea.

*Características de los impresos mexicanos del siglo XVII,
en las obras originales de Carlos de Sigüenza y Góngora
(1645-1700)*

FELÍCITAS GONZÁLEZ BARRANCO
México



*... mi propósito
no es el de enseñar aquí el método
que cada cual debe seguir
para guiar acertadamente su razón,
sino solamente el de mostrar
de qué manera he tratado de guiar la mía.*

Descartes
(Discurso del método)

Para elaborar el estudio de un libro o documento existen diversas perspectivas desde dónde abordarlo: la bibliotecológica, el contenido intelectual, la vertiente histórica, la material, entre otras. Sin embargo, con el objeto de conocer las características de los impresos o libros antiguos mexicanos del siglo XVII, en específico catorce obras impresas de 1668 a 1700 del autor intelectual Carlos Sigüenza y Góngora, se recurre a la bibliografía material y tradicional. La primera se entiende, de acuerdo con López (2004), como la “disciplina... que se ocupa del estudio de los libros como objetos tangibles” (p. 159). Mientras que para Gaskell (1999):

el estudio de los libros impresos como objetos materiales y la correcta interpretación de los documentos impresos del pasado se ha de fundamentar principalmente en el conocimiento de cómo se compusieron los caracteres tipográficos, se imprimieron, se distribuyeron y se vendieron los manuscritos de los autores [...]”. (p. 2)

De esta manera vemos que para López Yepes la bibliografía material significa ver al libro como un objeto, lo que implica verlo como un todo en su apariencia física por sí mismo, es decir en la acepción material “en su superficie

exterior o apariencia de las cosas” (Real Academia Española); mientras que para Gaskell, la importancia de los procesos de los impresos en forma manual es determinante para el estudio del libro. Por otra parte, desde “[...] la gran corriente bibliográfica, la tradicional o repertorial (bibliografía como ciencia de los repertorios) [el estudio del libro] tiene en cuenta el contenido, la estructura de los libros, su evolución según su cultura y la estética de cada momento” (Pedraza, 2003, p. 15). De esta manera la bibliografía material y tradicional se complementan para comprender el estudio y análisis de catorce obras impresas de Carlos de Sigüenza y Góngora (Tabla 1). También en este estudio se recurre a las propuestas metodológicas de los estudiosos del libro antiguo español como Simón Díaz utilizadas en *El libro español antiguo: análisis de su estructura* (2000); Fermín de los Reyes con el capítulo “Estructura formal del libro antiguo”; y Manuel José Pedraza en *El libro antiguo* (2003).

Para localizar los impresos originales de las obras de Carlos de Sigüenza y Góngora y poder realizar el estudio y análisis de la estructura y materialidad de éstos, se consultaron catálogos en línea de bibliotecas con fondos antiguos en México y del extranjero. En esta búsqueda se identificaron otros formatos de estas obras. El estudio y análisis de la estructura y materialidad incluyó, además de 7 impresos originales existentes, 1 reproducción fotográfica impresa, 1 reimpresión, 4 reproducciones en formato digital del microfilme del original y 1 facsímil. Así, la muestra de estudio quedó conformada por catorce ejemplares en distintos formatos¹.

Tabla 1. Títulos y localización

	<i>Títulos abreviados</i>	<i>Localización</i>
1	<i>Primavera Indiana ...</i> (1668)	Biblioteca John Carter Brown, Providence.
2	<i>Primavera Indiana...</i> (1680)	Biblioteca Eusebio F. Kino, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México
3	<i>Glorias de Querétaro ...</i> (1680)	Biblioteca Eusebio F. Kino, Universidad Iberoamericana, Ciudad de México

1. Para conocer el formato de cada título y otros datos de este trabajo se remite a la tesis de maestría de la autora de este texto. González Barranco, Felicitas. *Carlos de Sigüenza y Góngora: estructura y materialidad de sus impresos, y su biblioteca personal*, 2021.

	Títulos abreviados	Localización
4	<i>Panegyrico con que la muy noble e imperial Ciudad de México, aplaudió al Excelentissimo Señor D. Thomas Antonio Lorenzo Manuel de la Cerda, Manrique de Lara, Enríquez de Ribera...</i> (1680)	Biblioteca Nacional de Chile, Santiago
5	<i>Theatro de virtudes políticas que constituyen a un príncipe...</i> (1680)	Biblioteca Nacional de México, Ciudad de México
6	<i>Trivmpho parthenico...</i> (1683)	Biblioteca Nacional de México, Ciudad de México
7	<i>Parayso occidental</i> (1684)	Biblioteca Nacional de México, Ciudad de México
8	<i>Libra astronómica y philosophica...</i> (1690)	Biblioteca Nacional de México, Ciudad de México
9	<i>Infortunios que Alonso Ramirez...</i> (1690)	Biblioteca de la Universidad de Texas, Austin
10	<i>Relación de lo sucedido a la Armada de Barlovento ...</i> (1691)	Biblioteca Británica, Londres.
11	<i>Trofeo de la justicia española...</i> (1691)	Biblioteca de la Universidad de Texas, Austin.
12	<i>Mercurio volante</i> (1693)	Biblioteca del Congreso, Washington, DC
13	<i>Piedad heroyca de don Fernando Cortes, Marques del Valle &c.</i> (entre 1690 y 1693)	Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, SHCP, Ciudad de México.
14	<i>Oriental planeta evangelico...</i> (1700)	Biblioteca de la Universidad de Texas, Austin.

Nota: En negritas se señalan los ejemplares únicos que existen en las bibliotecas mencionadas.

La ciudad de México en el siglo XVII

Imaginemos el ambiente social y cultural de los habitantes del virreinato en México con sus propias manifestaciones culturales. La gran Tenochtitlan ya no existe. Se construyen y aumentan los templos religiosos, conventos, hospitales, escuelas, su universidad e imponentes palacios. La ciudad a principios del siglo XVII fue cambiando, sus habitantes fueron indios, españoles peninsulares y sus hijos criollos, negros, mulatos, chinos, extranjeros y numerosas castas constituyeron una sociedad estratificada donde sus máximos gobernantes fueron los virreyes y arzobispos y la presencia de la iglesia católica fue imprescindible.

La geografía económica radicó en cuatro centros coordinados: la capital de virreinato de México, Puebla, Guadalajara y Oaxaca. En este contexto convivieron las personas que se dedicaron al oficio de imprimir. A través de su trabajo de formación/composición de textos podemos hoy en día conocer nuestra historia, nuestra cultura que quedó plasmada en los libros, folletos, pliegos sueltos, tesis, carteles, mapas, grabados religiosos que circularon en la capital del virreinato, entre ellos los textos de Carlos de Sigüenza y Góngora. En 1539 se estableció el primer taller tipográfico en México, los primeros nombres de impresores en los libros llevaron el nombre de Juan Cromberger y Juan Pablos; a partir de 1548 sólo el de este último. Se ha encontrado que para el siglo XVII existían 31 impresores que compartieron este oficio en la capital del virreinato.

Durante ese siglo destacó una familia de impresores, la de Bernardo Calderón. A su muerte de éste continuaron en este trabajo su esposa Paula de Benavides —Viuda de Bernardo Calderón— y los Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón, sus nombres fueron Bernardo, Antonio, Gabriel, Diego, Bernardo, María, y Micaela Calderón. Otro impresor destacado por la belleza de la tipografía empleada en sus trabajos, fue Juan de Ribera, quien contrajo matrimonio con María Benavides —hija de Bernardo Calderón y Paula de Benavides—. Los impresores antes mencionados tuvieron a su cargo el trabajo tipográfico de los textos de la creación intelectual de Carlos de Sigüenza y Góngora. (Tabla 2)

Perfil de Carlos de Sigüenza y Góngora (1645-1700)

Nació en 1645, sus padres fueron de origen español. Realizó estudios de bachillerato, ingresó al noviciado de la Compañía de Jesús, donde tomó los votos simples en el Colegio Jesuita de Tepotzotlán. Fue expulsado del Colegio del Espíritu Santo de la Compañía de Jesús de Puebla por sus constantes salidas nocturnas, las cuales fueron percibidas y no toleradas por sus superiores. Tomó los votos de sacerdocio y perteneció al clero secular. Fue escribano, contador, profesor de matemáticas en la Universidad, y un hombre de espíritu autodidacta en el área de ciencias exactas y de historia, sobre todo de la historia de México, además, contemporáneo y amigo de Sor Juana Inés de la Cruz. En 1680 se le nombró cosmógrafo real, tal designación, de acuerdo con el historiador Elías Trabulse (2000), abarcó los trabajos de “ingeniería, astronomía, geodesia, agricultura, cartografía y geografía” (p. 101). Su producción literaria consta de textos en preliminares, abundantes manuscritos, y catorce libros impresos, los cuales permiten conocer las expresiones sociales, culturales y científicas del México del siglo XVII.

Tabla 2. Relación de impresores que produjeron
la obra impresa de Carlos de Sigüenza y Góngora

<i>Nombre del impresor</i>	<i>Títulos impresos</i>	<i>Año</i>
Viuda de Bernardo Calderón	1. Primavera Indiana, poema sacro-histórico, idea de Maria santissima de Guadalupe. Copiada de flores.	1668
	2. Primavera Indiana poema sacro-histórico. Idea de Maria santissima de Guadalupe de México. Copiada de flores	1680
	3. Glorias de Queretaro en la Nueva Congregación Eclesiastica de Maria santissima de Guadalupe...	1680
	4. Panegyrico con que la muy noble e imperial Ciudad de Mexico, aplaudió al Excelentissimo Señor D. Thomas Antonio Lorenzo Manuel de la Cerda, Manrique de Lara, Enriquez de Ribera...	1680
	5. Theatro de virtudes politicas que constituyen a un príncipe: advertidas en los monarcas antiguos del Mexicano Imperio, con cuyas efigies se hermoseo el Arco triunfal que la ciudad de México erigio para el digno recibimiento en ella del excelentissimo señor Virrey Conde de Paredes, Marques de la Laguna...	1680
Juan de Ribera	1. Trivmpho parthenico que en glorias de Maria, santissima inmaculadamente concebida, celebró la Pontificia, imperial y regia Academia Mexicana...	1683
	2. Parayso occidental, plantado y cultivado por la liberal benefica mano de los muy catholicos y poderosos reyes de España nuestros señores en su magnífico Real Convento de Jesus Maria de Mexico...	1684

<i>Nombre del impresor</i>	<i>Títulos impresos</i>	<i>Año</i>
Herederos de la viuda de Bernardo Calderón	1. <i>Libra astronómica y philosophica ...</i>	1690
	2. Infortunios que Alonso Ramirez, natural de la ciudad de Puerto Rico padecio...	1690
	3. Relacion de lo sucedido a la Armada de Barlovento a fines del año pasado y principios de este año de 1691. Victoria que contra los franceses, que ocupan la costa del norte de la isla de Santo Domingo tuvieron...	1691
	4. Trofeo de la justicia española en el castigo de la alevosia francesa que al abrigo de la armada de Barlovento, executaron los lanzaderos de la isla de Santo Domingo, en los que de aquella nación ocupan sus costas	1691
Imprenta de Antuerpia de los herederos de la viuda de Bernardo Calderón	1. Mercurio volante, con la noticia de la recuperación de las provincias del Nuevo Mexico conseguida por D. Diego de Vargas, Zapata y Luxan Ponze de Leon, gobernador y capitán general de aquel Reyno.	1693
María Benavides	1. Piedad heroyca de don Fernando Cortes, Marques del Valle &c.	entre 1690 y 1693
	2. Oriental planeta evangelico, epopeya sacro-panegírico al apostol grande de las Indias, san Francisco Xavier.	1700

Imprimir un libro

Acercarnos a los procesos del trabajo de imprimir un libro es remitirnos a la literatura española, el autor Fermín de los Reyes (2000) contextualiza que “para obtener un permiso y tener una imprenta el interesado debía presentar ante las autoridades una solicitud y argumentar el motivo de ésta”. Posteriormente el virrey o la Audiencia la hacían llegar al rey, quien solicitaba a sus representantes “una relación de la necesidad de que hubiera imprenta”, [y por lo tanto] había que esperar cerca de tres años para lograr el permiso...” (pp. 39-201). Una vez obtenido el permiso para establecer un taller de imprenta, entre otros trámites, se pedía que todos los textos a imprimirse contarán con la licencia y el privilegio. Las licencias obligatorias aparecieron en los libros mexicanos desde 1556. Esta consistió en que todos los impresores estuvieron obligados a solicitar ante el virrey y el arzobispo la licencia de impresión para cada una de sus

obras¹. Por su parte, el privilegio, lo otorgaba la autoridad real o el virrey, en el caso de la Nueva España este garantizaba la exclusividad para poder imprimir y se podía extender por varias ocasiones a los impresores.

Talleres impresores

Las portadas de los libros impresos en México durante el siglo XVII nos ofrecen datos que permiten reconstruir el contexto histórico de los talleres de las imprentas establecidas en la capital del virreinato. A través de las portadas se pueden identificar las referencias que los propios impresores hicieron de ellos mismos en sus trabajos. Para dar algunos ejemplos de esto podemos encontrar en el pie de imprenta a) El nombre del impresor y la calle: “Por Juan de Ribera, en el Empedradillo”; “Por los herederos de la Viuda de Bernardo Calderón, en la calle de San Agustín”; b) El nombre del impresor y otra designación del mismo: “Juan de Ribera, impresor y mercader de libros”; c) La inclusión de otros datos en el nombre de la imprenta: “En la imprenta de Antuerpiae de los herederos de la Viuda de Bernardo Calderón”. Por otro lado, podemos conocer algunos materiales de fabricación y herramientas de los talleres tipográficos a través de referentes históricos. De los bienes embargados por la Inquisición al impresor Cornelio César (S. XVI), impresor de origen flamenco, en los primeros años de 1600 (Luis González Obregón, 1914) se mencionan:

- a) un molde de bronce pequeño para fundir letras de imprenta...; veinte y ocho varillas de estaño... de[!] que se hace letra; sesenta y siete punzoncillos de acero para hacer las letras...
- b) sesenta y tres... matrices acabadas, setenta matrices por acabar, letra fundida puesta en su orden...; una imprenta de madera por acabar, para imprimir, con dos cajones... con muchos cajoncitos...

También se encuentran utensilios de uso común para colocar materiales, como:

- c) tres [cazuelillas] de barro, con letra fundida de plomo...; una cajita de Flandes, pequeña, con moldes de plomo... de hierro pequeñitos; dos cajones de madera con muchos cajones, hay letras de plomo, en cada uno...

Del inventario de los bienes del impresor Juan Ruiz fechado en 1674 (Iguíniz, 1938), se mencionan herramientas propias e indispensables de un taller, así como utensilios de uso común para colocar herramienta, estos consisten en:

1. *Cfr.* Primer Concilio Provincial Mexicano en la Nueva España en 1555 y Pragmática de Felipe II de 1558.

- a) dos prensas de madera, un tórculo de madera; tres cajas de letras y moldes de plomo (atanasia, redondilla, letra bastarda), dos ramas, setenta moldes de tabla de diferentes santos pequeños; setenta tablitas de molduras, diferentes escudos y armas; ciento dieciséis letras de madera esculpidas para moldes;
 - quince instrumentos para vaciar letra de plomo, dichos instrumentos son de bronce, corrientes siete y los demás desbaratados; tres petaquitas de matrices para ajustar (dos de matrices y una de punzones); papel con cuatro atados de matrices de letra redondilla...
- b) un chiquigüitito con diferentes hierros como son lima, alesnas y otros tornillos y plomos.

A pesar de que papel usado o resmas y las tintas fueron elementos indispensables en los talleres no se hizo mención de ellos, pero seguramente formaron parte de éstos. Es muy probable que las herramientas de trabajo hayan sido muy similares en los diversos talleres de la capital novohispana durante el siglo XVI y XVII. Dentro de los talleres de imprenta fueron primordiales los puestos de batidor, cajista o componedor, tirador o prensista¹. El cajista manejaba el original manuscrito y componía los tipos, es decir, él componía letra por letra las palabras, daba los números de folio, las signaturas e ilustraciones y organizaba todo el texto en planas o galeras –que constituían las páginas– y posteriormente se colocaban en la rama. Por su parte el batidor entintaba los tipos con las llamadas balas, el tirador que preparaba la prensa, disponía del papel, tiraba de la barra para iniciar y posteriormente concluir el proceso de impresión en el papel. Los procesos anteriores corresponden a una manufactura manual, razón por la cual se ha establecido como libro o impresos antiguos aquellos que están elaborados a partir de esta técnica y fechados hasta 1800.

Estructura y materialidad

Durante el siglo XVI, los primeros libros impresos en México presentaron su propia estructura manifestada en un volumen compuesto de cuadernillos, el cual presentó una portada, un prólogo y el contenido del texto, paulatinamente se fueron incorporando otros elementos. Para el siglo XVII, las características en la estructura de un libro estaban ya plenamente definidas; la mayor parte de los libros presentaban portada y las disposiciones legales de la época que acompañaron a los contenidos de los textos. La materialidad del libro forma parte de la propia estructura, ésta se presenta en una portada, en las páginas que anteceden al texto, en los llamados preliminares. Fermín de los Reyes considera en la estructura del libro los siguientes elementos: frontispicio, portada,

1. Cfr. Pedraza, Manuel. *El Libro antiguo*. José Simón. *El libro español antiguo: análisis de su estructura*

los paratextos socioliterarios, legales, textuales y el texto. Por otra parte, para los autores Pedraza y Gaskell la materialidad se encuentra en el soporte, el cual es el papel, la tipografía y la composición del propio texto (titulillos, paginación, signaturas, reclamos,) los elementos gráficos decorativos (marcas de identificación de papel, letras capitulares, ilustraciones, ornamentos tipográficos), así como los elementos externos, los cuales son la encuadernación y las marcas de propiedad. La estructura que se identifica como constante en las catorce obras mencionadas Carlos de Sigüenza y Góngora es la siguiente:

En la portada se presenta la información que corresponde a

- *Título*, en éste el lenguaje se presenta con una plenitud sintáctica, las palabras formaron frases extensas que se reflejan en los títulos, por lo cual, en la mayoría de las ocasiones se infieren los contenidos de los textos, por ejemplo, *Theatro de virtudes politicas* (1680) se presenta en 17 líneas, tiene 401 caracteres, el de menor longitud es *Primavera indiana* (1668/1680) en 9 líneas con 80 caracteres.
- *Autor*, se da el nombre y apellidos Carlos de Sigüenza y Góngora, le antecede el adjetivo “Don”, palabra que señalaba un tratamiento especial, el cual correspondió a un título honorífico y denota el rango de caballero. Se incluyen los cargos públicos y académicos, por ejemplo catedrático propietario de matemáticas, presbítero mexicano, cosmógrafo mayor de su majestad en estos reinos, así como las designaciones que tiene el autor como creador de su obra. Esto muestra el tipo de trabajo literario realizado en cada una de ellas. Así, al referirse a una creación propia, original del autor, se especifica esta acción realizada a través de los verbos “idéolo”, “examina”, “escribelos”, o bien como compilador “da noticia en este volumen”.
- *Datos legales* - antecede al pie de imprenta la designación -, “Con licencia” o “Con licencia de los Superiores”. Si bien el término “licencia” señaló que se había obtenido el permiso para publicar el texto impreso, de manera similar la “licencia de los superiores” indicó el “permiso otorgado a los autores que fueron religiosos” [para escribir] y publicar la impresión de un texto.
- Pie de imprenta, lugar, nombre de impresor y año.
- Se incluye un grabado (un emblema), con la imagen de un Pegaso (ésta aparece sólo en diez impresos). Se identificaron variantes en el diseño de esta imagen, en una el mote Sic itur ad astra se encuentra en la parte superior del Pegaso (ver portada de Parayso occidental, 1684), en la otra la misma frase distribuida a los lados de éste (ver portada de Panegyrico con que la muy noble e imperial ciudad de Mexico, 1680), por lo que fueron dos grabados diferentes que se utilizaron en las portadas de los libros en estudio. La figura del Pegaso la utilizó la impresora Viuda de Bernardo Calderón en las portadas de los títulos *Mythologia sacra...* (1652) y Em-

presa metrica... (1665), y a partir de 1680 en las obras de Carlos de Sigüenza y Góngora, esto permite observar que esta impresora tuvo un selecto material de ornamentos, como lo muestra este Pegaso.

- *Dedicatoria*, solo se encuentra en la portada de *Primavera indiana* (1668).
- *Frontispicio*, sólo se presenta en el impreso *Parayso occidental* (1684).

Preliminares

En los catorce impresos en estudio se encuentran paratextos socioliterarios (dedicatorias, prólogo, poesías laudatorias), los paratextos legales (aprobación, licencia del ordinario, licencias, parecer o sentir, sumas de licencias, protesta de fe del autor), los textuales (índice, tabla, erratas). Estos elementos son los que prevalecen, aunque de diferente manera en cada impreso. Es relevante señalar que los textos *Theatro de virtudes politicas* (1680) y *Panegyrico con que la muy noble e imperial ciudad de Mexico* (1680) no presentan licencias, ni aprobaciones, posiblemente su contenido narrativo de la llegada del virrey Tomás Antonio de la Cerda, conde de Paredes y marqués de la Laguna, permitió la publicación. La licencia se encuentra implícita, dado que era el gobierno virreinal quien otorgaba el permiso de impresión. Por otra parte, no presentan licencias en preliminares los siguientes títulos: *Relacion de lo sucedido a la armada de Barlovento* (1691), *Mercurio volante* (1693) y *Oriental planeta evangelico* (1700), aunque en la portada presentan el cumplimiento legal a través de la frase “Con licencia” o “Con licencia de los Superiores”.

Elementos materiales

Un texto impreso presenta líneas de composición de letras, párrafos –en ocasiones numerados–, en la cabecera se encuentran los títulos abreviados (titulillos) distribuidos en ambas páginas, en ocasiones en este mismo lugar están los números de paginación o folio, mientras en el pie de páginas se dan las signaturas y reclamos. Las signaturas se encuentran en el recto de las hojas o páginas que forman un cuadernillo, sólo el título de *Panegyrico con que la muy noble e imperial ciudad de Mexico* (1680) no presenta signaturas. En los preliminares de las obras en estudio se utilizaron como signaturas las letras minúsculas del abecedario, calderones (¶), y el signo §. Las letras del alfabeto mayúsculas y minúsculas utilizadas para la asignación de signaturas corresponden al alfabeto latino de 23 letras, no se incluyen las consonantes J, U y W.

Filigranas

Los cuadernillos impresos formados por pliegos de papel suelen presentar marcas de propiedad –marcas de agua o filigranas– de los fabricantes de papel hecho a mano. Las filigranas que se lograron identificar en el papel que se utilizó en México a mediados del siglo XVII en el cual se imprimieron los impresos en estudio, corresponden a imágenes de círculos con letras, una cruz al centro de un círculo y leones sosteniendo ésta en la parte superior una corona. Estas mismas filigranas se han encontrado en libros europeos de la época, por lo que no se descarta la posibilidad de que el papel utilizado haya sido importado. Las encuadernaciones son en pergamino flojo y en media encuadernación. La identificación de las marcas de propiedad (ex libris impresos o manuscritos) dan testimonio de los lectores interesados en estos textos.

Elementos iconográficos

A través de un análisis comparativo, en siete libros originales y un libro en copia digital del microfilm, se logró identificar los elementos iconográficos que corresponden a las letras capitulares y a los ornamentos tipográficos (bigotes, plecas y viñetas). Las letras capitulares –de mayor tamaño– utilizadas en los impresos en estudio, se encuentran al inicio de la primera palabra del texto en cada capítulo de los libros. Un hallazgo importante es la evidencia de influencia y uso de tipos europeos en el libro mexicano del siglo XVII. El libro *Parayso occidental* (México, 1684) tiene veinte capitulares, éstas son similares a trece del impreso europeo *Novus Atlas sive Theatrum orbis terrarum*, t. 2 (Amberes, 1646). Estas similitudes en el uso tipográfico permiten corroborar la presencia de tipos europeos y su uso en los talleres mexicanos, algunos estudiosos confieren propiamente el origen flamenco, ya en el siglo XVII el impresor poblano Diego Fernández de León, en 1692, mencionó que recibió un nuevo envío de tipos “remesa proveniente de España, con tipos presuntamente elaborados en Amberes...” (Castro, 2011, p. 21). Si bien, no es probable el uso de la misma plancha del grabado europeo, si la imitación de los tipos capitulares utilizados por los impresores de la obra de Carlos de Sigüenza y Góngora.

Los ornamentos tipográficos son elementos que “pertenecen al juego de caracteres tipográficos” de carácter decorativo, visual, estético, sirven de adorno en el texto y también tienen la finalidad de “1) delimitar áreas de información (recuadros, ilustraciones, y columnas; 2) separar áreas de texto y 3) indicar secciones” (Garone, 2009, p. 51). Los diferentes ornamentos cumplen las funciones anteriores en los catorce impresos de Carlos de Sigüenza y Góngora. A través de la ornamentación, en el caso de las letras capitulares, se identificó que compartieron los mismos tipos capitales los impresores Viuda de Bernardo Calderón, Herederos de la Viuda de Bernardo Calderón y Juan

de Ribera. Se deduce el uso compartido de algunos ornamentos entre distintos impresores del siglo XVII, dado que se identificó que Juan Joseph Guillena Carrascoso y la Viuda de Francisco Rodríguez Lupercio, presentan capitales y viñetas semejantes a las utilizadas por los impresores de las obras de Carlos de Sigüenza y Góngora.

Reflexiones finales

El estudio de estos impresos es de capital importancia para la comprensión de la cultura novohispana de su tiempo. Por la relevancia de su autor Carlos de Sigüenza y Góngora, fueron considerados en esta investigación como objeto de estudio en sí mismos, como objetos físicos desde la bibliografía material, esto permite conocer la estructura formal, la constitución material y con ello la identificación de las propias características de los libros impresos mexicanos del siglo XVII. Por otra parte se identificó la existencia de ejemplares únicos en bibliotecas de México y del extranjero, a través de su registro bibliográfico en un catálogo de consulta con lo cual se identifica y se preserva el patrimonio bibliográfico mexicano para su estudio. Esta propuesta de análisis e interpretación intenta ser una de las formas más directas de acercarse al estudio del libro mexicano del siglo XVII, lo cual favorece a que todo interesado en los libros antiguos pueda acercarse al conocimiento de ellos.

Referencias

- Castro Regla, E. (2011). *La marca tipográfica de Diego Fernández de León*. BUAP, Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Pérez Pliego”.
- Garone Gravier, M. (2009). *Breve introducción al estudio de la tipografía en el libro antiguo: panorama histórico y nociones básicas para su reconocimiento*. Asociación Mexicana de Bibliotecas e Instituciones con Fondos Antiguos.
- Gaskell, P. (1999). *Nueva introducción a la bibliografía material*. Ediciones Trea.
- González, L. (2002). *Libros y librerías en el siglo XVI*. Archivo General de la Nación (Trabajo original publicado en 1914).
- Iguíniz, J. B. (1938). *La imprenta en la Nueva España*. Porrúa.
- López, J. (2004). *Diccionario enciclopédico de ciencias de la documentación*. 2 vols. Síntesis.
- Trabulse, E. (2000). La obra científica de Don Carlos de Sigüenza y Góngora. En A. Mayer (Coord.), *Carlos de Sigüenza y Góngora: homenaje 1700-2000*, T.1, coord. Alicia Mayer. IHH-UNAM.
- Reyes, F. (2000). *El libro en España y América: Legislación y censura (siglos XV-XVIII)*. Arco libros.
- Pedraza, M. (2003). *El libro antiguo*. Síntesis.

La labor editorial de los refugiados republicanos españoles (1936-1956): una victoria de México¹

LLUÍS AGUSTÍ RUIZ
España



La España contemporánea: algunos antecedentes

Con cuatro guerras civiles, siete quiebras y la pérdida del Imperio colonial, la historia contemporánea de España es, en buena parte, la crónica de una larga inestabilidad política, social y económica. Durante el siglo XIX y buena parte del XX, el país vivió bajo alguna forma de dictadura o, en el mejor de los casos, una democracia bipartidista al albur de los caciques. Reinó en ella la monarquía de los Borbones, poco dotada para situaciones tan complejas y, en algunos casos, lamentablemente también corrupta. España sufrió también de una oficialidad militar intervencionista en la vida pública y en la que los grandes propietarios, junto con la alta jerarquía de la Iglesia Católica, se mostraron belicosos. Las clases populares, por su parte, se vieron sometidas a condiciones laborales y sociales difíciles e injustas que favorecieron la difusión de ideas revolucionarias, especialmente anarquistas y socialistas. También algunas de sus minorías nacionales, como la catalana, vieron cómo el Estado perseguía activamente su lengua y su cultura. Pocos son los signos de optimismo entre tanta convulsión: algunos focos de progreso económico e industrial en áreas como Barcelona, Bilbao, Madrid, Málaga, Sevilla o Valencia; el florecimiento del arte, en especial la literatura y las artes plásticas, como espacios de reflexión y de libertad; una intelectualidad minoritaria que ve en la educación, el regeneracionismo y el republicanismo una alternativa posible, y que viene aparejada con la aparición de una nueva clase política que quiere transformar el sistema. Todo ello resultó insuficiente para reformar un Estado ineficaz,

1. Este artículo forma parte del proyecto “Saberes conectados: redes de venta y circulación de impresos en España y Latinoamérica” (HAR2017-84335-P), convocatoria de Proyectos I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación.

ayudar a instaurar una democracia homologable y detener cierta inercia social al enfrentamiento cainita.

Así, en el primer tercio del siglo XX, el rey Alfonso XIII favoreció un nuevo sueño imperial en el norte de Marruecos, que dio salida a las aspiraciones de un ejército hipertrofiado en sus mandos y oficiales, y con una tropa formada por las clases sociales más humildes y enroladas por la fuerza en esta aventura colonial. El malestar social creció: la crisis económica posterior a la I Guerra Mundial, los atentados anarquistas, la represión policial y el pistolero em-presarial... Una vez más, los militares intervinieron y el general Miguel Primo de Rivera dio un golpe de estado en 1923 con el beneplácito del rey.

La República y la Guerra Civil Española

Sin embargo, la dictadura no logró resolver ninguno de los problemas planteados ni apaciguar el país y, en 1931, con la vuelta a una tímida democracia, el 14 de abril, las fuerzas republicanas y progresistas se impusieron, en unas elecciones municipales, sobre las monárquicas y conservadoras: Alfonso XIII abdicó, abandonó el país y se proclamó la República. Aquella fue, sin embargo, “una incierta gloria de un día de abril”¹. La República, tan esperanzadora en su nacimiento, pronto se vio abocada a múltiples tensiones: por un lado, los que soportaron mal su advenimiento (los monárquicos, partes del Ejército y de la Iglesia) y por otra, aquellos que de tanto esperarla, la compelieron con urgencias históricas y pronto se mostraron insatisfechos (obreros y campesinos, socialistas, anarquistas y catalanistas). La República tuvo una vida corta y convulsa, con alternancia de gobiernos inestables formados por fuerzas muy diversas y también con algunas decisiones políticas sin consensos y con consecuencias. Y de fondo, la crisis económica internacional que siguió al *Crack* del 29.

El 18 de julio de 1936, el Ejército en Marruecos, y en otros puntos de la península, se levantó en armas, pero el golpe no triunfó completamente, el Gobierno leal logró sofocar la rebelión en las grandes ciudades y las regiones industriales gracias al apoyo de las milicias socialistas, comunistas, anarquistas, vascas y catalanas, y a la lealtad de un puñado de uniformados. Se inicia así la Guerra Civil, con intervención de Alemania e Italia a favor de los sublevados, de la URSS y las brigadas internacionales junto a la República. Británicos y franceses optaron por la política de “no intervención” que, como en el caso del *Anchluss* austriaco, fue lamentada. La Guerra Civil significó hambre y destrucción. El Ejército leal a la República, también conocido por Ejército Popular

1. “¡Cómo se parece esta amorosa primavera / a la incierta gloria de un día de abril, / cuando está brillando un sol esplendoroso / que al punto una nube viene a deslucir!” (Shakespeare 2015).

o Ejército Rojo, voluntarioso, politizado y desorganizado, sufrió derrota tras derrota frente al Ejército Nacional o Franquista, en contrapartida, este será profesional, confesional y disciplinado.

A principios de febrero de 1939 las tropas del Ejército Popular situadas en Cataluña fueron colapsadas y se encontraron en retirada, incluso en desbandada; así las cosas, el Gobierno de la República, el Gobierno Vasco y el de la Generalitat de Catalunya cruzaron la frontera francesa. Junto con los militares, miles de civiles, hombres, mujeres y niños, cerca de medio millón de personas huyeron por el temor a las represalias de las fuerzas franquistas y se internaron en Francia. Ante la avalancha humana, el gobierno francés decidió recluir a los hombres en diversos campos de internamiento improvisados, algunos en la arena de las playas del Rosellón y en pleno invierno, sin las condiciones sanitarias necesarias de abrigo, vigilados por la gendarmería y las tropas coloniales senegalesas y marroquíes. A las mujeres y a los niños los distribuyeron en pequeños grupos por todo el territorio francés y a cargo de los ayuntamientos. Pocas semanas más tarde, el 1 de abril de 1939, terminó la Guerra con la derrota y rendición de las fuerzas y el Gobierno de la República.

Contexto: México a la llegada de los exiliados en 1939

México fue uno de los pocos países que se posicionó de manera clara a favor de la República durante la Guerra Civil. A lo largo del conflicto, México abasteció de armamento y munición, acogió en 1937 a un grupo de cerca de medio millar de menores refugiados, los llamados niños de Morelia, y bajo el consejo y el estímulo de Alfonso Reyes y Daniel Cosío Villegas se creó en 1938 la Casa de España en México, donde se dio cobijo a intelectuales y artistas españoles (Matesanz, 1999). La Casa pronto se convertirá en el Colegio de México (Lida, 1988; El Colegio de México, 2000). Sin embargo, la ayuda mexicana de más relieve y más trascendencia se produjo al finalizar el conflicto, cuando el país abrió sus puertas a los republicanos que, en condiciones penosas, se amontonaban en aquellos campos de Francia y del Norte de África. La ayuda articulada por el embajador de México en Francia, Narciso Bassols a partir de febrero de 1939, fue decisiva. La red diplomática y consular mexicana informó de la necesidad y la urgencia de auxiliar a los refugiados en situación de abandono, desprotección y peligro, a la vez que ponían de manifiesto la preparación técnica y académica de aquel grupo humano como fuerza para el proyecto social, económico y político del México postrevolucionario.

Evidentemente, los diplomáticos mexicanos no podían resolver el problema de todos los refugiados del Sur de Francia, y propusieron una migración selectiva, política, que les permitió ser acogidos sin que se les aplicara los límites de la Ley de Población. Una estancia que sería en principio ilimitada y que permitió a los refugiados trabajar en actividades que correspondieran a

sus conocimientos técnicos. El presidente mexicano, el general Lázaro Cárdenas, organizó una vasta campaña de traslado de colectivos de refugiados desde Francia hacia México a partir del mes de mayo de 1939. Una migración selectiva, esto es, política, con la ayuda del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE), creado en París en febrero de 1939 bajo la dirección del presidente Dr. Juan Negrín; y de la representación del SERE en México; el Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE); y también y más tarde de la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), fundada también en París, en julio de aquel mismo año, por la Diputación Permanente de las Cortes republicanas (Ordóñez, 1997; Velázquez, 2014).

El primer barco, el Sinaia, zarpó de Sète el 23 de mayo de 1939 rumbo a México, con cerca de 1 600 hombres mujeres y niños a bordo, lo siguieron otros: el Ipanema, el Mexique, el Flandre, el Nyassa, el Serpa Pinto... Entre 20 000 y 25 000 españoles, según los diferentes cálculos, fueron acogidos en México entre 1939 y 1942 (Pla Brugat, 1999, 2000). Después del naufragio personal y colectivo, México lograba “salvar de la muerte a los amenazados; ayudarles moral y económicamente” (Fabela, 1947). Aceptando a los naufragos en su territorio, a la vez conseguía una fuerza de calidad, no sólo de académicos, técnicos e intelectuales, también de trabajadores agrícolas, tal como pretendía el presidente Lázaro Cárdenas. No es sólo solidaridad la que pretendió obrar México (que también), fue además una decisión política, meditada y estratégica. En el país, una parte de la opinión pública, la colonia española partidaria de Franco y los partidos contrarios al cardenismo, no vieron en principio con buenos ojos esta llegada masiva de refugiados.

El grupo que llegó a México estuvo formado principalmente por hombres que habían participado en la defensa de la República con las armas o en una retaguardia más o menos honorable. En ocasiones estos hombres viajaron con las familias, la mayor parte, sin embargo, lo hace solo. El 70% de estos refugiados eran trabajadores cualificados y hasta un 28% tenían una formación elevada, muchos de ellos hablaban más de una lengua (Pla Brugat, 1999). La mayor parte llegó a la Ciudad de México, donde vivían 1 millón 758 000 habitantes y que todavía no era ni mucho menos la megalópolis actual. Entre ellos había editores y librereros formados en España, antes de la Guerra, como Rafael Giménez Siles, pero eran muy pocos. ¿Por qué abogados, militares, profesores, empleados se convierten, a su llegada a México, en editores y librereros? Suárez (1982), en su capítulo dedicado la historia de los editores en el exilio, lo plantea en los siguientes términos:

Entonces, ¿qué negocio poner en México? Ninguno vestía tanto la finalidad civilizadora y educativa de la República y los republicanos, que el de las editoriales y librerías, por contraposición a la tienda y a la cantina del antiguo residente,

por más que para una gran parte del pueblo mexicano, por inercia de la historia, todos serán gachupines.

Exilio español en México: la labor editorial, una historia pendiente

La historia de esta emigración republicana en México había sido objeto de estudio desde su inicio y desde diversos ángulos: como grupo humano, en su posicionamiento político, por su labor cultural y artística, etc.¹, sin embargo, la participación de los exiliados en la creación de la industria editorial mexicana no había sido estudiado en su totalidad, o solo se había realizado parcialmente con algunos recuentos someros, incompletos (Mauricio Fresco (1950), 26 editoriales; Carlos Martínez (1959), 32; Patricia W. Fagen (1975), 24; Luis Suárez (1982), 35²; o con la historia de alguna editorial más emblemática, como por ejemplo de la Editorial Séneca (Santonja, 1997). O el caso de la historia de la edición en catalán del exilio republicano en México, un estudio excepcional y pionero de Ferriz (1998). Y no se había hecho, quizás, por la dificultad misma del proyecto, por la abundancia de datos e iniciativas y la falta de herramientas para realizar un levantamiento riguroso, lo veremos más adelante.

En 1959, a los veinte años de haber sido acogidos en México, un emigrado político, Carlos Martínez Martínez, relató la historia cultural de sus compañeros de exilio en el libro: *Crónica de una emigración: la cultura de los republicanos españoles en 1939*. En ésta, Martínez afirma: “No intentaré lo casi imposible, o sea enumerar todas las obras lanzadas por editoriales fundadas e impulsadas por refugiados”. A pesar de los sabios consejos de Carlos Martínez, en el marco de una investigación académica (Agustí, 2018), me propuse llenar el vacío, documentar esta historia, la labor de los editores españoles exiliados en México, sus sellos y las obras publicadas, con la elaboración de un censo contrastado y fiable de las empresas editoriales creadas por los refugiados durante los primeros veinte años de exilio. Este censo era inexistente hasta la fecha. ¿Por qué 1956 y no 1976? Es cierto que el régimen solo termina con la muerte del general Franco, pero en ese año de 1956, la España franquista fue definitivamente acogida en los foros internacionales después de una serie de

-
1. Algunas de ellas imprescindibles, como *El exilio español de 1939* en varios volúmenes dirigido por José Luis Abellán (1976-1978), o más recientemente el *Diccionario bio-bibliográfico de los escritores del exilio republicano de 1939* en línea dirigido por Manuel Aznar Soler y José Ramón López García, o en el caso más concreto del exilio en México, la obra *El exilio español en México 1939-1982*.
 2. Mientras que se estuvo realizando la investigación se pudo acceder a la versión en línea del *Diccionario bio-bibliográfico de los escritores del exilio republicano de 1939*, una vez cerrada la recogida de datos, apareció su versión impresa y definitiva de esta imprescindible obra de referencia para quien se enfrente al estudio e investigación del exilio republicano español de 1939 (*Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939* 2016).

acciones diplomáticas de la dictadura y de la negociación con los Estados Unidos. En aquellos años de finales de los 50, muchos exiliados entendieron que el dictador había ganado definitivamente la partida.

En nuestro estudio llegamos a investigar hasta un total de 236 iniciativas editoriales mexicanas que, por haber sido citadas en memorias, incluidas en estudios sectoriales, en las bibliografías y por haber pasado sus obras por nuestras manos en bibliotecas o librerías, nos habían parecido como posiblemente creadas por los refugiados. Todas y cada una de estas editoriales fueron investigadas, hasta poder demostrar o no, que se trataba de una editorial ligada al exilio. Del resultado de la exploración y el análisis de datos y evidencias, llegamos a la conclusión de que 196 de estas editoriales fueron, efectivamente, iniciativas editoriales creadas por refugiados españoles. Este número superaba los recuentos anteriores, el más alto, el de Luis Suárez, enumeraba un total de 35 editoriales.

Algunas cuestiones metodológicas

El trabajo no fue fácil, la inversión de tiempo fue mucha, dedicamos muchos años a consultar obras en centros patrimoniales, navegar por catálogos de bibliotecas y también librerías de viejo, de lance y ocasión; y todo ello en ambos continentes: en México y Estados Unidos, y en España. A la propia naturaleza y alcance del trabajo, se añadieron otras complicaciones: 1) la inexistencia de archivos de las editoriales; 2) la desaparición de los informantes; 3) la falta de recogida sistemática del DL y la dispersión de las colecciones; 5) la falta de conservación de libros infantiles, la desaparición del material efímero, de poca entidad, y 6) la existencia de nombres comerciales confusos o duplicados. En nuestras pesquisas no pudimos acceder a los archivos de las editoriales más que en escasísimas ocasiones: no todos los proyectos editoriales mantuvieron un archivo y de aquellos que sí lo hicieron pocos se han conservado, podríamos decir que casi excepcionalmente¹. En este caso se añade que, con harta frecuencia, nos enfrentamos al estudio de unas estructuras empresariales poco desarrolladas, proyectos que sufren de mucha inestabilidad económica, editoriales con pocos títulos y que cierran pronto sin dejar huella administrativa. Además, muchos exiliados vivían en un estado de provisionalidad personal, con *la maleta detrás de la puerta*, a la espera y con la confianza de un regreso más o menos cercano, vidas ligeras de equipaje.

1. Esta no es un problema exclusivo de estas editoriales, en España y durante este mismo período también sucede, lamentablemente, con harta frecuencia (Martínez Martín 2015; Moret, 2002).

Con ello, y a partir de estos datos, pudimos analizar quién editaba; localizar dónde se había editado; describir las tipologías de sus productos editoriales; identificar las principales temáticas publicadas; categorizar los nombres de las empresas editoriales; las lenguas en las que editan; establecer una cronología de la edición analizada y, finalmente, aportar una evaluación cuantitativa de la obra publicada. Estos son, a continuación, algunos de los resultados que pudimos aportar.

Balance de la obra editorial del exilio

Quién edita:

Se pueden constatar hasta seis tipos de estructuras editoriales:

- a. editoriales comerciales (111 editoriales, con un total de 2.302 monografías contabilizadas),
- b. editoriales institucionales o de partidos políticos (52 instituciones u organizaciones de exiliados y 19 partidos políticos y sindicatos, con 213 monografías),
- c. periódicos y revistas que editaban monografías (12, con 66 monografías),
- d. imprentas gráficas (con 3 monografías),
- e. autoediciones (con 94 monografías), y una última tipología,
- f. falsos pies de imprenta (2, con dos monografías), esto es, editoriales que en el interior publican material perseguido por las autoridades franquistas como siendo editados en editoriales y direcciones mexicanas ficticias.

Los editores que hemos podido identificar tienen un perfil bastante similar: la mayoría son hombres¹, habían luchado durante la Guerra Civil en el frente o en la retaguardia en tareas culturales o de propaganda y, a menudo, habían pasado por los campos de internamiento de Francia y llegaron a México acogidos por el general Lázaro Cárdenas.

En el grupo abundaron los catalanes, de manera destacada junto con los madrileños, siguen andaluces, castellanos, valencianos y asturianos, probablemente fue debido al propio transcurso de la Guerra, esto es, allí donde se sofocó la sublevación y el movimiento de los frentes durante el conflicto. Cabe recordar que en abril de 1938, las tropas franquistas alcanzaron la costa mediterránea por Vinaroz y cortaron de este modo el territorio republicano en dos, Cataluña quedó aislada de la zona centro y sur, y solo será desde la frontera

1. Solo hemos podido localizar una editora, Mada Carreño, en Ediciones Xóchitil, junto con su compañero y también exiliado, Eduardo de Ontañón, y el mexicano Joaquín Ramírez Cabañas (Agustí 2018).

catalana que más tarde, ya en 1939, saldría el contingente más numeroso de exiliados (Pla Brugat, 2000). Algunos de los refugiados tenían experiencias en el ámbito de la edición: Manuel Altolaquirre, Rafael Giménez Siles¹, José María González Porto o Julio Sanz Sáinz, son los casos más notorios; otros venían del campo de la política, la acción y la propaganda, y como se ha comentado, es en el exilio que empiezan su actividad editora.

Los refugiados necesitaban contar con ciudadanos mexicanos para crear empresas, tal como establecían las legislaciones del país. Para facilitar las cosas, algunos refugiados españoles se nacionalizaron mexicanos a su llegada. Los editores se relacionaron entre sí y tejieron redes profesionales en las cuales los diversos eslabones de la cadena de valor del libro se entrecruzaron: impresores que hicieron de editores, editores que hicieron trabajos de impresión, impresores y editores que montaron librerías e, incluso, distribuidoras, como fue el caso de Giménez Siles con las Librerías de Cristal y EDIAPSA (Agustí, 2018; Martínez, 2022; Zahar, 2006). Hay algunos nombres relacionados con varias empresas a la vez: Bartomeu Costa-Amic (9),² José María González Porto (7) y Rafael Giménez Siles (12) son figuras, en sentido, destacadas.

Dónde se edita

Casi la totalidad de la industria editorial mexicana, y con ello la edición del exilio, era y en parte sigue siendo, una actividad centralizada en la capital (Peñalosa, 1957). Las editoriales de los exiliados tuvieron su sede en la Ciudad de México, antes México D.F., en los primeros años en el centro de la ciudad, en los barrios más populares donde también se instalaron los exiliados a su llegada. Son frecuentes las direcciones postales de empresas en las calles Bucareli, El Salvador, Isabel la Católica, López, Mesones, República de Cuba... incluso la entonces no tan céntrica calzada de Tlalpan, algunos pocos en Coyoacán. Hemos llegado a encontrar que coinciden la dirección del hogar del exiliado y la de la editorial.

Los productos editados

Los libros producidos por las editoriales que hemos definido como comerciales tenían unos formatos, presentaciones, tipografía, corrección ortotipográfica y encuadernaciones, en general de calidad equiparable o superior a las obras

-
1. Con posterioridad a la investigación se ha publicado la obra imprescindible sobre Rafael Giménez Siles de Ana Martínez Rus (2022) que ayudan a entender la figura de este extraordinario editor y agitador cultural.
 2. Se puede tener una imagen bastante completa de la vida y obra de este exiliado catalán en: *Bartomeu Costa-Amic: entre el compromiso, la aventura y la edición* (Agustí 2020).

editadas por las ediciones mexicanas coetáneas, y en todo caso, claramente mejores que las que publicaban las instituciones, asociaciones y partidos políticos del exilio. Las ediciones científicas, técnicas y legislativas propusieron formatos robustos, de gran calidad, con una edición muy cuidadosa con la intención de estar libres de faltas, con tipografías limpias y enriquecidas, con ilustraciones y encuadernaciones de calidad y resistentes al uso. Son un buen ejemplo las Ediciones Lex, la Editorial Atlante o UTEHA. En no pocos casos se trató de traducciones y adaptaciones a partir de obras originales alemanas, británicas o norteamericanas.

Las publicaciones de divulgación, y en especial las de temas mexicanos, presentan ediciones cuidadas a precios abordables, atractivas y asequibles, como, por ejemplo, las ya citadas Ediciones Xóchitl y la serie *Vidas mexicanas*. También se encuentran publicaciones populares, con lecturas asequibles y manuales de todo tipo. Libros con tiradas generosas, de 1000 a 3000 ejemplares.

Las materias editadas

Entre las materias editadas destacan: la literatura europea, norteamericana y la clásica grecolatina; pero también grandes ventas, géneros populares y *pulp fiction*; el libro técnico y profesional, como ya se ha comentado, de alta calidad; las obras a propósito de la II República, la Guerra Civil y la política española, también sobre la II Guerra Mundial, siempre a favor de los países aliados y contra las potencias del Eje; las biografías de todos los tiempos y países, más concretamente, los relacionados con la historia mexicana; libros que evocan España, sus paisajes y su gente; también la masonería; la literatura sensual y, finalmente, el libro práctico y las primeras muestras de la llamada autoayuda. Un catálogo editorial también se define por lo que no incluye y, en este sentido, hay dos ausencias significativas: los refugiados nunca publicaron obras sobre la política mexicana contemporánea (los extranjeros tienen prohibido injerirse en la política interna, bajo amenaza de expulsión) ni libro religioso católico.

Los nombres de las empresas

Hay editoriales que llevaron el nombre del propietario, por ejemplo, *Bartomeu Costa-Amic*, *Editorial González Porto*, *Juan Grijalbo Editor...*; las que tomaron un nombre neutro, a menudo unas siglas, que querían expresar modernidad, como por ejemplo, *Compañía General de Ediciones, S.A.*, *EDIAPSA (Edición y Distribución Iberoamericana de Publicaciones)*, *UTEHA (Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana)*...; nombres ligados con el recuerdo y la evocación del origen de los exiliados; a menudo de lugares peninsulares: *Biografías Gandesa*, *Colección Málaga*, *Ediciones Cervantes*, *Ediciones Gaita y Menhir*, *Ediciones Iberia*, *Ediciones La Verónica*, *Edicions Catalanes de Mèxic*, *Edicions*

Catalònia (Col·lecció Catalònia), *Editorial Moncayo*, *Editorial Norte*, *Editorial Séneca*, *Editorial Vasca Ekin...* ; también aparecen nombres que podríamos denominar internacionalistas: *Ediciones Orbe*, *Publicaciones Panamericanas...* ; nombres vinculados a ideas progresistas y de la izquierda política: *Ediciones Libertad*, *Ediciones Libres*, *Ediciones Tierra y Libertad*, *Historia Nueva...* ; nombres ligados a la cultura clásica: *Ediciones Atlántida*, *Ediciones Carnea*, *Ediciones Centauro*, *Ediciones Magister*, *S. de R. L.*, *Ediciones Minerva*, *Editorial Acrópolis*, *Editorial Atlante*, *Editorial Diógenes*, *Editorial Esculapio*, *Editorial Esfinge*, *Editorial Hermes*, *Editorial Olimpo*, *Editorial Orión*, *Editorial Prometeo*, *Editorial Renacimiento...* , y, finalmente, los nombres mexicanos, sobre todo con referencias prehispánicas o de culturas amerindias, principalmente los nombres en náhuatl: *Edición Tezontle*, *Ediciones Mexicanas*, *S. en P.*, *Ediciones Quetzal*, *Ediciones Tenochtitlan*, *Ediciones Xóchitl*, *Editores Mexicanos Unidos (EDIMEX)*, *Editorial Iztaccihuatl*, *Editorial Nueva España*, *Editorial Tláloc*, *Libreros Mexicanos Unidos*, *S. A. (LIMUSA)*, *Libro Mex Editores S. de R.L.*

Cuando se crean

Con la llegada de los primeros contingentes de refugiados se iniciaron los años más fértiles en la creación de estas empresas, concretamente los años que van desde 1939 a 1944. Las series serían las siguientes: en 1939, 12 nuevas editoriales creadas por refugiados; 1940, 8; 1941, 14; 1942, 10; 1943, 10; y es 1944 el del número de creaciones más alto, hasta 21 nuevas iniciativas; en 1945, 6. Para dar una idea de este proceso y su importancia relativa en el marco del mundo editorial mexicano, resulta ilustrativa la información que aporta el *Anuario bibliográfico mexicano de 1941 y 1942* (Amo, 1945), que nos sirvió a modo de herramienta sustitutoria de una bibliografía nacional mexicana. En el *Anuario* se da noticia de la creación de 27 nuevas editoriales en México en 1942, de las cuales 10, según nuestros datos, fueron creadas por exiliados; más de un tercio. Evidentemente, este porcentaje es puntual y no mantenido en el tiempo.

Comoquiera que se crearon editoriales también se cerraron. Nuestros datos indican una mortalidad elevada, en 1940, acabaron 4 editoriales; 1941, 8; 1942, 4; 1943, 8; 1944, 8; 1945, 10; 1946, 17; 1947, 8; 1948, 2; 1949, 6; durante la década de los años cincuenta, finalizaron 34 editoriales; durante la década de los años sesenta, 19 editoriales, etc. todavía hoy se mantienen testimonialmente 3 de aquellas editoriales formadas por refugiados. El cierre más importante de editoriales coincide con el final de la Segunda Guerra Mundial, de 1945 a 1947. También entre 1949 y 1950, y entre 1952 y 1954, en este caso coinciden con las primeras crisis económicas y sus devaluaciones.

Cuánto se edita

Durante veinte años, esto es, el periodo que va hasta 1956, hemos podido documentar hasta un total de 2664 títulos. Es un inventario provisional, creemos que podría aproximarse a la cifra de 3000 obras. Nos hace pensar los límites metodológicos de nuestra búsqueda y las lagunas de materiales efímeros, políticos, infantiles, etc., que nos consta que no siempre se conservaron en fondos patrimoniales. Tal como pasaba con el número de editoriales, tenemos algunos datos. Según el citado *Anuario* (Amo, 1945), en 1941 se editaron 917 libros y en 1942, 1043. Para el mismo periodo y en nuestro estudio hemos recuperado 106 libros en 1941 y 125 en 1942. Esto es prácticamente el 10 % de la producción de libros en México. Estas cantidades, 80 años más tarde, nos pueden parecer muy modestas, sería necesario enmarcarlas en el contexto de la producción de la época y contar con que en aquellos momentos los refugiados españoles representaban en México solo el 0,1 % de la población.

La cantidad de libros publicados por cada empresa editorial es muy diversa. Hasta 35 empresas o instituciones solo tienen un libro publicado, en estos casos, claramente se trata de propuestas sin trascendencia, de empresas fallidas, en ocasiones de autoediciones encubiertas, ediciones coyunturales o testimoniales. Por ejemplo 47 editoriales, cuentan de 2 a 4 libros; 36 editoriales entre 5 y 10 libros. De 11 a 50 libros, 40 editoriales y de 51 a 100 libros, 9 editoriales. Cuatro empresas superan los 100 libros publicados, estas son: Editorial Hermes (109), Ediciones Minerva (113), Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana UTEHA (172) y Bartomeu Costa-Amic (226).

Lenguas

La lengua principal de la edición es, como era de esperar, el castellano (2690 obras), seguida a mucha distancia por el catalán (98), el francés (39) y el inglés (31). En el caso del catalán para consumo propio de la comunidad exiliada en México y de la diáspora, así como en el interior donde, hasta 1946 está prohibida la publicación en catalán normativo y, más tarde, algunos autores no pueden publicar por la censura franquista. En el caso del libro en francés se trata de una tentativa de línea de negocio de alguna empresa, por ejemplo, las Ediciones Quetzal, que trata de abastecer el mercado del Quebec en un momento en el que las editoriales del hexágono han visto interrumpidas sus exportaciones a Canadá.

Conclusiones

Los republicanos españoles refugiados en México aportaron conocimientos e inquietudes en el panorama editorial mexicano. El resultado visible, más evi-

dente, fueron más de un centenar de editoriales comerciales, publicaciones políticas y de asociaciones, también monografías producidas por periódicos y revistas, que tienen su momento álgido a mediados de los años cuarenta. A partir de aquel momento, los refugiados se incorporaron paulatinamente con el mundo editorial mexicano, por definirlo de algún modo, se confunden con el paisaje, del que pasarán a formar parte de manera inextricable. Se convertirán, de manera natural, en editores mexicanos, quizás, para ser más precisos, en editores mexicanos de origen español ya que:

Difícil resulta “contabilizar” lo que nace y se desarrolla como una ley de la vida, es primero una ilusión individual y colectiva, y luego una simbiosis hispano-mexicana de letras y papeles, de periódicos y libros, de cosas que no pueden ya transportarse de México; porque aquí se hicieron y en realidad México las hizo. (Suárez, 1982)

¿Cuál fue su aportación exacta en el mundo de la edición mexicana?, damos a la fuerza acertadas las palabras de Fagen (1975):

Un buen número de españoles cree que su capacidad y experiencia editorial, aparejada con la decadencia de la industria editorial de España, merecen gran crédito por el florecimiento de las empresas editoriales de México. Los mexicanos, por otra parte, sostienen que el factor importante fue lo oportuno de su llegada, que fortuitamente coincidió con la disposición mexicana de crear y ampliar sus propios esfuerzos en el campo de la publicación. De esta manera, los intelectuales españoles pudieron sacar provecho de las condiciones imperantes en México, y los mexicanos pudieron sacar el máximo beneficio de la capacidad y cooperación de los españoles.

Fue, como muy bien dijo Fresco (1950), *una victoria de México*.

Referencias

- Abellán, J. L. (Dir.). (1976-1978). *El exilio español de 1939*. Taurus.
- Agustí R, L. (2018). *L'edició espanyola a l'exili de Mèxic: 1936-1956. Inventari i propostes de significat*. [Tesis de Doctorado en prensa]. Facultat de Biblioteconomia i Documentació Universitat de Barcelona. <https://www.tdx.cat/handle/10803/667483>
- Agustí R, L. (2020). Bartomeu Costa-Amic: entre el compromiso, la aventura y la edición. *Laberintos: revista de estudios sobre los exilios culturales españoles*, 22, 129–164.
- Amo, J. (1945). *Anuario bibliográfico mexicano de 1941 y 1942: bibliografía de bibliografías y noticia sobre algunas bibliotecas de la capital*. Secretaría de Relaciones Exteriores. Departamento de Información para el Extranjero.

- Amo, J. y Shelby, C. C. (1994). *La obra impresa de los intelectuales españoles en América, 1936-1945: facsímil*. ANABAD, Fundación Españoles en el Mundo, IBERIAB.
- Aznar Soler, M. (dir.) y López García, J. R. (coord.). (s.f.). *Diccionario biobibliográfico de los escritores del exilio republicano de 1939*. Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL).
- Aznar Soler, M. y López García, J. R. (Eds.). (2016). *Diccionario biobibliográfico de los escritores, editoriales y revistas del exilio republicano de 1939*. Renacimiento.
- El Colegio de México. (2000). *La Casa de España y el Colegio de México: catálogo histórico, 1938-2000*.
<http://recursostic.educacion.es/lenguas/escritoresexilio39/index.php>
- El exilio español en México 1939-1982*. (1982). Salvat: Fondo de Cultura Económica.
- Fabela, I. (1947). *Cartas al presidente Cárdenas*. Offset Altamira.
- Fagen, P. W. (1975). *Transterrados y ciudadanos: los republicanos españoles en México*. Fondo de Cultura Económica.
- Fèrriz Roure, T. (1998). *La edición catalana en México*. El Colegio de Jalisco; Generalitat de Catalunya; Orfeó Català de Mèxic.
- Fresco, M. (1950). *La emigración republicana española: una victoria de México*. Editores Asociados.
- Lida, C. E. (1988). *La Casa de España en México*. En colaboración con J. A. Matesanz y la participación de B. Morán Gortari. El Colegio de México. Centro de Estudios Históricos.
- Martínez, C. (1959). *Crónica de una emigración: la cultura de los republicanos españoles en 1939*. Libro Mex.
- Martínez Martín, J. A. (2015). *Historia de la edición en España, 1939-1975*. Marcial Pons Historia.
- Martínez Rus, A. (2022). *Edición y compromiso: Rafael Giménez Siles: un agitador cultural*. Renacimiento.
- Matesanz, J. A. (1999). *Las raíces del exilio: México ante la Guerra Civil Española, 1936-1939*. El Colegio de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Moret, X. (2002). *Tiempo de editores: historia de la edición en España, 1939-1975*. Destino.
- Ordóñez, M. M. (1997). *El Comité Técnico de Ayuda a los Republicanos Españoles: historia y documentos, 1939-1940*. Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Peñalosa, F. (1957). *The Mexican book industry*. The Scarecrow Press.
- Pla Brugat, D. (1999). Refugiados españoles en México: recuento y caracterización. En J. Valender (Ed.). *Los refugiados españoles y la cultura mexicana-*

- na: actas de las Segundas Jornadas Celebradas en El Colegio de México en noviembre de 1996* (pp. 419–434). El Colegio de México.
- Pla Brugat, D. (2000). *Els exiliats catalans a Mèxic: un estudi de la immigració republicana*. Afers.
- Santonja, G. (1997). *Al otro lado del mar: Bergamín y la Editorial Séneca: México, 1939-1949*. Galaxia Gutenberg: Círculo de Lectores.
- Shakespeare, W. (2015). Los dos caballeros de Verona. En *Comedias y tragicomedias Teatro Completo II*. A.-L. Pujante (Ed.). Espasa-Calpe.
- Suárez, L. (1982). Prensa y libros, periodistas y editores. En *El exilio español en México 1939-1982*. Salvat: Fondo de Cultura Económica, 601–621.
- Velázquez, A. (2014). *Empresas y finanzas del exilio: los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México: 1939-1949*. El Colegio de México.
- Zahar Vergara, J. (2006). *Historia de las librerías de la Ciudad de México: evocación y presencia* (3ª ed.). Universidad Nacional Autónoma de México: Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

¡De cero, al infinito y más allá! El caso de la Biblioteca Vaquera

MYRNA LEE TORRES PÉREZ
Puerto Rico



Introducción

La lectura constituye el acto de aprender un sistema simbólico para la comprensión de esos símbolos. La lectura es importante, ya que constituye el pilar de la educación y de la construcción del conocimiento. El equipo de trabajo del Centro de Recursos para el Aprendizaje de la Universidad de Puerto Rico en Bayamón, de ahora en adelante Biblioteca Vaquera, están comprometidos a promover y fomentar el acto de leer, además de concienciar acerca de su importancia. Este compromiso queda establecido desde la inserción del componente de promoción de lectura en el plan estratégico de la Biblioteca Vaquera hasta la oferta de oportunidades y actividades tanto en modo presencial como virtual.

La Biblioteca Vaquera, cuyo nombre formal es Centro de Recursos para el Aprendizaje de la Universidad de Puerto Rico en Bayamón, es el espacio donde diariamente se recibe a la mayor cantidad de personas para diversas actividades relacionadas con la vida académica. La Biblioteca Vaquera es una biblioteca viva, por lo tanto, se convierte en el corazón de la universidad. Esta afirmación converge por lo expuesto por autores tales como Gavilán (2008), Kaufman (2005), Oakleaf et al. (2010), Thompson y Carr (1990), los cuales afirmaban que las bibliotecas académicas más que ser el corazón de la universidad, son el espacio destinado en las instituciones para apoyar el proceso de enseñanza-aprendizaje, la investigación, la generación de conocimientos, al igual que apoyar el desarrollo del aspecto social y cultural de la comunidad a la cual sirven. La Universidad de Puerto Rico en Bayamón (UPRB), donde está enclavada la Biblioteca Vaquera, es uno de los recintos que componen la Universidad de Puerto Rico, la principal institución de educación superior pública del país y es un sistema de 11 recintos a través de toda la isla; además ofrece programas subgraduados de cuatro años, y sirve mayormente a los pueblos

que rodean el recinto. Los departamentos que sirven la oferta académica de la institución son los siguientes:

- Administración de empresas
- Biología
- Ciencias Sociales
- Educación física adaptada
- Electrónica
- Español
- Física
- Humanidades
- Ingeniería y tecnologías
- Inglés
- Matemáticas
- Pedagogía
- Química
- Sistemas de oficina

La matrícula total de la UPRB para el Año Académico 2021-2022 fue de 3,326 estudiantes. De esta matrícula el 49.9% fueron féminas y 50.1% fueron del género masculino. En su gran mayoría la matrícula se compuso de jóvenes provenientes de los pueblos circundantes los cuales son: Toa Baja, Toa Alta, Naranjito, Comerío, Aguas Buenas, Guaynabo y Cataño. Como se puede apreciar en el contexto presentado, la Biblioteca Vaquera recibe a una población rica y variada con diversidad de intereses, necesidades, expectativas e infinitas posibilidades. Al tener en consideración los datos provistos en el contexto, la responsabilidad y el rol del bibliotecario como agente activo en el cumplimiento de las metas y objetivos que debe tener una biblioteca, desde el 2016 se facilitó el camino para convertir a la lectura como uno de los ejes dentro del plan estratégico de la Biblioteca Vaquera. Entre el 2016 y el 2017 en conversaciones informales, cafés y compartir el quehacer diario, nace la siguiente preocupación: **¡estos muchachos no leen!** por parte de la Dra. Mercy Delgado Cordero. De ahí la inquietud de conocer si este supuesto era cierto. Entre la doctora Delgado y esta servidora nace el proyecto de investigación *¿UPRBLee!: Estudio de los hábitos de lectura de los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico en Bayamón*¹. Anterior al 2016, por razones que no son importantes ya, no se había tomado conciencia ni se habían gestado un plan para trabajar con el componente de la promoción de lectura desde la Biblioteca, por lo tanto, en

1. Delgado Cordero, M. & Torres Pérez, M.L. (2018). *¿UPRBLee!: estudio de los hábitos de lectura de los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico en Bayamón*. [investigación sin publicar].

ese entonces, la Biblioteca Vaquera estaba en **cero**. Con un enfoque de conocer si los estudiantes leían, las dos bibliotecarias asumen un rol activo en el proceso investigativo. Primeramente se estudia la lectura como acto, como elemento de importancia, y como proceso. De acuerdo con diversos autores, leer es:

- Pasar la vista por lo escrito o impreso comprendiendo la significación de los caracteres empleados. Entender o interpretar un texto de determinado modo. (RAE).
- Leer es comprender textos escritos (Pang et al., 2003).
- Leer es comprender (Cassany, 2006).
- Es el proceso mediante el cual se comprende el texto escrito (Fons, 2006).

Para la investigación, las bibliotecarias eligieron la propuesta de Cassany (2006) en unión a lo expuesto por Freire en 1991, que proponía el “leer como proceso de liberación, la comprensión del texto es alcanzada por su lectura crítica, es decir, implica la percepción de relaciones entre el texto y el contexto.” Recordemos que el acto de aprender a leer es un objetivo educativo importante, tanto que la UNESCO¹, ha señalado que los libros y el acto de leer constituyen los pilares de la educación y la difusión del conocimiento, la democratización de la lectura y la superación, individual y colectiva de los seres humanos. De igual forma Pang et al. (2003), resaltan la importancia de la lectura:

...tanto para niños como para adultos, la destreza lectora abre puertas a nuevos mundos y a nuevas oportunidades, pues nos permite obtener nuevo conocimiento, disfrutar la literatura y hacer tareas cotidianas que forman parte de la vida moderna, como leer el periódico, los anuncios clasificados para encontrar trabajo, manuales de instrucciones y mapas, entre otros.

Retomando la investigación de *¿UPRBLee!: Estudio de los hábitos de lectura de los estudiantes de la Universidad de Puerto Rico en Bayamón*, que fue la que dio inicio al cambio en la Biblioteca Vaquera, se partió del problema, “los estudiantes no leen” y se quiso investigar los hábitos e intereses en lectura de los jóvenes universitarios, si los estudiantes reconocían la biblioteca como espacio para leer y si la veían como promotora de lectura. Los resultados obtenidos de la investigación fueron representativos de la población que se atendía en la UPRB en ese entonces. Algunos de los datos obtenidos que se compartieron durante la presentación arrojaron cifras impactantes. En la premisa *¿te gusta leer?* un 42% del estudiantado encuestado indicó que *algo* y un 11% respondió que *nada*. Las razones por las cuales les gustaba *algo* o *nada* estaban relacionadas a los siguientes factores:

- Elección de temáticas

1. 2005, citada en Cabrera Casillas, *et.al.* 2016.

- Factores físicos
- Problemas de concentración
- Autoestima

Otra de las preguntas de la investigación, fue la siguiente: *¿Consideras que la Biblioteca es un espacio propicio para la lectura?* Un 85% de los estudiantes encuestados respondió que *sí*. Sin embargo, en la siguiente pregunta, *¿La Biblioteca ha realizado alguna actividad para promover tu interés o amor por la lectura?* Un 85% de los estudiantes respondió *no*. Tomando en consideración los resultados obtenidos, aunado a las experiencias del quehacer diario en la biblioteca en atención a la comunidad estudiantil, se entendió que se debía trabajar un plan de acción para promover y fomentar el acto de leer, además de concienciar acerca de su importancia. Esto sumado al atractivo de que la lectura es un acto que produce conocimiento y que, a su vez, incide en el aprovechamiento académico de los estudiantes. Como parte de este plan, de camino al infinito, se reconoció que la lectura debía formar parte de los planes de trabajo y del plan estratégico de la Biblioteca para cada año académico. Este reconocimiento se refleja en el Componente Educativo y Sociocultural del Plan de Trabajo de la Biblioteca. Igualmente, el equipo de trabajo bibliotecario reconoció la necesidad de crear espacios y oportunidades para que todos tuvieran la oportunidad de leer en un lugar cómodo, relajado y que invite a la lectura. Para el ejercicio de crear espacios, se rescataron rincones, esquinas y mobiliario disponible, se reutilizó todo lo material y se dio paso a la sinergia de ideas para la creación de esos espacios. Se estableció de manera formal el montaje de exhibiciones con propósito de dar a conocer el caudal bibliográfico con el que se cuenta en la biblioteca, estimular la curiosidad en el estudiante y promover el uso de la colección por medio de los servicios de préstamo de recursos bibliográficos.

Como equipo de trabajo bibliotecario comprometido en ser puente entre el usuario, la información y la lectura, se añadieron los siguientes elementos al plan, al infinito:

- Involucrarnos en las actividades a nivel de país, esto es participar activamente de actividades tales como maratones de lectura y que a su vez incentiven el proceso.
- Actividades de presentación de libros y autores en el espacio de la Biblioteca. Una Biblioteca Viva, vibrante, donde no solo se tiene acceso al libro, sino a su creador, el cual nos puede ilustrar vívidamente sobre su proceso creativo.
- Salir de la Biblioteca e involucrarnos en la vida estudiantil en la Universidad. Con esto se quiere llegar a la razón de ser de las instituciones educativas: los estudiantes. Ejemplo de esto fue cuando el equipo de trabajo

bibliotecario colaboró con la organización estudiantil *Libros Libres*, al proveer asesoría y espacios para los libros.

- Lectura en voz alta en distintos espacios. ¿Qué mejor manera de ayudar a promover el ejercicio de la lectura y su importancia que modelan el mismo? Como lectores podemos contribuir con nuestra voz a causas, a promover el conocimiento o hasta esparcir ratos de calma y alegrías.

Como parte del desarrollo del plan y de añadir vías que ayudarán a continuar con el mismo, ante la llegada de la declaración de Pandemia en marzo del 2020, se añadió el componente de actividades virtuales por medio de redes sociales y plataformas de video. Para esto se trabajó la iniciativa BiblioViernes donde, como bien dice su nombre, los viernes se presentaban actividades en vivo, de presentación de libros, conversatorios con autores, conferencias y talleres de aspectos académicos o temáticas variadas, entre otras. Las actividades eran trabajadas con la formalidad y rigor académico que las actividades presenciales previas. Adicional a todo lo expuesto ya, un elemento vital para el desarrollo del plan fue el crear comunidad. Reconocer el rol social de la Biblioteca, como corazón de la comunidad universitaria y como agente colaborador activo en el proceso de enseñanza aprendizaje. Transformar ese sentimiento, de bibliotecario comprometido, en momentos de oportunidad para crear alianzas estratégicas con otros protagonistas de la comunidad universitaria, sin perder de vista la razón de ser que son los estudiantes y la comunidad a la cual servimos. A modo de conclusión, para ejercer con propiedad el papel del bibliotecario como puente entre la información, el usuario y la lectura en las bibliotecas académicas, entendemos que el bibliotecario necesita ser un observador activo para detectar las necesidades de la comunidad a la cual se sirve. También requiere una actitud de apertura para la generación de ideas por parte del equipo, y a nivel propio, así como una conciencia del trabajo armonioso, enérgico y continuo en el rol. Aplicando lo antes mencionado a la Biblioteca Vaquera, buscando el “más allá” como parte del trabajo por hacer, se ha planteado la revisión del plan de trabajo de la biblioteca y añadir algunos nuevos lineamientos como:

- Establecer una cultura de documentación continua de las actividades de la biblioteca.
- La planificación formal de todas las actividades.
- Continuar en el fomento de un ambiente laboral de respeto, aporte de ideas y participación activa.
- Fortalecer la política puertas abiertas y de bienvenida a las ideas.
- Animar a todos en la cultura de ser facilitadores y la proactividad.

Sobre todo, el bibliotecario que pretenda ser el puente entre la información, el usuario y la lectura, debe tener en claro el rol de la biblioteca activa – bi-

bliblioteca viva en la comunidad a la que sirva, y ser agente facilitador para el mantenimiento de ese rol.

Referencias

- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Anagrama.
- Fons, M. (2006). *Leer y escribir para vivir. Alfabetización digital y uso real de la lengua escrita en la escuela*. Grao.
- Freire, P. (1991). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI Editores.
- Gavilán, M. C. (2008). Bibliotecas universitarias: concepto y función. Los Centros de Recursos para el Aprendizaje y la Investigación (CRAI). En *Temas de Biblioteconomía*. <http://eprints.rclis.org/14816/1/crai.pdf>
- Kaufman, P. T. (2005). *Role and Mission of academic libraries: present and future. Illinois Digital Environment for Access to Learning and Scholarship*. <https://ideals.illinois.edu/handle/2142/123>
- Oakleaf, M. (2010). *The value of academic libraries: A comprehensive research review and report*. Association of Colleges & Research Libraries.
- Pang, E., Muaka, A., Bernhardt, E. B., y Kamil, M. (2003). La enseñanza de la lectura. *Serie Prácticas Educativas - 12*. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000131370_spa
- Thompson, J. y Carr, R. (1990). *La biblioteca universitaria: introducción a su gestión*. Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Midiendo el impacto de la información científica en una universidad estadounidense de alto nivel de investigación

MANUEL DE LA CRUZ GUTIÉRREZ

Estados Unidos



Introducción

Universidades de alto prestigio alrededor del mundo están desarrollando rápidamente servicios para respaldar el análisis de la información científica tanto para los investigadores como para una amplia gama de unidades institucionales. En esta ponencia, aprenderemos cómo bibliotecarios de la Universidad de Pennsylvania han creado servicios de apoyo a la investigación para múltiples audiencias, y cómo la biblioteca ha aprovechado esta oportunidad para apoyar objetivos institucionales. Discutiremos los desafíos y las oportunidades de trabajar con las partes interesadas en los campus universitarios y médicos de la institución. También describiremos cómo los bibliotecarios han apoyado las necesidades institucionales al aprovechar las herramientas de bibliometría y altmetría. Además, examinaremos algunos ejemplos de reportes que nuestras unidades académicas han encontrado útiles. El texto concluye compartiendo algunas lecciones aprendidas y oportunidades para el trabajo futuro.

Bibliometría y Altmetría: Herramientas para medir el impacto de la información científica

Para empezar nuestra discusión, creo necesario definir conceptos y sus usos. En primer lugar, la bibliometría mide la atención que la información científica recibe dentro de sí misma. Esta atención es cuantificada a través de distintas métricas como el Impacto a nivel de revistas – por ejemplo, el Journal Impact Factor (Clarivate, 2023) –, las cuentas de citas, el índice H (Hirsch, 2005), o el número de publicaciones (para un autor, departamento, o institución entera). Estas métricas sólo tienen sentido dentro de un índice de publicaciones en una base de datos. En segundo lugar, la altmetría mide la atención que la información científica recibe en otros ámbitos informáticos en la internet, y

por tanto va más allá de los círculos académicos. Esta atención es cuantificada a través de métricas llamadas *alternativas* —de ahí el término altmetría, del inglés altmetrics = alternative + metrics—. Ejemplos incluyen menciones en: sitios web de noticias, documentos de políticas de gobiernos y organizaciones no gubernamentales, redes sociales, citas en Wikipedia, y números de lectores en Mendeley, entre otras. La bibliometría y la altmetría, juntas, nos ofrecen un marco para analizar cómo la información científica afecta el desarrollo de los distintos campos de estudio, las carreras de sus científicos, el financiamiento que reciben, las invenciones que crean, cómo la sociedad las recibe, y cómo afectan políticas de gobierno (entre otras aplicaciones más); es decir cuál es el impacto total de la investigación científica en nuestro mundo.

Para los casos analizados a continuación, centraremos nuestra atención en dos herramientas para medir el impacto de las publicaciones. Estas dos herramientas son un producto de la compañía británica Digital Science (2023). Dimensions Analytics (2023) es una herramienta bibliométrica, mientras Altmetric Explorer for Institutions (2023) es una herramienta altmétrica. Aunque estas herramientas hacen posible todos los análisis, estos son imposibles de crear sin intervención humana. Más aún, las aplicaciones que discutiremos más tarde requieren una combinación de talento, especialización y largas horas de trabajo que sólo hemos podido lograr gracias a un equipo de trabajo basado en pasantes de maestrías de bibliotecología y ciencias de la información.

El rol de los recursos humanos en bibliometría y altmetría en la Universidad de Pennsylvania

La práctica de la bibliometría y altmetría en las instituciones de educación superior de los Estados Unidos reside en sus bibliotecas. Las competencias de bibliotecarios académicos en metadatos, catalogación de recursos, búsquedas en bases de datos, y creación de reportes y visualizaciones han hecho que tomen un papel importante en métricas de impacto en sus campus. Así fue como Kelly Abramson, ejecutiva en la Oficina de asuntos internacionales en Penn Medicine (el sistema de hospitales perteneciente a la Universidad de Pennsylvania), vino a dar con el autor para explorar una colaboración para utilizar bibliometría y altmetría para avanzar la misión de Penn Medicine. Empezando con unos reportes que proporcionaron inteligencia a un programa de cooperación entre Penn Medicine e instituciones académicas australianas, rápidamente nos dimos cuenta del potencial para expandir dicha inteligencia, no sólo a ese programa, sino a cualquier otro de Penn Medicine. Sin embargo, sólo yo llenaba ese papel, por lo cual necesitábamos crecer nuestra capacidad. Fue entonces que decidimos expandir el grupo de trabajo a incluir pasantes y así llenar esos roles en el trabajo de medir el impacto académico de nuestra institución. Nuestro programa de pasantes es esencial ya que ellos realizan la mayoría del trabajo que realizamos.

Los reclutamos en escuelas de bibliotecología y ciencias de la información donde ellos estudian maestrías. Son empleados de medio tiempo de Penn Medicine —no de la biblioteca— y tienen un salario de \$15 USD por hora. Estos pasantes tienen diversos historiales personales y les asignamos responsabilidades de acuerdo con sus perfiles e intereses particulares. Por ejemplo, mientras que un pasante es un experto en programación de computadoras, otro es muy capaz en crear reportes en Powerpoint. Todo el equipo de trabajo se reúne semanalmente, mientras que hay una junta técnica (también semanal) que sólo el autor y los pasantes atienden. Kelly Abramson y el autor se esfuerzan por tratar a los pasantes como colegas y no como subordinados; así pues, los involucramos en las presentaciones de los reportes que damos a personas interesadas en nuestro trabajo, lo cual les da una experiencia profesional muy importante. A continuación, encontrarán una muestra de los grupos a los que hemos presentado, la importancia de cada iniciativa y pasos a seguir.

Grupos de interés a los que hemos presentada nuestro trabajo

Penn Medicine, siendo un sistema hospitalario de miles de empleados y con gran variedad y complejidad de especialidades, nos presenta muchas oportunidades para mostrar cómo medidas de impacto pueden ayudar a sus variadas iniciativas. A continuación, presentamos una muestra de varios grupos de interés con los que hemos compartido propuestas de apoyo.

- Comité de nombramientos y promociones académicas. Este comité está a cargo de supervisar el ingreso y promoción del personal académico de la Escuela de Medicina y del sistema de salud, es decir, Penn Medicine. Nuestro grupo les presentó cómo métricas de altimetría podrían ser incorporadas en sus procesos para los trámites de promociones, ya que al momento sólo métricas de bibliometrías son aceptadas. El comité recibió con interés nuestra propuesta y al momento están evaluando qué partes podrían incorporar.
- Oficina de donaciones filantrópicas. A esta oficina le interesa presentar a donadores financieros cómo colaboraciones entre investigadores de nuestra institución tiene un fuerte impacto en la creación de guías clínicas y descubrimientos biomédicos.
- Departamento de dermatología. El departamento les manda a sus exalumnos, aquellos interesados en seguir teniendo una relación con el departamento, un boletín mensual que incluirá sus nuevas publicaciones con la idea de mantener una relación con los exalumnos para fines filantrópicos, o para posibles cooperaciones académicas futuras.
- Departamento de Radiación Oncológica. Este departamento está interesado en oportunidades de financiamiento para sus investigaciones.

- Líderes del Centro de Cáncer Abramson. A este grupo le interesa desarrollar una estrategia para destacar, a través de canales de mercadeo y redes científicas, los descubrimientos clínicos y de ciencias básicas de sus investigadores. Los fines son atraer más financiamiento para la investigación, así como más pacientes al hospital.
- Departamento de Mercadeo. Su interés es enriquecer su base de datos de médicos (con los que el hospital tiene relaciones) con la información de sus publicaciones, citas a publicaciones de investigadores de nuestra institución, y sus cuentas de Twitter.
- Líderes de los programas globales de la Universidad de Pennsylvania. A ellos les ofrecimos la posibilidad de crear reportes de publicaciones entre nuestra institución ya sea una institución extranjera de interés o un país entero.
- Líderes de Finanzas en Penn Medicine. Para ellos, saber cuáles son las áreas de liderazgo de nuestra institución les podría ayudar con la estrategia para incrementar el prestigio de nuestros hospitales y con ende atraer más pacientes.
- Oficina de adquisiciones y uniones. A esta oficina le interesa la inteligencia sobre hospitales competidores en el área y nosotros podemos proporcionar información acerca de sus académicos.

Para hacer más concreto el trabajo que nuestro equipo avanza, enseguida presentamos tres casos a más detalle.

Ejemplo de reportes de impacto

1. El desarrollo de la tecnología para las vacunas ARNm

La tecnología para las vacunas de ARN mensajero, como las que se desarrollaron para acabar la pandemia del COVID19, tuvo sus orígenes en la Universidad de Pennsylvania. Drew Weissman y Katalin Karikó empezaron a colaborar en el 2005 en la ciencia básica que llevaría a la vacuna, y en el 2013 Karikó se unió a la compañía de biotecnología BioNTech como vicepresidenta. En el 2018 Weissman y coautores publican un artículo (Pardi et al., 2018) abogando por la innovación en vacunas basadas en ARN mensajero. En el 2020 se anuncia la pandemia del COVID19 y BioNtech se asocia con Pfizer para producir una vacuna. Todo el trabajo pionero que hicieron a este respecto les trajo mucha publicidad a ellos dos y varios premios siguieron en su reconocimiento. Más aún, gracias a los derechos de autor en sus patentes, la Universidad de Pennsylvania ha recibido más de mil millones de dólares en regalías. Dados estos éxitos, nuestro equipo se dio a la tarea de crear reportes para que Penn Medicine pueda demostrar nuestro liderazgo en vacunas de ARN mensajero. El Cuadro 1 muestra quiénes son los investigadores más destacados en esta área.

Noten cómo Drew Weissman y Norbert Pardi destacan en su liderazgo y como los otros líderes pertenecen a las compañías que desarrollaron las vacunas más exitosas en Europa y América.

Cuadro 1. Investigadores más destacados en vacunas de ARNm. Datos provenientes de Dimensions Analytics (<https://app.dimensions.ai>) recuperados el 29 de julio de 2022. La cadena de búsqueda fue: (mrna OR m-rna) AND vaccin; 2012-2022*

<i>Researcher</i>	<i>Current Organization</i>	<i>Publication Count</i>	<i>Citations</i>	<i>Citations (mean)</i>
Drew Weissman	University of Pennsylvania	59	4345	73.64
Ugur Sahin	BioNTech (Germany)	55	5833	106.05
Norbert Pardi	University of Pennsylvania	51	4001	78.45
Darin K Edwards	Moderna Therapeutics (U.S.)	40	2768	69.2
Lindsey Robert Baden	Brigham and Women's Hospital	39	5807	148.9
Andrea Carfi	Moderna Therapeutics (U.S.)	39	2585	66.28
Rolando Pajon	Moderna Therapeutics (U.S.)	38	7136	187.79
Florian Krammer	Icahn School of Medicine at Mount Sinai	38	1624	42.74

Además, hemos hecho un análisis con métricas alternativas usando Altmetric Explorer aplicado a las 189 publicaciones. Drew Weissman tiene en el índice de Dimensions Analytics (recuperadas el 14 de noviembre de 2022), estas publicaciones han sido mencionadas 14 veces en documentos (internacionales) de políticas de gobierno, 1,539 veces en páginas de noticias en línea; 24,076 veces en Twitter; y 1,646 veces en patentes. Es de notar que Karikó y Weissman tienen 77 patentes juntos. Finalmente, el artículo que ha recibido la mayor atención es el que Weissman escribió con Pardi y colegas (2018), que mencionamos anteriormente, acumulando 272 referencias en páginas de noticias en línea, 6,513 en Twitter; 46 en Wikipedia; 2 en documentos (internacionales) de políticas de gobierno; y 30 en patentes. Es nuestro objetivo, pues, que Penn Medicine pueda poner al frente de financiadores de investigación, este perfil de Weissman para demostrarles la innovación en nuestra universidad y cómo vale la pena apoyarla.

Ejemplo de reportes de impacto

II. La universidad de Pennsylvania liderando la investigación en terapias celulares de CAR T

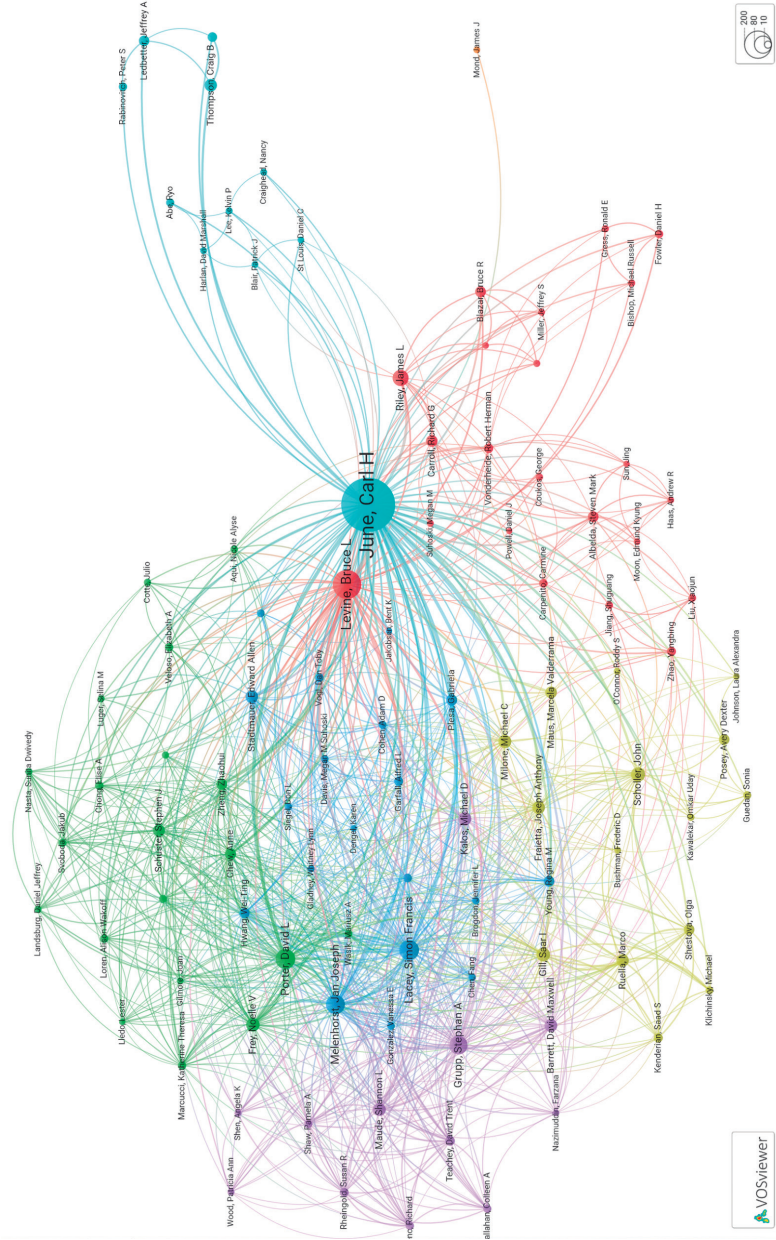
El siguiente proyecto es acerca del trabajo pionero de la Universidad de Pennsylvania y Penn Medicine en terapias basadas en receptores de antígeno quiméricos en linfocitos T, CAR T, en inglés. Estos receptores de antígeno quiméricos son receptores artificiales de un linfocito T. Las terapias con células CAR T usan el sistema inmunitario del cuerpo para ayudar a combatir la leucemia, el linfoma, y el mieloma múltiple. Una búsqueda para este tema de investigación en Dimensions Analytics arroja los resultados presentados en el Cuadro 2. Claramente, la Universidad de Pennsylvania se destaca como líder mundial en todas las métricas de bibliometría presentadas allí.

Cuadro 2. Instituciones más destacadas en investigaciones en CAR-T. Datos provenientes de Dimensions Analytics (<https://app.dimensions.ai>) recuperados el 9 de noviembre de 2022. La cadena de búsqueda fue: “CAR-T” OR “chimeric antigen receptor t-cell”; 2012-2022.

Organization Country	↓ Publications	Citations	Citations mean
University of Pennsylvania United States	793	45,324	57.16
The University of Texas MD Anderson Cancer Center United States	682	23,473	34.42
Memorial Sloan Kettering Cancer Center (MSK) United States	655	23,868	36.44
Harvard University United States	412	12,648	30.70
Moffitt Cancer Center United States	383	14,897	38.90
City Of Hope National Medical Center United States	376	10,824	28.79
Mayo Clinic United States	369	14,251	38.62
Fred Hutchinson Cancer Research Center (FHRC) United States	362	16,059	44.36
Dana-Farber Cancer Institute United States	353	13,861	39.27
Massachusetts General Hospital (MGH) United States	331	12,677	38.30

Del grupo de investigadores que se dedican a las terapias de CAR T en nuestra institución, Carl June destaca como líder. En el índice de Dimensions Analytics cuenta con 876 publicaciones – que han acumulado 95,750 citas – y 986 patentes (figuras recuperadas el 10 de octubre de 2022). Un análisis con métricas alternativas usando Altmetric Explorer aplicado a sus publicaciones, muestra 52 menciones en documentos (internacionales) de políticas de gobierno; 6,791 en patentes; 1,989 páginas de noticias en línea; y 22,931 en Twitter. Su artículo con más atención apareció recientemente en la revista Nature (Mellenhorst et al., 2022) donde se reporta el caso de una adolescente que lleva ya 10 años sin cáncer gracias a las terapias de CAR T que recibió diez años atrás. Este artículo ha recibido 278 menciones en páginas de noticias en línea, 745 en Twitter y 421 en Mendeley (datos capturados el 10 de octubre de 2022). Los coautores en las publicaciones de Carl June pueden también visualizarse para ver los patrones de colaboración entre investigadores. En la Figura 1, el software VOSviewer (Van Eck & Waltman, 2010), una aplicación incluida en Dimensions Analytics, se usó para graficar dicha red de coautoría. Estas gráficas de redes están incrementando su uso, en particular para obtener financiamiento de agencias de investigación debido a que la gráfica sustituye una larga narrativa de cómo estás colaborando con otros en investigación.

Figura 1. Red de las publicaciones de Carl June: Coautores principales en sus artículos de investigación. Gráfica prove-niente de Dimensions Analytics (<https://app.dimensions.ai>) recuperados el 10 de octubre de 2022 usando el perfil de Carl June.



Finalmente, queremos hacer notar cómo este tipo de terapia celular recibe mucha atención en organizaciones gubernamentales a través del mundo. Esta atención es uno de los indicadores que a la Universidad de Pennsylvania le importa mucho. Cuando uno toma todas las publicaciones de los investigadores de CAR T en nuestra institución y se exportan a Altmetric Explorer, se encuentra que 22 organizaciones gubernamentales en 9 países han publicado 323 documentos citando artículos de la unidad de terapias celulares y de trasplante de Penn Medicine (datos recuperados el 3 de marzo de 2022).

Ejemplo de reportes de impacto

III. Trayendo nuevos patrocinadores a una conferencia de Penn Medicine

El caso final describe cómo encontramos nuevos patrocinadores para una conferencia médica utilizando una metodología innovadora. Este trabajo fue posible gracias a una colaboración que el autor ha tenido con Marcella Barnhart, directora de la biblioteca Lippincott, que sirve a la prestigiosa escuela de negocios Wharton. Lo notable de este caso fue el uso de recursos de búsqueda de literatura médica tradicionales pero usados de una manera no tradicional; y recursos especializados en proyectos y acuerdos financieros en la industria farmacéutica, así como fondos (privados) de capital de riesgo. Con estos recursos hicimos búsquedas acerca del tema de terapias de CAR T, y pudimos obtener nombres de compañías farmacéuticas y de equipo biomédico, así como de entidades financieras con un interés en terapias celulares y genéticas a quienes no se le hubiera ocurrido buscar a los organizadores de la conferencia. Al presentarle los resultados a la persona que pidió la ayuda, nos dio este testimonio:

Los datos de la biblioteca Lippincott de negocios fueron de mucho valor en dar prioridad a los patrocinadores que con más probabilidad pudieran financiar el simposio Sillicon Valley 2021. Esto fue importante en un año en particular cuando nuestra capacidad de recursos humanos estuvo disminuida.

Conclusiones

A través de esta ponencia, el autor espera que las siguientes lecciones se hayan aprendido y se hayan ideado oportunidades para que la biblioteca académica las capitalice en su entorno específico:

1. La bibliometría y la altmetría nos permiten mostrar cuáles son las disciplinas de excelencia en nuestras instituciones académicas.
2. El modelo de colaboración entre el hospital académico y la biblioteca de la universidad puede replicarse en otros lugares.

3. Más allá de apoyar unidades académicas, la biblioteca puede ayudar a traer nuevas oportunidades de negocios y financiamiento a la investigación.

Una pregunta abierta es ¿Cómo se pueden aplicar iniciativas, como las presentadas aquí, en instituciones de América Latina? Es la esperanza del autor que el lector se tome el tiempo de pensar la respuesta para su situación en particular.

Referencias

- Altmetric Explorer for Institutions. (2023). *Explorer for Institutions*. <https://www.altmetric.com/solutions/altmetric-explorer/institutions/>
- Clarivate. (2023). *Impact Factor*. <https://clarivate.com/webofsciencegroup/essays/impact-factor/>
- Digital Science. (2023). *Home*. <https://www.digital-science.com/>
- Dimensions Analytics. (2023). *Dimensions Analytics: The analytical search application for every question and use case*. <https://www.dimensions.ai/products/all-products/dimensions-analytics/>
- Hirsch, J. E. (2005). An index to quantify an individual's scientific research output. *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, 102(46), 16569–16572. <https://doi.org/10.1073/pnas.0507655102>
- Melenhorst, J. J., Chen, G. M., Wang, M., Porter, D. L., Chen, Ch., Collins, M. A., Gao, P., Bandyopadhyay, S, Sun, H., Zhao, Z., Lundh, S., Pruteanu-Malinici, L., Nobles, C. L., Maji, S., Frey, N. V., Gill, S. L., Loren, A. W., Tian, L., Kulikovskaya, I., ... June, C. H. (2022). Decade-long leukaemia remissions with persistence of CD4⁺ CAR T cells. *Nature*, 602, 503–509. <https://doi.org/10.1038/s41586-021-04390-6>
- Pardi, N., Hogan, M., Porter, F. W. y Weissman, D. (2018). mRNA vaccines — a new era in vaccinology. *Nat Rev Drug Discov*, 17, 261–279. <https://doi.org/10.1038/nrd.2017.243>
- Van Eck, N. J., y Waltman, L. (2010). Software survey: VOSviewer, a computer program for bibliometric mapping. *Scientometrics*, 84(2), 523–538.

El bibliotecario escolar: de mediador de lectura a formador de usuarios de la información

BRENDA ISABEL REYES PÁEZ

México



Las bibliotecas escolares son el pilar sobre el que se erigen el resto de las bibliotecas, debido a que son las que frecuentan (o deberían frecuentar) los niños durante la educación básica obligatoria y en algunos casos "la única biblioteca que conocerán en toda su vida"

-Paloma Alfaro y Sandra Sánchez
(2003, p. 263)

La inteligencia no es una "cosa" es un repertorio, un abanico de posibilidades que tenemos que cultivar.

-Melina Furman
(2018, p. 35)

Los teóricos de la pedagogía y ciencias de la educación preveían una serie de cambios en las formas en la que las personas aprenden. Dichas transformaciones llegaron antes de lo esperado a raíz de la pandemia y aceleraron ventajas y desventajas para el contexto educativo y los sujetos que participan en él. La biblioteca escolar es el espacio en el que tradicionalmente convergen diversas posibilidades relacionadas con los temas prediseñados por la autoridad federal o estatal de educación: desde el refuerzo de los aprendizajes adquiridos en clase, hasta contenidos complementarios a los cursos que se trabajan en el centro escolar y surgen del interés o gusto de cada individuo en la escuela. Sin embargo, el aprendizaje que se requiere para este momento histórico, exige que la biblioteca escolar participe de manera más proactiva y colabore en el desarrollo de habilidades diversas; por supuesto, la formación de lectores pero también de habilidades para la vida (alfabetización informacional, pensamiento creativo, pensamiento lógico matemático, habilidades sociales, emocionales, entre otros). Para lograrlo, el bibliotecario escolar debe contar con conocimientos multidisciplinarios en bibliotecología, pedagogía, psicología y literatura, así

como actitudes y competencias que le permitirán centrar la biblioteca escolar en el corazón de una comunidad de aprendizaje.

Es por esto por lo que el objetivo de este trabajo es identificar los elementos necesarios para transitar de la formación de lectores a usuarios de la información en niñas y niños de educación básica, así como el rol del bibliotecario en este proceso. En un primer momento, se abordará la función de las bibliotecas escolares y un poco de su contexto dentro de México. Posteriormente, se presentarán las diferencias entre mediación lectora y alfabetización informacional a través de cinco ejemplos de estrategias en las que se resaltan elementos fundamentales para estos procesos. Al final, se presentará una propuesta del perfil ideal del bibliotecario escolar de este periodo post pandemia y los conocimientos, habilidades y actitudes que debe de poseer, así como las conclusiones.

Bibliotecas escolares: una realidad

De manera tradicional, una biblioteca escolar es un espacio dentro de un centro educativo de nivel preescolar, primaria, secundaria o preparatoria que:

- Posee recursos de información organizados y relacionados a los contenidos curriculares de la institución.
- Proporciona servicios de información.
- Genera dinámicas de aprendizaje escolar y no escolar.
- Fomenta la lectura.
- Alfabetiza para el uso de la información.

De acuerdo con el *Manifiesto sobre la Biblioteca Escolar* de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas (IFLA por sus siglas en inglés) en colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco, 1999):

Es aquella que proporciona información e ideas que son fundamentales para desenvolverse con éxito en nuestra sociedad contemporánea, basada en la información y el conocimiento. Proporciona a los alumnos competencias para el aprendizaje a lo largo de toda su vida y contribuye a desarrollar su imaginación, permitiéndoles que se conduzcan en la vida como ciudadanos responsables.

Entonces, el papel de este tipo de biblioteca dentro de la vida académica y de aprendizajes fundamentales de las y los estudiantes, es imprescindible. Es aquí donde se pone en práctica saberes que más adelante serán requeridos durante su formación profesional, en las aulas y bibliotecas de la universidad o del nivel superior de educación. A pesar de su relevancia, en el caso de México, la situación de las bibliotecas escolares no está normada. Hay algunas recomendacio-

nes emitidas por la Secretaría de Educación Pública, pero nada dentro de la obligatoriedad de cómo deberían ser las que existen. Se realizan censos sobre el número de bibliotecas escolares que nos indican que para el 2015 había 5 mil 904 (IFLA Library Map of the World, 2022) frente a 24 millones 479,952 alumnos tan solo de educación básica (El Economista, 2022). Evidentemente, las matemáticas no nos dan conclusiones favorables. Suponiendo que estas bibliotecas escolares contaran con la infraestructura, un maestro bibliotecario preparado con los conocimientos en pedagogía y bibliotecología, y un acervo equipado no son suficientes para los millones de alumnos de educación básica que hay en este país. Sin contar los otros cientos de miles de preparatoria o nivel medio superior. ¿En qué circunstancias están esas 5 mil 904 bibliotecas escolares? Es desconocido, y al carecer una normativa que establezca lo mínimo a considerar, seguirá siendo una interrogante.

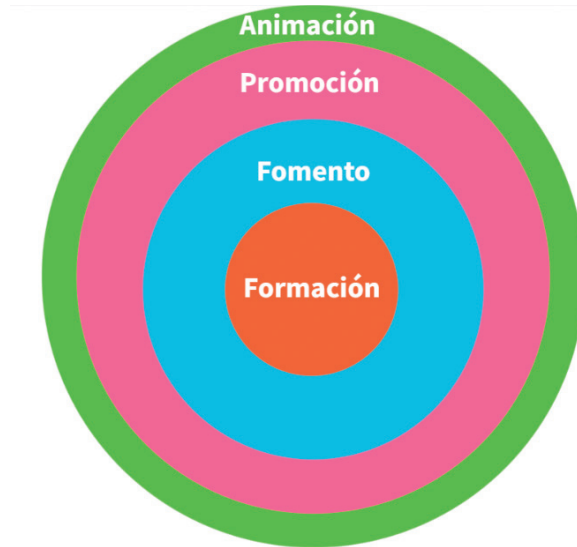
Mediación lectora vs. formación de usuarios

Hay una línea muy delgada entre la mediación lectora y la formación de usuarios, pero es importante poner límites entre ambas para establecer objetivos alcanzables y correctos cuando se trata de plantear estrategias o proyectos de acción.

Mediación lectora

Podemos entender el concepto de mediación lectora como “proceso de negociación, transacción espontánea, voluntaria en la que el mediador crea las condiciones motivacionales y afectivas para que el sujeto mediado sienta el interés, la necesidad y el placer de leer, no sólo textos literarios, sino todos los códigos meta y paralingüísticos posibles” (Quizhpe, 2012). Es decir, es una serie de actividades que van siguiendo un proceso cuyo objetivo es que el mediador (o maestro bibliotecario en este caso), propicie las condiciones necesarias para que el lector se sienta interesado en la lectura, pero que también le sea comprensible en diversos códigos de comunicación. Dentro de este proceso, la Mtra. Leticia Carrera y yo hemos identificado, ya en otros escritos, que hay diversas etapas con objetivos distintos que forman parte del proceso de mediación lectora y que son presentadas a continuación en un círculo concéntrico.

Imagen 1. Diagrama de niveles de mediación lectora o para la conformación de comunidades lectoras. Fuente: Diagrama de elaboración propia. Propuesta teórica de la Mtra. Leticia Carrera López y Brenda Isabel Reyes Páez.



La animación de la lectura busca propiciar actividades orientadas a modificar la percepción de la lectura para que sea considerada como algo agradable, que puede ser de utilidad tanto para aspectos académicos como de ocio. Entre estas actividades se encuentran, por ejemplo, un cartel con la frase “La lectura nos abre puertas”; regalar libros a los usuarios durante alguna festividad; un concurso sobre el separador más original o un premio a los lectores frecuentes. En el nivel de promoción de la lectura se busca brindar la oportunidad de que los posibles lectores conozcan las opciones de materiales de lectura. Por ejemplo, una feria del libro; la presentación o entrevista a un autor o que los usuarios recrean la portada de su libro favorito (puede ser pintada con cualquier material de papelería o, incluso, se puede hacer con comida). Sobre el nivel de fomento a la lectura, el propósito es establecer acercamientos hacia el gusto y la necesidad de leer: se lee de manera individual, colectiva o en grupos, y las actividades dentro de este nivel se identifican porque ya tienen un tiempo concreto de duración (mínimo 30 min) y periodicidad (de semanas y/o meses). Por ejemplo, lecturas en voz alta de manera colaborativa o círculos de lectura en los que se dialogue sobre lo que cada uno está leyendo.

Dentro de la formación de lectores hay que considerar que el mediador o maestro bibliotecario deberá conocer muy bien las lecturas que se trabajarán, que deben ser talleres con una duración de mínimo tres meses y que se empiece a ver resultados a partir de los seis meses. Las sesiones o clases están secuenciadas y se desarrollan habilidades concretas alrededor de la lectura como la comprensión, análisis y síntesis. Aunque, como bien se mencionó previamente, cada uno de estos niveles tiene objetivos distintos, todos buscan desarrollar habilidades alrededor de la lectura en sí, como en la práctica para la decodificación de los símbolos del alfabeto, donde los lectores sean capaces de comprender mensajes recibidos por este medio, así como de analizar y sintetizar la información recibida.

Formación de usuarios de la información

Para Flores (2014), la formación de usuarios de la información “facilitará en los individuos la utilización eficaz de los servicios de información y la evaluación de estos servicios, y le permitirá localizar, organizar, utilizar, evaluar, interpretar y crear (comunicar) nueva información y, en lo posible, entretenerse con ella”. Es decir, se asume que para esta formación (también denominada por otros autores como alfabetización informacional) los usuarios ya son lectores autónomos y críticos que aprenderán a identificar datos para la recuperación de información, estrategias de búsqueda, estructuras dentro de los textos, etcétera. Dentro de la literatura bibliotecológica no hay mucha información sobre la formación de usuarios dirigida hacia las infancias. Aunque es cierto que durante el transcurso de su vida escolar adquieren algunos conocimientos para continuar a los siguientes grados y niveles educativos, muchos de ellos llegan a la universidad desconociendo lo necesario de cómo usar la biblioteca y la información. Pero ¿cómo comienza a trabajarse esta formación desde primaria? A través de estrategias como las que se presentarán a continuación.

Imagen 2 y 3. Diferentes tipos de textos. Fuente: elaboración propia. Las portadas de los libros corresponden a *No quiero ser una rana* de la autora Dev Petty de la editorial Una luna y *¡Es una rana arbórea de ojos rojos!* de Tessa Kenan de la editorial Lerner

Ejemplo 1

Explicar los diferentes tipos de textos

Ficción

¿Qué es?

- Historia escrita por un autor
- No es real
- Tiene ilustraciones
- Tiene personajes y escenario.

1° y 2° grado



Informativo

¿Qué es?

- Información real
- Fotografías o ilustraciones
- Historias reales



Ejemplo 1 Explicar los diferentes tipos de textos

Ficción



Informativo



Ejemplo 1: Textos de ficción (o literarios) vs. textos informativos

Dentro de lo propuesto en la Secretaría de Educación Pública como “textos informativos” se considera a las recetas, a las noticias del periódico y a los manuales o instructivos dentro de esta categoría. Sin embargo, no se suele mencionar que hay libros informativos como tal o de divulgación científica/ académica que presentan información sobre un tema, hecho o persona. Lo anterior es de vital importancia de explicar a los estudiantes de educación básica sobre cómo identificar las diferencias entre los textos informativos que están basados en la realidad (y cuestionarse qué es lo real, cómo es y qué características me permiten discernir qué es real), y los textos de ficción cuyo fin es literario. Ambos tipos de textos tienen potencial dentro de la biblioteca escolar,

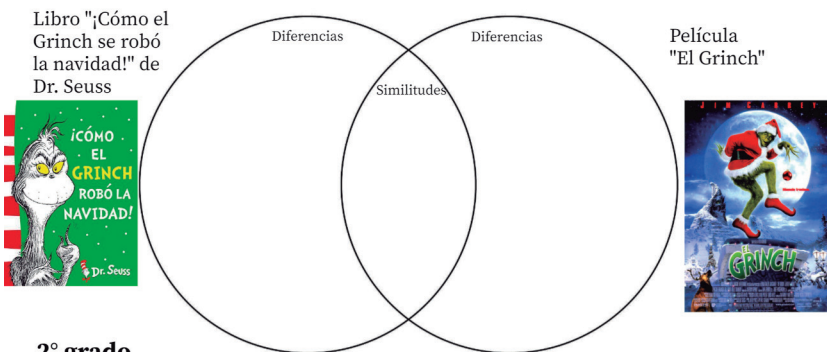
pero con diferentes propósitos. En ambas lecturas se trazan objetivos distintos y que el estudiante pueda determinarlos forma parte de la consolidación de sus habilidades lectoras. Identificar las noticias falsas de las noticias o medios que presentan la información de manera objetiva, es más sencillo cuando se presentan los elementos y características de uno y otro. En este ejemplo se trabajaron dos libros que tenían que ver con ranas y después de leer cada uno, se dialogaba sobre las diferencias en cada libro, la estructura, los autores, las ilustraciones y la forma en la que era presentada la información. También se rescatan datos fundamentales como título, autor y localización dentro de la estantería de la biblioteca.

Ejemplo 2: Analizar distintos tipos de lenguajes y sintetizar la información

En una era en la que impera la imagen como mensaje que integra elementos que brindan información, es necesario trabajar desde la biblioteca escolar y la escuela las formas, rutas y estrategias para que las niñas y los niños puedan llevarlo a cabo de manera estructurada. Es por ello que, en la imagen 4, se presenta un ejemplo en el que los niños tuvieron que observar las ilustraciones del libro *Cómo el Grinch se robó la Navidad* del autor Dr. Seuss y compararlo con lo narrado visualmente en la película *El Grinch* del año 2000 con Jim Carrey y Taylor Momsen como protagonistas.

*Imagen 4. Diagrama de Venn de la actividad El Grinch. Fuente: elaboración propia. Libro *Cómo el Grinch se robó la Navidad* del autor Dr. Seuss editorial Scholastic y la película *El Grinch* del año 2000*

Ejemplo 2 **Analizar distintos tipos de lenguajes y sintetizar la información**



Para esta actividad se decidió utilizar la estrategia del diagrama de Venn: de un lado se escribirían las diferencias encontradas en el libro y en el otro extremo las diferencias encontradas en la película. Al centro irían las similitudes. Aunque ambos recursos de información tienen soportes, medios de transmisión y lenguajes distintos, es posible trazar su proceso de comprensión.

Imagen 5. Tabla de las celebraciones de fin de año alrededor del mundo. Fuente: elaboración propia.

Ejemplo 3 Localizar información en diversas fuentes mediante palabras clave

 **Celebraciones de fin de año alrededor del mundo** 

Instrucciones: busca información sobre las celebraciones que se te presentan en el cuadro y resuelve las preguntas.

Celebración	¿Quiénes lo celebran?	¿Cuándo se celebra?	¿En dónde se celebra?	¿Cómo se celebra?	Algunas tradiciones o datos que te gustaría compartir	Referencia
Navidad						
Hanuká o Hanukkah						
Kwanzaa						
Dwali o Divali						

Ejemplo 3: Localizar información en diversas fuentes mediante palabras clave

Contextualizar a las y los estudiantes con respecto a que vivimos en un mundo plural, diverso, con distintos marcos lingüísticos, religiosos y culturales es de vital importancia para construir un mundo donde el respeto sea una realidad y no una utopía. Así como las personas y sociedades humanas son diferentes, también lo son los alcances y propósitos de los recursos de información. Lo que contiene un diccionario, almanaque, enciclopedia, revista y libro puede ser diferente acorde a su año de publicación, cuidado editorial y datos presentados. Que las y los estudiantes sean capaces de encontrar información en distintos recursos (impresos y digitales) utilizando sus propias estructuras, es importante para un periodo de transición en el que, aunque hay mucho en internet, el contexto nos demanda saber buscar también en soportes tradicionales. Para esta actividad, las y los estudiantes realizaron la investigación de diversas celebraciones de fin de año que se llevan a cabo por distintos grupos religiosos, para ello utilizaron diccionarios, enciclopedias, libros impresos y recursos digitales. También se resaltó la relevancia de colocar la referencia de

dónde se había obtenido la información y las características de esta para saber si es confiable.


Imagen 6 y 7. de derecha a izquierda, actividad “Partes del libro” y tríptico “Búsqueda del tesoro: libros informativos”. Fuente: elaboración propia.

Ejemplo 4

Conocer los datos relevantes de cada fuente de información

3° grado

Búsqueda del tesoro:
Libros informativos



¿Qué características del texto puedes encontrar?

- Títulos
- Tabla de contenido
- Índice
- Glosario
- Fotografías
- Ilustraciones
- Subtítulos
- Mapas
- Gráficas
- Diagramas
- Etiquetas

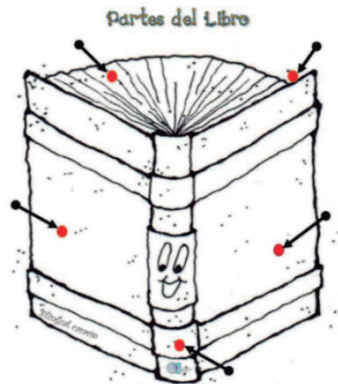
Título del libro

Autor

Elige una característica de texto que hayas encontrado y di en qué página la encontraste

Característica del texto que encontraste

Nombre: _____ Fecha: _____
 Con tu libro de las partes del libro, ayúdate a pegar en el lugar correcto cada una de las partes.



Portada | Contraportada | Lomo | Anteportada | Hojas

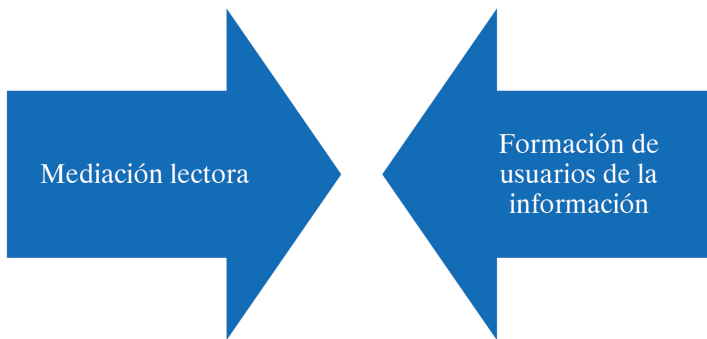
Ejemplo 4: Conocer los datos, elementos y estructura de cada recurso de información

Para poder elaborar las referencias bibliográficas es importante conocer de dónde es posible obtener esa información. Asimismo, buscar dentro de un mismo recurso requiere tener conocimientos de las herramientas con las que cuenta para poder recuperar la información. Esto aplica tanto para recursos impresos como digitales. Los conocimientos pueden enseñarse de manera gradual, como en el ejemplo. Primero, las partes externas del libro, para posteriormente hablar sobre las partes del libro informativo: índice o tabla de contenido, glosario, temas y subtemas, fotografías con su pie de página, etcétera. En la imagen 7 puede verse que el tríptico busca reforzar los elementos que integran el libro informativo y reconocer que cada uno aporta información que podría ser de utilidad para lo que se pretende saber. Ahora bien, a partir de estos cuatro ejemplos probablemente aún quedan algunas dudas sobre dónde empieza y dónde termina la mediación lectora y la formación de usuarios de la información.

En la imagen 8 se enuncian las características de cada uno de los procesos:

Imagen 8. Mediación lectora vs. Formación de usuarios de la información.

Fuente: elaboración propia.



- Fomento a la lectura
 - Se alfabetiza en la lectura e interpretación de diversos lenguajes
 - Se conocen las opciones de lectura
 - Se desarrolla la comprensión, el análisis y la síntesis de diversos lenguajes
 - Se adquiere la habilidad de dialogar con otros y desmenuzar desde diversos enfoques

- Alfabetización informacional
 - Se utiliza la información para la vida en general
 - Se reconocen las necesidades de información
 - Se puede expresar una inquietud o necesidad
 - Se adquieren o desarrollan habilidades
 - y destrezas dentro del proceso de búsqueda de información
 - Tienen una actitud "positiva" (abierta, flexible y comprometida para el aprendizaje) hacia el uso de la información

Como podemos ver, aunque son muy similares, la mediación de lectura permite tener las herramientas cognitivas para comprender los mensajes. La formación de usuarios de la información utiliza esas herramientas a la par de otras habilidades para la localización de información. Ambos procesos van de la mano, pero conllevan habilidades distintas. Una sin la otra, no es posible, por lo que se debe considerar que en cualquier proceso es necesario primero formar lectores para después alfabetizarlos en el uso de la información.

El bibliotecario escolar ante el panorama actual

Tradicionalmente, el bibliotecario escolar o el maestro bibliotecario se encarga de:

- Desarrollar las colecciones, organizarlas.
- Proporcionar los servicios de la biblioteca.
- Apoyar a la enseñanza y aprendizaje en el centro.
- Gestión de programas-planeamiento, desarrollo/diseño, implementación, evaluación/mejora.

Sin embargo, tal y como se demostró en el apartado anterior, es necesario que los bibliotecarios escolares tengan conocimientos diversos para la formación de usuarios como lectores y ciudadanos informados. Algunos de los conocimientos, habilidades y competencias en las que debe estar versado, son las siguientes:

Imagen 9. Conocimientos, habilidades, competencias y actitudes del bibliotecario escolar actual. Fuente: elaboración propia.



En el caso de México, ninguna de las escuelas formadoras de bibliotecarios profesionales cuenta con alguna especialización en biblioteca escolar, aunque sí se considera como materia durante un semestre u optativa. Se cuenta con materias como “Didáctica”, pero tampoco es suficiente para el perfil que se requiere en la actualidad. Asimismo, tampoco los docentes de educación básica (quienes son los que en su mayoría terminan siendo los bibliotecarios en sus centros escolares), tienen alguna materia sobre aspectos técnicos de la Bibliotecología. Para aquellos colegas que tengan interés en dedicarse a este tipo de biblioteca, es importante conocer los diferentes códigos con los que se comunican los usuarios y utilizarlos a su favor en diversas estrategias para mediar o para alfabetizar en el uso de la información. Por otro lado, debe contar con estudios sobre mediación lectora.

Actualmente existen diversas asociaciones e instancias que cuentan con diplomados, cursos o talleres en los que se aprende tanto de la teoría como de la práctica del mediador. Conocer la industria editorial de Literatura Infantil y Juvenil es fundamental. Es cierto que el uso de los clásicos funciona en algunas actividades concretas, pero es vital que conozca la variedad de libros, temáticas y contenidos que permitan expandir el espectro y las posibilidades de encuentro entre las infancias y la lectura. El acercar la literatura de textos contemporáneos a las niñas y niños de hoy es también uno de los objetivos fundamentales de los bibliotecarios escolares. Cuando hablamos de mentalidad de crecimiento, nos referimos a esa posibilidad de aprender a superar los sentimientos de incapacidad o insuficiencia frente a los obstáculos y, en cambio, reconocer una oportunidad para aprender. Bajo este enfoque, se considera que las habilidades, actitudes y competencias de cualquier persona son maleables y modificables (York, 2022). Así, los maestros bibliotecarios deben ser capaces de adaptarse a su centro escolar, identificar las necesidades e idear soluciones a las problemáticas que pudieran surgir.

Por último, pero fundamental: estar actualizado en estrategias de enseñanza-aprendizaje. Estamos en el siglo XXI, donde el constructivismo debería imperar en todos los espacios de las escuelas y la metacognición debería ser un proceso habitual para todos los estudiantes, fomentado por los docentes y los bibliotecarios. Es por esto que es necesario aprender a utilizar estrategias en este sentido, como pudieran ser las *Thinking routines* del Proyecto Cero de Harvard.

Conclusiones

En muchos espacios dentro de la Bibliotecología no se considera que sea responsabilidad de los bibliotecarios profesionales la formación de lectores, pero sí cuando se menciona la alfabetización informacional. Como hemos podido ver a lo largo de este trabajo, ambas tareas tienen mucho sentido dentro de la

profesión y más cuando hablamos de la biblioteca escolar. Una de las habilidades concatenadas en el uso de la información es la lectura, entendida como un acto complejo en el que se comprometen todas las facultades del individuo y que comporta una serie de procesos biológicos, psicológicos, afectivos y sociales. En el momento en el que se adquieren las habilidades lectoescritoras, las personas desarrollan aptitudes que les permitirán utilizar la lectura como un instrumento en la búsqueda y recuperación de información; la elaboración de objetos; el ejercicio del lenguaje y la imaginación; así como la expresión de emociones y el diálogo con otras personas sobre sus experiencias, por lo cual, las actividades que promuevan la lectura y la escritura deben estar consideradas dentro de los servicios de las bibliotecas escolares. Es de suma relevancia que se repiense el fomento a la lectura dentro de la Bibliotecología, utilizando metodologías multidisciplinares y realizar la vinculación con la formación de usuarios. Para ello, se requiere actualización constante sobre el tema y estar abierto al concepto de multialfabetizaciones. La biblioteca escolar debe promover la indagación como una realidad y el bibliotecario debe ser el ejemplo.

Referencias

- Ahlfeld, K. (2020). Poised to Transform: Lessons Learned from COVID-19 in a School Library. *Journal of Library Administration*, 60(8), 958–965.
- Alfaro, P. y Sánchez, S. (2003). El papel de la biblioteca en la sociedad de la información. En *La formación de mediadores para la promoción de la lectura*. CEPLI.
- Alonso, M. y Aline, F. (2020). El rol de las bibliotecas en tiempos de COVID-19: reflexiones y propuestas. *Desde el Sur*, 12(1), 241-262. <https://dx.doi.org/10.21142/des-1201-2020-0015>
- American Library Association. (2017). *Roles and Strengths of Teaching Librarians*. <http://www.ala.org/acrl/standards/teachinglibrarians>
- Arévalo, J. A. (2021). *Makerspaces y bibliotecas: de la alfabetización informacional a la alfabetización creativa*. <https://www.youtube.com/watch?v=Ab5annGq3zQ>
- Bonilla, E., Goldin, D., y Salaberria, R. (2008). *Bibliotecas y escuelas: retos y desafíos en la sociedad del conocimiento*. Océano Travesía.
- Chambers, A. (2007). *Dime*. Fondo de Cultura Económica.
- Chambers, A. (2007). *El ambiente de la lectura*. Fondo de Cultura Económica.
- Colomer, T. (2005). *Andar entre libros: la lectura literaria en la escuela*. Fondo de Cultura Económica.
- Ferreiro, E., y Gómez, M. (1982). *Nuevas perspectivas sobre los procesos de lectura y escritura*. Siglo XXI.
- Flores, R. (2014). *Hacia una pedagogía del conocimiento*. McGraw-Hill.
- Furman, M. (2018). *Guía para criar hijos curiosos*. Siglo XXI Editores.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). *En México somos 126 014 024 habitantes: censo de población y vivienda 2020*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2021/EstSociodemo/ResultCenso2020_Nal.pdf
- International Federation of Library Associations and Institutions. (25 de enero de 2021) The 10-Minute International Librarian #36: Think of a new communications tool you can use! *Library Policy and Advocacy Blog*. <https://blogs.ifla.org/lpa/2021/01/25/the-10-minute-international-librarian-36-think-of-a-new-communications-tool-you-can-use/>
- International Federation of Library Associations and Institutions. (2023). *Library Map of the World*. <https://librarymap.ifla.org/>
- International Federation of Library Associations and Institutions y Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1999). *Manifiesto de la biblioteca escolar (UNESCO/IFLA)*. <http://archive.ifla.org/VII/s11/pubs/mani-s.htm>
- Witteveen, A. (2020). The Year of Doing Everything. *School Library Journal*, 66(11), 26–29.
- York, J. (2022) *¿Qué es una mentalidad de crecimiento y cómo puedes cultivarla*. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/vert-cap-63516403>
- Young, L. J. (2020). Remote Possibilities. *School Library Journal*, 66(11), 30–33.

*La paz no es la ausencia de conflictos,
es una manera de atravesarlos*

ADELAIDA NIETO OLARTE
Colombia



Este año Guadalajara fue elegida *Capital Mundial del Libro* y la Feria Internacional del Libro, la FIL, desde diferentes ámbitos, está haciendo un llamado a honrar este reconocimiento refiriendo a “libros por la paz”. Por eso estoy aquí, para que senti-pensemos juntos cómo podemos, a través de las bibliotecas, fomentar y fortalecer la cultura de paz.

Cultura de paz

Escuchar a los bibliotecarios narrando sus asombrosas historias sobre las múltiples formas en que han visto que un libro es capaz de inspirar y engrandecer las vidas humanas, me ha confirmado que podemos ser parte activa en la creación de un mundo en el cual, las alegrías, le ganen cada vez más batallas a las tristezas. Esa confianza la experimenté por primera vez de niña leyendo cuentos sentada en el suelo de un lugar bello y misterioso, donde las fragilidades eran transformadas en fortalezas y aprendizajes. Era la biblioteca de cuentos infantiles de mi abuelo. Cuando crecí descubrí que además de ser mi abuelo, era un hombre visionario que transformó la educación en Colombia. Esa biblioteca fue, por muchos años, un campo de paz para niñas, niños y jóvenes que crecíamos en un país que estaba en guerra. Cuando el dolor que produce la violencia entró tumbando la puerta a estremecer una y otra vez lo que yo amaba, decidí que no iba a permitir que la rabia y el miedo tomaran las riendas de mi vida. Para lograrlo, tenía que despertar la paz en mi propio corazón. Por más de dos décadas, mi vida y mi trabajo se entrelazaron con víctimas y protagonistas del conflicto armado en Colombia. Sobreviví física y emocionalmente a los horrores de esa guerra encontrando la fuerza de una paz activa dentro de mí. En muchas de estas experiencias, los libros señalaron claras rutas para salir de los oscuros pantanos que se crean cuando los seres humanos perdemos la paz.

He visto como los libros han sembrado paz en millares de corazones, incluyendo el mío. He recorrido selvas, montañas y valles con programas en los cuales el papel de los libros ha sido crucial. No había bibliotecas ni libros en aquellos lugares donde estar atrapados en medio de un fuego cruzado, era la cotidianidad de sus habitantes. Ni había bibliotecas en los barrios donde las pandillas de jóvenes habían emprendido una guerra cargada con el dolor de no ser vistos. No había bibliotecas en los túneles abandonados del tren donde vivían desplazados de la violencia, ni en los terrenos del basurero municipal que invadieron los que eran invisibles a una sociedad que debía cuidar de ellos. Pero nada nos impedía llevar bibliotecas a esos lugares. No como las que tradicionalmente conocemos, estas bibliotecas no tenían paredes, ni techos, ni sillas, ni estantes para los libros. Hacíamos bibliotecas cuyas paredes estaban hechas de paz, sus puertas eran salidas del dolor y sus ventanas entradas de esperanza. Los estantes para libros generalmente eran nuestros brazos que los cargaban. Eran bibliotecas que se movían dejando a su paso libros en las manos de niñas, niños, jóvenes, adultos y ancianos de comunidades en las que la felicidad se había ido de vacaciones y no había regresado. Llegábamos en lanchas a lugares donde el río era el único camino de entrada; caminando, a donde solo nuestros pies podían llevarnos, y cuando no podíamos llegar, como en la época de pandemia, organizamos un programa para enviar libros a espacios donde la soledad quebraba hasta a los más fuertes: las cárceles. Este programa se llamó: *Llegar sin entrar - Letras de libertad* y llevó pequeñas bibliotecas, con libros seleccionados para activar paz, a 14 cárceles y 3 casas para personas con adicciones en Costa Rica.

La paz no es la ausencia de conflictos, sino la capacidad de atravesarlos con ecuanimidad y entereza interior. La paz no es la ausencia de problemas sino una manera de afrontarlos. ¿Por qué a veces logramos dar nuestras batallas armados de empatía, valentía y benevolencia y otras las damos con egoísmo, arrogancia y agresividad? Las guerras, grandes o pequeñas, se gestan cuando los corazones humanos se rompen. Nos quiebra el miedo o la rabia y entonces, a veces hasta sin darnos cuenta, empezamos una guerra. El campo de batalla puede ser nuestro trabajo, nuestra familia o una calle cualquiera. Las balas pueden ser la codicia, el egoísmo, la indiferencia o la arrogancia. También pueden ser los hábitos de quejarnos, de culpar a otros o de querer controlarlos.

Bibliotecas gestoras de cultura de paz

Los libros no son neutrales como no son neutrales los autores, los bibliotecarios ni los lectores. Así como seleccionamos con qué alimentamos el cuerpo, también somos libres de escoger con qué alimentamos nuestra mente, emociones y acciones. Cada uno de nosotros toma muchas veces al día la decisión de activar cadenas de paz o de malestar. Esto es ineludible. Me gustaría compartir

dos de las experiencias que dan testimonio de cómo los libros ayudaron a que la paz le ganara la batalla a la violencia y a la angustia. La primera en zonas de conflicto armado donde la violencia había sentenciado a muerte no solo a cientos de personas sino al amor por la vida. La segunda en zonas donde las catástrofes naturales destruyeron lo que era conocido y seguro, dejando a su paso perplejidad, angustia y desconsuelo.

La siembra de bibliotecas con el bongo de la cultura

Inicio este relato trasladándonos a las poblaciones asentadas en las orillas del gran río Orinoco en el oriente colombiano. Eran tiempos de combates entre el ejército, la guerrilla y los grupos paramilitares. ¿Cómo fuimos a dar a este lugar considerado poco accesible y muy peligroso? En ese tiempo era directora nacional de Infancia y Juventud del Ministerio de Cultura de Colombia, y contaba con un maravilloso equipo humano. Queríamos abordar un programa de cultura de paz para lo cual articulamos dos áreas: la Biblioteca Pública El Parque y el Centro Interactuante de las Artes. La biblioteca se encargaría de la promoción de lectura, la motivación de la expresión a través de la palabra escrita, y del fomento de nuevas bibliotecas. El Centro de las Artes se encargaría de las áreas de música y teatro. El propósito era crear una experiencia en la cual la premisa: “la diferencia no nos enfrenta, la diferencia nos enseña”, tomara vida y se convirtiera en una experiencia para muchas personas a través de un proceso de ensamble cultural, en el cual trabajáramos a partir de la creación colectiva de una obra escénica buscando que diversas formas de ver una situación, logran dialogar entre ellas para construir una punto de convergencia.

La Biblioteca Pública El Parque y el Centro Interactuante de las Artes ya habíamos trabajado juntos en más zonas de guerra de las que los informes oficiales reconocían que existían. La situación de la infancia y la juventud era realmente desgarradora en muchos lugares a lo ancho y largo del país. No sólo crecían en medio de los horrores del conflicto armado, sino que algunos se hacían combatientes a muy temprana edad. El día de su nacimiento heredaban pertenecer a un bando de la guerra y tolerancia cero a la diferencia. Habían nacido en un mundo en el cual su vida estaba en peligro y ser parte de un bando, les daba protección a su familia y a su pueblo. ¿Qué podíamos hacer si queríamos aportar para que niñas, niños y jóvenes pudieran contemplar que la alegría, el no odiar y el tener esperanza eran opciones reales aún en medio de una guerra? Habíamos visto como las guerras se inician cuando los corazones humanos se enferman de rabia u odio, y se terminan cuando los corazones humanos sanan y sus ojos vuelven a brillar.

Con este equipo de bibliotecarios y artistas, senti-pensamos esto y lo otro. Buscamos opciones en todos los rincones de la imaginación y encontramos que una excelente analogía para lo que queríamos despertar, era una orquesta mu-

sical debido a que en ésta, su belleza, armonía y fuerza, surgen de la diversidad de instrumentos, los cuales se acogen a una partitura donde todos se entrelazan, se escuchan y se acompañan con su sonido o con su silencio. Sin embargo, lo que se vivía en estas zonas era demasiado fuerte para transformarlo con palabras, necesitábamos vivencias. Necesitábamos crear la experiencia de ser una orquesta viva en medio de la guerra, y esto no podía ser únicamente una metáfora. Empezamos a analizar las opciones para darle vida. ¡Una locura solo pensarlo! Sí, pero más locura era no hacer posible lo imposible y mostrar que la guerra sí puede detenerse cuando los corazones humanos se conectan con la paz, con la bondad y con la belleza. Tomamos la decisión, tras analizar cuidadosamente las condiciones y considerando si podíamos hacerlo con seguridad para las niñas y los niños participantes en un programa de paz. De ser posible, entonces íbamos a mostrarles la alegría indescriptible de no odiar, y la poderosa fortaleza que da sentir paz en el corazón. Queríamos mostrarles que el mundo es inmenso cuando uno no se encierra en la rabia y en la violencia. Supimos que en las poblaciones de las orillas del río Orinoco, en las selvas surorientales del país, había comités de cultura organizados que estaban hablando de paz en medio de fuertes conflictos armados.

Nos reunimos con ellos, los invitamos a Bogotá y ellos nos invitaron a navegar este inmenso río, ahora ensangrentado por la violencia. Tuvimos la oportunidad de dialogar con cientos de pobladores de estas comunidades, a muchas de las cuales sólo se llegaba por río. Más de un año estuvimos viajando todos los meses, navegando río arriba y río abajo, viendo opciones, tejiendo redes de paz sólidas para entrar con niñas y niños músicos de diferentes partes del país. Nunca antes ni después, he realizado un programa que necesitara tantos diálogos de concertación, acuerdos y permisos. Para la seguridad de todos los participantes era imprescindible la aprobación de los líderes cívicos, de gobernadores y alcaldes, de la marina fluvial, del ejército, la guerrilla y los paramilitares. Necesitábamos un alto al fuego por convicción, no había firma ni acuerdo escrito que lo garantizara, tenía que ser un programa hecho por todos y en el que alcanzar logros y evitar fracasos fuera compromiso y responsabilidad de todas las partes en conflicto. ¡Nunca he conocido tanto sobre la paz como en este año de diálogos y de aprender a escucharnos unos a otros genuinamente sin prejuicios, con respeto, con firmeza y a la vez con flexibilidad!

Finalmente, los diálogos dieron frutos. Los grupos armados nos pidieron crear un símbolo que protegiera a su portador de un eventual ataque de cualquiera de ellos. Una bandera amarilla con el logo del evento hondeado en cada embarcación, en la puerta de cada lugar donde comíamos o donde se llevaba a cabo un taller, una lectura; donde se bailaba o cantaba en las poblaciones que desembarcábamos durante el trayecto. Un símbolo de no violencia que se estampó en cada camiseta, en cada morral y chaleco salvavidas utilizados por los participantes. Era un santo y seña de paz y todos los grupos armados

habían tomado el solemne compromiso de no agredir a quien lo portara. En microescala, en esa pequeña y olvidada zona en medio de la selva y solo por un lapso de 11 días, habíamos creado un símbolo como el de la Cruz Roja, solo que nosotros no llevábamos medicinas para el cuerpo sino para el alma. En lugares donde nadie podía pensar ni actuar diferente a lo que el grupo armado predominante en su pueblo fijaba, no podíamos mencionar diferencias políticas, ideológicas ni sociales. Lo que sí podíamos era compartir lo diferente que suenan las arpas de los llanos y los tiples del altiplano, los capachos llaneros y las maracas del caribe, las quenás andinas y las gaitas del atlántico. Nadie siente amenazante el toque de los capachos que marcan el paso del joropo, ni el toque de las tamboras de una cumbia del atlántico o el ritmo de la marimba en los bailes del pacífico. Todos los involucrados en la guerra han cantado, bailado, reído o llorado con los ritmos de la región donde nació y creció. La magia de la diversidad a través de la poesía, la narrativa literaria, la música y las danzas, navegaba viva por el río y abría a su paso muchos corazones.

Blancos, negros, indígenas, mestizos, zambos y mulatos. Ojos negros, azules y cafés se miraban con afecto. Hijas e hijos de soldados, guerrilleros y paramilitares se subieron al Bongo de la Cultura que era un enorme planchón de carga arrejado o amarrado a lanchas de motor que lo ayudaban a avanzar con más velocidad y fuerza por el río. Más de 100 niñas y niños creaban una sola orquesta, una sola voz que armonizaba los ritmos y las voces de muy diversas regiones. En ese planchón que se deslizaba por el ancho río se cocinaba, se dormía, se leían historias sobre sus diversas culturas. Tanto durante la navegación como en las poblaciones donde nos deteníamos, las lecturas en voz alta eran parte de conocerse mejor, de aprender de las diferencias e ir dando forma a esta creación colectiva. La magia del ensamblaje cultural, entretejía diferentes sentires y pensares en una sola obra escénica que, al final del viaje, sería presentada en una comunidad indígena Puinave en medio de la selva y transmitida a todo el país por televisión, como un testimonio de paz emitido desde una zona de guerra.

Libros y bibliotecarias navegando por la paz

En los viajes previos para la definición del programa, les preguntamos a los pobladores si tenían una biblioteca en la zona, la respuesta inmediata fue: no. Biblioteca era una palabra nueva para muchos. ¡Qué buen desafío para las bibliotecarias a cargo! Ellas llevaban entusiasmo, valentía y cajas de libros. Tenían a diario programas de lectura y buscaban los hogares más favorables para dejar sembradas nuevas bibliotecas. Cuando llegábamos a cada muelle, se bajaban con sus cajas de libros y hacían lecturas a la sombra de un árbol, en salones de escuelas (donde las había), o simplemente en un patio con piso de tierra en una casa de pescadores. Además de actividades donde daban vida a los

libros, improvisaban con estos nuevos y entusiastas lectores, cómo construir los estantes donde dejarían los libros. Estas bibliotecarias navegaron sembrando esperanza donde la guerra había desterrado la alegría. Ellas pelearon cada kilo de peso que podían subir a las embarcaciones para llevar la mayor cantidad de libros posibles. Estas lanchas y planchón, además de todos los niños y niñas, debían llevar comida y agua potable para casi 200 personas. Ellas defendieron sus cupos para libros como una carga preciosa. ¡Y ganaron! Para dar más espacio a los libros, acordamos bajar al mínimo el peso que cada uno podíamos llevar de equipaje y así poder aumentar la carga de libros que se iban leyendo y quedando en cada población del río.

El recorrido de 11 días incluía paradas en las poblaciones ribereñas donde los Comités Cívicos habían organizado optimizar al máximo esta fiesta de la diversidad. En cada población que nos deteníamos sucedían muchas cosas; voy a compartirles algunas de ellas. Navegando o en tierra firme, se realizaba el proceso creativo y ensayos del Ensamblaje. Se realizaban talleres de música y teatro. Se hacían programas de promoción de lectura y se entregaba en cada pueblo una pequeña biblioteca que no se parecía al esquema de biblioteca que nosotros pudiéramos tener, sino que más bien, se parecía a la vida y a la realidad de cada una de estas comunidades. En los atardeceres, se hacían presentaciones de música, danzas y lectura de narraciones o poemas relacionados con las diferentes culturas que se iban entretrejiendo como una unidad. Era un carnaval de maneras de ver el mundo, antes nunca visto, por los pobladores ni por los niños participantes de las otras regiones. Dejamos sonidos armoniosos para que se escuchara algo diferente a las balas y a los gritos. Dejamos palabras, belleza y afecto, dejamos cuentos y bibliotecas nacientes. Un niño que estuvo en la navegación nos dijo: “Me hice más grande con lo que aprendí de los demás y los demás se hicieron más grandes con lo que aprendieron de mí. Para mí eso es paz.” Y una niña escribió: “Nunca imaginé que la paz pueda estar tan cerca, al alcance de las manos, porque está en cada uno de nosotros.” El texto final de este Ensamblaje colectivo decía: “Qué esta cadena de amor y esperanza que hemos creado ayude a detener esta locura de guerra, que cesen el odio y el hambre. Queremos vivir en paz y disfrutar de la tierra.”

COMUN-UNIDAD

Los invito ahora a trasladarnos a otro tiempo y lugar para compartir lo que pueden hacer los libros cuando son llevados con propósito, compromiso y por qué no decirlo: con amor. Ahora vamos a hablar de cuando la paz interior de miles de personas ha sido quebrada ya no por la violencia, sino por la desolación y la desesperanza de encontrarse cara a cara con lo impensable. Un terremoto arrasó numerosas poblaciones en la zona del eje cafetero colombiano: 28 municipios fueron afectados, 12 de los cuales fueron golpeados de gravedad.

Equipos humanos del gobierno nacional fueron trasladados de inmediato a la zona. Como Dirección de Infancia y Juventud del Ministro de Cultura nos ofrecimos a ser parte de las brigadas de apoyo. Llegamos a la zona y quedamos atónitos con la devastación y las ruinas, con la mirada al vacío y el silencio de los vivos que resonaba como un grito de espanto, la necesidad de enterrar a los muertos, de encontrar un techo para los vivos y médicos para los heridos... no sabíamos por dónde empezar. Llegamos al montaje de los albergues temporales, las viviendas eran carpas; las cocinas, improvisadas estufas de leña. Lo que se parecía a la vida que tenían estas personas, había desaparecido en tan solo 28 segundos.

Era de noche, nadie pensaba en dormir, hacía frío, estaba oscuro y no había luz eléctrica, encendimos una fogata, la gente se fue acercando sin mediar ninguna palabra, sin mirarnos. Se sentaban a contemplar el fuego y entonces sin presentación alguna, abrimos la primera página del único libro que teníamos y empezamos a leer. Algo especial sucedió, se sentía como un suave, amable y buen inicio para volver conectarse con la vida. Era como si sumergirse en el sonido de la lectura fuera el único alivio disponible. La lectura acompañada de una taza de chocolate caliente les permitía recostarse en el hombro de un ser conocido o de un desconocido que estaba igual de solitario. Esto se repitió algunas noches y poco a poco recobraron la palabra y empezaron a fluir sus propios relatos, la lectura despertó la palabra, algunos hasta pudieron llorar, otros tuvieron que esperar más tiempo para que las lágrimas pudieran salir del laberinto. El Bibliobús de nuestros programas venía en camino lleno de libros, pero la carretera estaba interrumpida por derrumbes. Nos unimos a otras brigadas de apoyo y trabajábamos desde antes que saliera el sol hasta encontrarnos todos en la noche en la fogata de lectura y relatos. A veces la lectura era interrumpida por fuertes réplicas, nadie corría ni gritaba. No tenía sentido. El pánico volvía a paralizar el corazón unos segundos y tan pronto la tierra dejaba de estremecerse, retomábamos la lectura.

Pocos días después llegaron el Bibliobús y la totalidad de las bibliotecarias de la biblioteca El Parque. Ellas no solo traían muchos más libros sino programas de recuperación a través de la lectura. El Bibliobús nos permitió atender más albergues, más poblaciones, se hacían jornadas de 12 o 14 horas al día. La mayoría de nuestros lectores nunca habían ido a una biblioteca, pero ahora estos libros eran un abrazo, un alivio, un sentir que la vida no se había detenido, que había otros mundos y posibilidades. Diseñamos sobre la marcha este programa que se llamó *Comun-unidad* que buscaba inicialmente que los damnificados pudieran reconocer, expresar el dolor, atravesar el duelo y recuperar poco a poco la confianza y por qué no, recuperar una sonrisa que le abriera poco a poco la puerta a la posibilidad de volver a reír. El diseño de los talleres y actividades de *Comun-Unidad* se basó en estas preguntas: ¿Qué es lo que estas personas perdieron en el terremoto y que es lo que no perdieron?

¿Cómo podemos ayudarlos a reconectarse con eso esencial que nada ni nadie puede arrebatarles?

Empezamos con estas premisas:

- *Perdí un ser querido pero no mi capacidad de amar. Perdí un amigo pero no mi capacidad de amistad. Perdí un hermano pero no mi capacidad de hermandad.* Entonces, con el apoyo de una terapeuta, organizamos círculos para despertar la posibilidad de liberar el amor y la amistad que estaban atrapados en el dolor.
- *Perdí mi casa pero no la posibilidad de tener un hogar.* ¿Cómo podríamos ayudar para ver estas carpas como un hogar? Buscamos formas simples y cotidianas en que cada una no fuera solo una lona, por ejemplo: una de las cosas que la gente nos contaba era que habían perdido sus fotografías, su historia. Entonces les tomamos fotografías e hicimos un taller para hacer marcos y que pudieran colocarlas. Hicimos un concurso de jardines para que sembraran y adornaran el frente de su nueva y temporal vivienda, y conseguimos peluches para las camas de los niños. Cosas simples que hicieron cada carpa diferente a la otra y que podían aludir a un hogar.
- *Perdí mi escuela pero no mi capacidad de aprender.* Entonces organizamos cómo dar clases a la sombra de unos bambús, mientras el Ministerio de Educación podía reorganizarse.
- *Perdí mi lugar de trabajo pero no mi capacidad de trabajar.* Nos movimos aquí y allá y con una red de apoyo de empresarios de otras zonas del país, creamos pequeñas opciones productivas en los albergues.

El programa duró casi un año con el apoyo de líderes culturales locales y de las Gerencias Zonales de reconstrucción. Un mes después de que habíamos salido de los albergues, me llama el ministro de cultura y me dice:

- Necesito que vengas inmediatamente a mi despacho, hay un problema en el eje cafetero. Me están preguntando qué fue lo que ustedes hicieron porque los albergues en los que trabajaron no están aceptando los proyectos que les presentaron de reconstrucción de sus barrios.
- Ministro, disculpe, pero ¿qué tenemos que ver nosotros con los planes de ordenamiento territorial?
- Pues que los albergues donde estuvieron no aceptan los planos de los nuevos barrios hasta que les incluyan una biblioteca a cada uno ¿Sabes lo que eso cuesta?
- No pude evitarlo, me reí con tanta alegría, con tantas ganas!
- De verdad disculpe, ministro, perdone que me ría, pero ojalá que todos los problemas fueran tan buenas noticias como esta.

Una vez más, veíamos la fuerza serena de los libros construyendo paz. Paz entre las personas, paz interior, paz aún en medio de las dificultades y conflictos. ¡Los libros abrazando vidas y despertando posibilidades!

Conclusiones

No sé si hay algo como conclusiones de todo esto, porque cada situación, cada comunidad, cada tiempo y lugar son muy diferentes. Tienen vida propia y requieren de capacidad de respuestas diferentes, pero sí puedo compartir algunas de las reflexiones y aprendizajes que he recibido de estas experiencias.

- Somos seres libres de decidir si queremos vivir o solamente existir. Si queremos aportar a la paz de los pueblos y de las personas, no basta con existir. ¡Tenemos que agendar vivir! Y eso implica estar decididos a reinventar el mundo tantas veces como sea necesario.
- Si además de ser bibliotecarios y promotores de lectura queremos ser promotores de paz, es indispensable trabajar en nuestra propia paz interior. Permítanme explicarlo de esta manera, si vamos a trabajar para disminuir el hambre, podemos envasar y empacar alimentos y mandarlos en contenedores. Pero si vamos a trabajar por la paz, el único envase o contenedor en que puedes llevarla, eres tú mismo. No puedes enviarla, tienes que transportarla en tu corazón.
- Para eso es necesario que practiquemos paz una y otra vez, podemos practicar paz cotidianamente frente a las pequeñas situaciones de la vida, para que luego seamos capaces de llevar paz a situaciones complejas. Cuando practicamos paz nos sentimos más livianos, seguros, asertivos y porqué no decirlo, cada vez que practicamos paz: somos más felices.

¿Destino? No sé si tal cosa existe, pero sí sé que nosotros no podíamos lograr que la guerra se acabara en el río Orinoco, ni evitar el terremoto del eje cafetero, pero sin duda, sí pudimos cambiar, en miles de personas, la forma de vivirlo. Para cerrar, quiero confesarles algunos de mis más profundos anhelos:

- Qué un día cercano, la historia de la humanidad se escriba sobre la secuencia de tiempos de paz y no sobre la secuencia de guerras.
- Qué muy pronto en los zócalos y plazas de los pueblos no estén las estatuas de los que ganaron guerras, sino las de los que fueron capaces de evitarlas.
- Qué a partir de este justo momento, no definamos si una biblioteca es grande o pequeña por el número de libros que tiene, sino por el número de personas que transforma.
- Qué este no sea el cierre de una charla, sino el inicio de una vida aún con más compromiso de disfrutarla contrayendo paz cotidianamente, porque la paz no es algo a lograr a futuro, la paz es una forma de vida.

Alberto Manguel y el Palacio de la Atlántida

SERGIO LÓPEZ RUELAS

México



Alberto Manguel es un investigador reconocido a nivel internacional, profesor de excelencia, políglota, gestor cultural, director de proyectos emblemáticos en diversas instituciones, pero ante todo un lector y, desde niño, un bibliófilo a quien su institutriz, la checoslovaca Ellin Slonitz cuidó, guio e instruyó para saber mirar y a escuchar. Confiesa que el recuerdo que guarda de su infancia “es el de una gran felicidad”.

A lo largo de siete décadas ha reunido una biblioteca prodigiosa que en la actualidad suma más de 45 mil ejemplares de libros andantes. Desde libros de bolsillo, hasta los de gran formato, cuyo acervo incluye colecciones hemerográficas y fondos que abarcan correspondencia y notas manuscritas de todo los temas y en todos los idiomas.

Y es que nuestro homenajeado ha viajado con ellos y por ellos, lo que le ha permitido no solo conformar una importante colección, también ser autor de obras fascinantes sobre la historia del entrañable objeto que es el libro. Basta mencionar algunos de los títulos escritos por Alberto para reconocer que el conjunto patrimonial que engloba al libro es testimonio de su existencia material, y también de su uso. Algunos han sido traducidos a más de treinta idiomas, entre ellos: *Una historia de la lectura*; *La Biblioteca de noche*; o *Diario de Lecturas*. Dichas obras son el centro de su interés y del quehacer de sus numerosas investigaciones, que reflejan su pasión por los libros y el acto de leer... tanto, que lloró de alegría cuando logró —a principios de este siglo— reunirlos en el espacio que acondicionó en Mondion, Francia, debido a que los tenía desperdigados en distintas ciudades: “La primera noche que los tuve juntos, dormí en la biblioteca como un perro que marca su territorio”.

Sin embargo, quince años más tarde, y enfrentando obstáculos administrativos, se vio obligado a abandonar Francia, y de nuevo, los libros volvieron a ser almacenados en cajas, hasta que la suma de intereses y la construcción de un camino común permitió finalmente que los libros andantes de Alberto

encontraran, a través de un proyecto cultural, el sitio definitivo en Lisboa, Portugal. El proyecto ha convocado a varios especialistas para crear el *Centro de Estudios de Historia de la Lectura Atlántida*, que contará con la infraestructura necesaria: biblioteca, espacios para talleres, cursos, ofrecerá conciertos, obras de teatro, conferencias, proyección de películas, exposiciones etc., y en donde la biblioteca, los libros y la lectura serán los protagonistas.

El Centro será dirigido por el propio Alberto, constituido por un consejo honorario que estará integrado, entre otros, por Margaret Atwood, Salman Rushdie y Roger Chartier. El Centro de Estudios funcionará en el Palacete de los marqueses de Pombal, un predio del siglo XIX que está siendo restaurado y ha contado con el apoyo del gobierno portugués para albergarlo —a tal punto, que asignó 4 millones de euros para su remozamiento— y que también será dotado de un presupuesto para su funcionamiento y otro para las adquisiciones. El palacete se ubica en una de las principales calles del centro de Lisboa, a unos metros del hermoso Museo Nacional de Arte Antiguo.

El entusiasmo de todos los implicados en el proyecto es enorme, están trabajando con mucho empeño y dedicación para inaugurarlo el 25 de abril de 2024 con motivo de las conmemoraciones del 50 aniversario de la *Revolución de los Claveles*, que supuso el cambio de régimen y la instauración de la democracia en el país, y con ella, la afirmación de la libertad como el gran fundamento de la dignidad humana.

Entre los títulos de la biblioteca que se apilan en 800 cajas de mudanza, llenas hasta el borde, se encuentran obras de Dante, Aldous Huxley, Goethe, Stevenson. Hay una edición príncipe del primer manual de tipografía y ortografía, publicado en Venecia en el siglo XVI; una Biblia manuscrita, compuesta en el siglo XIII en un *scriptorium* alemán; y una *Historia de la literatura árabe-andaluza*, de Ángel González Palencia, firmado por Jorge Luis Borges en 1934. Con respecto a este último, nuestro homenajeado señala:

Si tuviera que elegir el periodo más importante de formación en mi vida, sería la adolescencia cuando cursaba en el Colegio Nacional de Buenos Aires; por las tardes trabajaba en la librería anglo-alemana *Pigmalión*, donde conocí a Borges quien ya estaba ciego, y le serví de acompañante y lector. A esa edad no dimensionaba con quien estaba, pensaba que le hacía un favor a un viejecito, pero ya sabía que quería vivir rodeado de libros.

El rico contenido que disfrutarán los usuarios de este magnífico acervo, que ya encontró su destino en el centro *Atlántida*, y que está siendo organizada por un equipo encabezado por la bibliotecaria profesional Conceição Santos —sin ella, afirma Alberto, el proyecto simplemente no existiría—; juntos acuerdan la catalogación y clasificación de las principales obras a fin de que la colección refleje, por un lado, un proceso profesional, y que incluya la visión del

bibliófilo, ya que para Alberto es importante que los lectores valoren no solo el conocimiento, sino también las emociones y el amor que les provoca leer. Como decía Juan José Arreola “el amor es la única carta que llega a su destino, aunque tenga la dirección equivocada”.

Por todo lo anterior, la presente edición del Homenaje al Bibliófilo “José Luis Martínez” es muy especial para nosotros. En esta ocasión se cumplen 230 años de la llegada de la imprenta a la capital del reino de la Nueva Galicia y de la fundación de la Real Universidad de Guadalajara, hoy Universidad de Guadalajara, lo que representó un gran avance en el occidente de nuestro país.

La UdeG es la institución que organiza, desde hace 36 años, la gran fiesta de los libros, la FIL Guadalajara. Aunado a lo anterior, en este 2022, nuestra ciudad ha sido designada, por parte de la UNESCO, como la “Capital Mundial del Libro”. Así que cuando nos preguntamos quien debía recibir el Homenaje al Bibliófilo este año, no había duda de que Alberto Manguel era el candidato ideal, por su contribución al conocimiento y socialización de la cultura escrita; por reunir una bellísima colección que pronto será una biblioteca de puertas abiertas para todos los ciudadanos, tanto para los habitantes de Lisboa como para los visitantes en general. Porque el Proyecto *Atlántida* busca que los lectores aprecien la manera en que los libros han estado presentes en la cotidianidad de la historia, con el objetivo de que la herencia cultural encuentre siempre voluntarios que la conozcan, la defiendan y hallen caminos para transmitirla.

Quiero compartirles que hice tres preguntas personales a Alberto; en primer lugar quería saber ¿qué era para un erudito del libro y la lectura una biblioteca? me respondió: “Las bibliotecas son lugares de aprendizaje, pero también lugares para la imaginación. Aprendes y sueñas. Pero si me preguntas ¿cuál es la definición más bella que conozco?, es la que en el siglo I a. C. encontró en las ruinas de una antigua biblioteca de Egipto el historiador Diodoro Sículo: *Clínica del alma*”.

En segundo lugar, le pregunté ¿qué significaba para él nuestro país? Me dijo: “Es el territorio más iluminado e intenso que conozco. De hecho, cuando vuelves después de un viaje a México, te da la sensación de que han bajado el contraste del color”.

Finalmente le pregunté ¿qué le gustaría que pasara con sus libros cuando él ya no esté? me respondió: “¿Sabes?, mi biblioteca está viva y cuando yo me vaya quiero que —como a los apicultores cuando mueren, alguien les avisa a sus abejas que ya murió—, que a mis libros les digan que ya no estoy, que ellos sepan que me fui”.

Por lo anterior, espero que las obras que escribe Alberto Manguel, que son historias de amor de libros sobre los libros, así como la hermosa biblioteca

que ha reunido y que ya encontró su destino en el Centro Atlántida, conozcan pronto nuevos ojos para seguir alumbrando el conocimiento y el placer que contienen los libros, como lo hicieron con Sor Juana Inés de la Cruz, cuando en el siglo XVII escribió “*El mundo iluminado y yo despierta*”.

¡Muchas gracias!

Sergio López Ruelas
En la Guadalajara de la FIL y de la Capital Mundial del Libro
30 de noviembre de 2022

Rosalía del Carmen Macías Rodríguez, la maestra que dedicó su vida profesional a formar bibliotecarios

SERGIO LÓPEZ RUELAS

México



La especialidad del bibliotecario es más antigua incluso que la propia medicina, la cirugía, la ingeniería, la contabilidad, y solo posterior a las leyes y a la religión. Su actividad se remonta a la antigüedad y existen evidencias de la importancia que se le asignaba en su tiempo. Reconocer la labor de los bibliotecarios en la cadena del libro, ha sido desde los orígenes de la FIL Guadalajara, una condición importante para celebrar a quienes con su trabajo se dedican—desde hace milenios— a organizar, conservar y difundir el conocimiento.

En la presente edición de la FIL se distingue con el Homenaje al Bibliotecario a la maestra Rosalía Macías, a quien reconocemos como una profesional de la información que ha impulsado el desarrollo de las bibliotecas universitarias mexicanas por cerca de cuarenta años, con énfasis en la formación de los recursos humanos bibliotecarios. Su labor la ha desempeñado en instituciones tan importantes como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, el Conacyt; la Universidad de Sonora; la Secretaría de Educación Pública; la Universidad Nacional Autónoma de México; y la Universidad Autónoma Metropolitana. Pero ha sido en la Universidad de Guanajuato, en la cual desempeñó diversos cargos como el de directora general de bibliotecas, donde realizó una fructífera e intensa actividad como docente, distinguiéndose como una de las profesoras más destacadas del posgrado en Ciencias de la Información —programa apoyado durante varios años por la Unesco para promover la formación de bibliotecarios profesionales a nivel posgrado—, y cuyos egresados han ocupado cargos de liderazgo en bibliotecas académicas de diversas instituciones de educación superior y de investigación en México y en el extranjero. Al respecto, la maestra Macías señala:

Los recursos humanos son el elemento principal de la biblioteca, por lo que su entrenamiento y desarrollo se debe considerar una inversión. Si el personal está motivado, capacitado y estimulado, será un buen elemento para el mejoramiento continuo de las unidades prestadoras de servicios de información.

Cada clase impartida por Rosalía Macías se convertía en una cátedra de enseñanza profunda, cuyas instrucciones siguen perdurando en quienes tuvieron la suerte de tenerla como maestra en materias relacionadas con la bibliotecología y las ciencias de la información, especialmente en la materia de servicios de consulta en donde con frecuencia señalaba a sus alumnos “lo único que tenemos los bibliotecarios para embrujar a los lectores, es ofrecerles buenos servicios que les permitan resolver sus necesidades de información, si es así, volverán siempre a la biblioteca”.

También les insistía en la necesidad de promover siempre la lectura, porque “en América nos hace falta leer”, lo cual es cierto. Basta con ver la tasa de lectura en la mayoría de los países de habla hispana de nuestro continente para darnos cuenta de que ésta oscila entre el 1 y 2 libros per cápita al año, y eso bordea el analfabetismo funcional. Es triste porque en la actualidad las tasas internacionales para medir un pueblo ya no son necesariamente la riqueza del producto interno bruto —entendido como el valor monetario de los bienes y servicios producidos en un año determinado—; hoy día la riqueza de un pueblo está muy ligada a lo que se llama patrimonio inmaterial, es decir, la cantidad de estudiantes de la educación superior que tiene un país, la tasa de libros per cápita al año que leen los ciudadanos, entre otros. Por lo que un país es fuerte, es rico, si tiene relación con la educación; es potente si tiene contacto con la cultura.

La maestra Macías siempre manifestó su inquietud por impartir asignaturas sobre la recuperación de la información en otras carreras, más allá de la bibliotecología; por lo que incursionó en áreas como: diseño, arquitectura, ingeniería y educación, donde mostró sus grandes dotes pedagógicos para transmitir con solvencia conocimientos que pudieran ser utilizados en diversas áreas del conocimiento. Algunos de sus alumnos nos dieron testimonio acerca de su excelencia como profesora y lo mucho que les han servido los principios, conceptos y aplicaciones de sus enseñanzas; las cuales han contribuido a su éxito personal, profesional e institucional.

Cuando entregué la carta con la que el presidente de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara designaba a la maestra Macías para recibir el Homenaje al Bibliotecario, en la presente edición de la FIL, con lágrimas en los ojos me dijo:

Creo que entiendes perfectamente mi emoción por este reconocimiento tan inmerecido, y para mí, impensable. Yo no creo tener méritos para semejante honor, pero me hace muy feliz que la FIL Guadalajara me premie con esta distinción, más merecido lo tenía José Luis, pero él ya se nos adelantó.

José Luis Villar Barranta —quien fue esposo de la maestra Macías por más de cuarenta años, y con quien tuvo dos hijos, Cecilia y Eugenio—, murió el 3 de octubre de 2020. Fue un notable profesor, profundo estudioso de la bi-

bliotecología y del impacto de la información en los usuarios académicos, y por supuesto, un gran lector. Junto con su esposa Rosalía, desarrollaron una intensa labor como bibliotecarios, profesores y asesores. Al maestro Villar se le identifica como uno de los mejores teóricos de la bibliotecología mexicana, impulsor también de la formación del personal en el área. Con frecuencia decía:

Las bibliotecas mexicanas requieren personal que sea capaz de responder a las necesidades de información de sus usuarios, que sepan gestionar adecuadamente los recursos y servicios informativos, que dirijan bibliotecas dignas de sus comunidades.

Quizá por ello muchos definen a la pareja como los bibliotecarios que alumbraban con sus ideas a los estudiantes. Como cada año, este homenaje nos permite hacer un ejercicio muy estimulante porque nos da la oportunidad de remover espacios y trayectorias profesionales de quienes han hecho de las bibliotecas, su vida.

Querida maestra Macías, gracias por el empeño que ha puesto en formar a bibliotecarios de carrera; por estar convencida de que las bibliotecas deben ser dirigidas por profesionales de la información; por su generosidad para asesorar y aconsejar las mejores prácticas en la gestión bibliotecaria. Gracias por más de 40 años de dedicación a las bibliotecas y por ser maestra de los bibliotecarios dentro y fuera del aula.

Sergio López Ruelas
Guadalajara, Jalisco
30 de noviembre de 2022

Imprenta, biblioteca y lectura
se terminó de editar en noviembre de 2023
en los talleres de Ediciones de la Noche.
Madero #687, zona Centro,
Guadalajara, Jalisco.

www.edicionesdelanoche.com



El Coloquio Internacional de Bibliotecarios que anualmente se desarrolla como una de las actividades académicas más importantes de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, en 2022 llevó el título de *Imprenta, biblioteca y lectura*.

La edición trigésimo sexta del Coloquio estuvo dedicada a ese gran invento que hizo que el conocimiento fuera menos elitista, que pudiera difundirse y, en cierta medida, democratizarse aunque en ese momento la gran limitante fue la escasa alfabetización de la población.

Por su parte, las bibliotecas han cumplido cabalmente su función de resguardar, organizar, preservar y difundir la información que conforma el patrimonio documental de la civilización. Ese patrimonio generado a través de la cultura escrita, y en las últimas décadas, la digital, tiene el propósito de resolver la necesidad de información, formación y recreación de los usuarios, además de garantizar su acceso.

